

LO MEJOR DE

OCTAVIO PAZ

LO MEJOR DE

OCTAVIO PAZ

EL FUEGO DE CADA DÍA

Selección, prólogo y notas del autor

Seix Barral

© 1989, OCTAVIO PAZ

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para todo el mundo.

© 1989, Editorial Seix Barral, S.A. - Barcelona

© 1989, Fascículos Planeta, S.A. de C.V.

Grupo Editorial Planeta

Av. Insurgentes Sur 1162

Col. del Valle, Delegación Benito Juárez

03100 México, D.F.

ISBN: 968-406-155-2

Primera Reimpresión (México): abril de 1989

Impreso en México - Printed in México

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Hace veinte años publiqué un volumen de poemas, La Centena, escogidos entre los escritos de 1935 a 1968; ahora, en 1989, aparece El fuego de cada día. Esta nueva selección, como es natural, es un poco distinta de la primera. El cambio mayor consiste en la inclusión de más de medio centenar de poemas, elegidos entre los que he escrito después de La Centena, y en la exclusión de los poemas en prosa, destinados a un libro que recogerá mis tentativas en ese género anfibio. Sin embargo, algo permanece a través de los vaivenes del gusto y las variaciones de las formas. La poesía cambia con el tiempo pero sólo, como el tiempo mismo, para volver al punto departida.

O. P.

LIBERTAD BAJO PALABRA

[1935 - 1957]

I

BAJO TU CLARA SOMBRA

[1935 - 1944]

Primer día

[1935]

SONETOS

I

INMÓVIL en la luz, pero danzante,
tu movimiento a la quietud que cría
en la cima del vértigo se alía
deteniendo, no al vuelo, sí al instante.

Luz que no se derrama, ya diamante,
fija en la rotación del mediodía,
sol que no se consume ni se enfría
de cenizas y llama equidistante.

Tu salto es un segundo congelado
que ni apresura el tiempo ni lo mata:
preso en su movimiento ensimismado

tu cuerpo de sí mismo se desata
y cae y se dispersa tu blancura
y vuelves a ser agua y tierra oscura.

II

El mar, el mar y tú, plural espejo,
el mar de torso perezoso y lento
nadando por el mar, del mar sediento:
el mar que muere y nace en un reflejo.

El mar y tú, su mar, el mar espejo:
roca que escala el mar con paso lento,
pilar de sal que abate el mar sediento,
sed y vaivén y apenas un reflejo.

De la suma de instantes en que creces,
del círculo de imágenes del año,
retengo un mes de espumas y de peces,

y bajo cielos líquidos de estaño
tu cuerpo que en la luz abre bahías
al oscuro oleaje de los días.

III

Del verdecido júbilo del cielo
luces recobras que la luna pierde
porque la luz de sí misma recuerde
relámpagos y otoños en tu pelo.

El viento bebe viento en su revuelo,
mueve las hojas y su lluvia verde
moja tus hombros, tus espaldas muerde
y te desnuda y quema y vuelve yelo.

Dos barcos de velamen desplegado
tus dos pechos. Tu espalda es un torrente.
Tu vientre es un jardín petrificado.

Es otoño en tu nuca: sol y bruma.
Bajo del verde cielo adolescente,
tu cuerpo da su enamorada suma.

Asueto

[1939-1944]

DÍA

¿DE QUÉ cielo caído,
oh insólito,
inmóvil solitario en la ola del tiempo?
Eres la duración,
el tiempo que madura
en un instante enorme, diáfano:
flecha en el aire,
blanco embelesado
y espacio sin memoria ya de flecha.
Día hecho de tiempo y de vacío:
me deshabras, borras
mi nombre y lo que soy,
llenándome de ti: luz, nada.

Y floto, ya sin mí, pura existencia.

JARDÍN

A Juan Gil Albert

NUBES a la deriva, continentes
sonámbulos, países sin substancia
ni peso, geografías dibujadas
por el sol y borradas por el viento.

Cuatro muros de adobe. Buganvillas:
en sus llamas pacíficas mis ojos
se bañan. Pasa el viento entre alabanzas
de follajes y yerbas de rodillas.

El heliotropo con morados pasos
cruza envuelto en su aroma. Hay un profeta:
el fresno -y un meditabundo: el pino.
El jardín es pequeño, el cielo inmenso.

Verdor sobreviviente en mis escombros:
en mis ojos te miras y te tocas,
te conoces en mí y en mí te piensas,
en mí duras y en mí te desvaneces.

MEDIODÍA

UN QUIETO resplandor me inunda y ciega,
un deslumbrado círculo vacío,
porque a la misma luz su luz la niega

Cierro los ojos y a mi sombra fío
esta inasible gloria, este minuto,
y a su voraz eternidad me alío.

Dentro de mí palpita, flor y fruto,
la aprisionada luz, ruina quemante,
vivo carbón, pues lo encendido enluto.

Ya entraña temblorosa su diamante,
en mí se funde el día calcinado,
brasa interior, coral agonizante.

En mi párpado late, traspasado,
el resplandor del mundo y sus espinas
me ciegan, paraíso clausurado.

Sombras del mundo, cálidas ruinas,
sueñan bajo mi piel y su latido
anega, sordo, mis desiertas minas.

Lento y tenaz, el día sumergido
es una sombra trémula y caliente,
un negro mar que avanza sin sonido,

ojo que gira ciego y que presente
formas que ya no ve y a las que llega
por mi tacto, disuelto en mi corriente.

Cuerpo adentro la sangre nos anega
y ya no hay cuerpo más, sino un deshielo,
una onda, vibración que se disgrega.

Medianoche del cuerpo, toda cielo,
bosque de pulsaciones y espesura,
nocturno mediodía del subsuelo,

¿este caer en una entraña oscura
es de la misma luz del mediodía
que erige lo que toca en escultura?

-El cuerpo es infinito y melodía.

ARCOS

A Silvina Ocampo

¿QUIÉN canta en las orillas del papel?
Inclinado, de pechos sobre el río
de imágenes, me veo, lento y solo,
de mí mismo alejarme: letras puras,
constelación de signos, incisiones
en la carne del tiempo, ¡oh escritura,
raya en el agua!

Voy entre verdores
enlazados, voy entre transparencias,
río que se desliza y no transcurre;
me alejo de mí mismo, me detengo
sin detenerme en una orilla y sigo,
río abajo, entre arcos de enlazadas
imágenes, el río pensativo.
Sigo, me espero allá, voy a mi encuentro,
río feliz que enlaza y desenlaza
un momento de sol entre dos álamos,

en la pulida piedra se demora,
y se desprende de sí mismo y sigue,
río abajo, al encuentro de sí mismo.

1947

NIÑA

A Laura Elena

NOMBRAS el árbol, niña.
Y el árbol crece, lento,
alto deslumbramiento,
hasta volvernos verde la mirada.

Nombras el cielo, niña.
Y las nubes pelean con el viento
y el espacio se vuelve
un transparente campo de batalla.

Nombras el agua, niña.
Y el agua brota, no sé dónde,
brilla en las hojas, habla entre las piedras
y en húmedos vapores nos convierte.

No dices nada, niña.
Y la ola amarilla,
la marea de sol,
en su cresta nos alza,
en los cuatro horizontes nos dispersa
y nos devuelve, intactos,
en el centro del día, a ser nosotros.

PRIMAVERA A LA VISTA

PULIDA claridad de piedra diáfana,
lisa frente de estatua sin memoria:
cielo de invierno, espacio reflejado
en otro más profundo y más vacío.

El mar respira apenas, brilla apenas.
Se ha parado la luz entre los árboles,
ejército dormido. Los despierta
el viento con banderas de follajes.

Nace del mar, asalta la colina,
oleaje sin cuerpo que revienta
contra los eucaliptos amarillos
y se derrama en ecos por el llano.

El día abre los ojos y penetra
en una primavera anticipada.
Todo lo que mis manos tocan, vuela.
Está lleno de pájaros el mundo.

Condición de nube

[1944]

NUEVO ROSTRO

LANOCHE borra noches en tu rostro,
derrama aceites en tus secos párpados,
quema en tu frente el pensamiento
y atrás del pensamiento la memoria.

Entre las sombras que te anegan
otro rostro amanece.
Y siento que a mi lado
no eres tú la que duerme,
sino la niña aquella que fuiste
y que esperaba sólo que durmieras
para volver y conocerme.

DOS CUERPOS

Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos olas
y la noche es océano.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos piedras
y la noche desierto.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces raíces
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces navajas
y la noche relámpago.

Dos cuerpos frente a frente
son dos astros que caen
en un cielo vacío.

VIDA ENTREVISTA

RELÁMPAGOS o peces
en la noche del mar
y pájaros, relámpagos
en la noche del bosque.

Los huesos son relámpagos
en la noche del cuerpo.
Oh mundo, todo es noche
y la vida es relámpago.

RETÓRICA

1

CANTAN los pájaros, cantan
sin saber lo que cantan:
todo su entendimiento es su garganta.

2

La forma que se ajusta al movimiento
no es prisión sino piel del pensamiento.

3

La claridad del cristal transparente
no es claridad para mí suficiente:
el agua clara es el agua corriente.

LA RAMA

CANTA en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo, sobre su trino.

Se yergue, flecha, en la rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.

El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.

Alzo los ojos: no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.

ESPIRAL

COMO el clavel sobre su vara,
como el clavel, es el cohete:
es un clavel que se dispara.

Como el cohete el torbellino:
sube hasta el cielo y se desgrana,
canto de pájaro en un pino.

Como el clavel y como el viento
el caracol es un cohete:
petrificado movimiento.

Y la espiral en cada cosa
su vibración difunde en giros:
el movimiento no reposa.

EPITAFIO PARA UN POETA

Quiso cantar, cantar
para olvidar
su vida verdadera de mentiras
y recordar
su mentirosa vida de verdades.

II

CALAMIDADES Y MILAGROS

[1937 - 1947]

*Nada me desengaña
el mundo me ha hechizado.*

QUEVEDO

Puerta condenada

[1938-1946]

INSOMNIO

QUEDO distante de los sueños.
Abandona mi frente su marea,
avanzo entre las piedras calcinadas
y vuelvo a dar al cuarto que me encierra:
aguardan los zapatos, los lazos de familia,
los dientes de sonreír
y la impuesta esperanza:
mañana cantarán las sirenas.

(Y en mi sangre

otro canto se eleva: *Yo no digo
mi canción sino a quien conmigo va...*)

Sórdido fabricante de fantasmas,
de pequeños dioses oscuros,
polvo, mentira en la mañana.
Desterrado de la cólera y de la alegría,
sentado en una silla, en una roca,
frente al ciego oleaje: tedio, nada.

Atado a mi vivir
y desasido de la vida.

1933

LAS PALABRAS

DALES la vuelta,
cógelas del rabo (chillen, putas),
azótalas,
dales azúcar en la boca a las rejegas,

ínflalas, globos, pínchalas,
sórbeles sangre y tuétanos,
sécalas,
cápalas,
písalas, gallo galante,
tuérceles el gazonate, cocinero,
desplúmalas,
destrípalas, toro,
buey, arrástralas,
hazlas, poeta,
haz que se traguen todas sus palabras.

MAR POR LA TARDE

A Juan José Arreóla

ALTOS muros del agua, torres altas,
aguas de pronto negras contra nada,
impenetrables, verdes, grises aguas,
aguas de pronto blancas, deslumbradas.

Aguas como el principio de las aguas,
como el principio mismo antes del agua,
las aguas inundadas por el agua,

aniquilando lo que finge el agua.
El resonante tigre de las aguas,
las uñas resonantes de cien tigres,
las cien manos del agua, los cien tigres
con una sola mano contra nada.

Desnudo mar, sediento mar de mares,
hondo de estrellas si de espumas alto,
prófugo blanco de prisión marina
que en estelares límites revienta,

¿qué memorias, deseos prisioneros,
encienden en tu piel sus verdes llamas?
En ti te precipitas, te levantas
contra ti y de ti mismo nunca escapas.

Tiempo que se congela o se despeña,
tiempo que es mar y mar que es lunar témpano,
madre furiosa, inmensa res hendida
y tiempo que se come las entrañas.

LA CAÍDA

A la memoria de Jorge Cuesta

I

ABRE simas en todo lo creado,
abre el tiempo la entraña de lo vivo,
y en la hondura del pulso fugitivo
se precipita el hombre desangrado.

¡Vértigo del minuto consumado!
En el abismo de mi ser nativo,
en mi nada primera, me desvivo:
yo mismo frente a mí, ya devorado.

Pierde el alma su sal, su levadura,
en concéntricos ecos sumergida,
en sus cenizas anegada, oscura.

Mana el tiempo su ejército impasible,
nada sostiene ya, ni mi caída,
transcurre solo, quieto, inextinguible.

II

Prófugo de mi ser, que me despuebla
la antigua certidumbre de mí mismo,
busco mi sal, mi nombre, mi bautismo,
las aguas que lavaron mi tiniebla.

Me dejan tacto y ojos sólo niebla,
niebla de mí, mentira y espejismo:
¿qué soy, sino la sima en que me abismo,
y qué, sino el no ser, lo que me puebla?

El espejo que soy me deshabita:
un caer en mí mismo inacabable
al horror de no ser me precipita.

Y nada queda sino el goce impío
de la razón cayendo en la inefable
y helada intimidad de su vacío.

CREPÚSCULOS DE LA CIUDAD

A Rafael Vega Albela,
que aquí padeció

I

DEVORA el sol final restos ya inciertos;
el cielo roto, hendido, es una fosa;
la luz se atarda en la pared ruinoso;
polvo y salitre soplan sus desiertos.

Se yerguen más los fresnos, más despiertos,
y anohecen la plaza silenciosa,
tan a ciegas palpada y tan esposa
como herida de bordes siempre abiertos.

Calles en que la nada desemboca,
calles sin fin andadas, desvarío
sin fin del pensamiento desvelado.

Todo lo que me nombra o que me evoca
yace, ciudad, en ti, signo vacío
en tu pecho de piedra sepultado.

II

Mudo, tal un peñasco silencioso
desprendido del cielo, cae, espeso,
el cielo desprendido de su peso,
hundiéndose en sí mismo, piedra y pozo;

arde el anochecer en su destrozo,
cruzo entre la ceniza y el bostezo
calles en donde, anónimo y obseso,
fluye el deseo, río sinuoso;

lepra de livideces en la piedra
llaga indecisa vuelve cada muro;
frente a ataúdes donde en rasos medra

la doméstica muerte cotidiana,
surgen, petrificadas en lo oscuro,
putas: pilares de la noche vana.

III

A la orilla, de mí ya desprendido,
toco la destrucción que en mí se atreve,
palpo ceniza y nada, lo que llueve
el cielo en su caer obscurecido.

Anegado en mi sombra-espejo mido
la deserción del soplo que me mueve:
huyen, fantasma ejército de nieve,
tacto y color, perfume y sed, ruido.

El cielo se desangra en el cobalto
de un duro mar de espumas minerales;
yazgo a mis pies, me miro en el acero

de la piedra gastada y del asfalto:
pisan opacos muertos maquinales,
no mi sombra, mi cuerpo verdadero.

IV

(CIELO)

Frío metal, cuchillo indiferente,
páramo solitario y sin lucero,
llanura sin fronteras, toda acero,
cielo sin llanto, pozo, ciega fuente.

Infranqueable, inmóvil, persistente,
muro total, sin puertas ni asidero,
entre la sed que da tu reverbero
y el otro cielo prometido, ausente.

Sabe la lengua a vidrio entumecido,
a silencio erizado por el viento,
a corazón insomne, remordido.

Nada te mueve, cielo, ni te habita.
Quema el alma raíz y nacimiento
y en sí misma se ahonda y precipita.

V

Las horas, su intangible pesadumbre,
su peso que no pesa, su vacío,
abigarrado horror, la sed que expió
frente al espejo y su glacial vislumbre,

mi ser, que multiplica en muchedumbre
y luego niega en un reflejo impío,
todo, se arrastra, inexorable río,
hacia la nada, sola certidumbre.

Hacia mí mismo voy; hacia las mudas,
solitarias fronteras sin salida:
duras aguas, opacas y desnudas,

horadan lentamente mi conciencia
y van abriendo en mí secreta herida,
que mana sólo, estéril, impaciencia.

PEQUEÑO MONUMENTO

A Alí Chumacero

Fluye el tiempo inmortal y en su latido
sólo palpita estéril insistencia,
sorda avidez de nada, indiferencia,
pulso de arena, azogue sin sentido.

Resuelto al fin en fechas lo vivido
veo, ya edad, el sueño y la inocencia,
puñado de aridez en mi conciencia,
sílabas que disperso sin ruido.

Vuelvo el rostro: no soy sino la estela
de mí mismo, la ausencia que desierto,
el eco del silencio de mi grito.

Mirada que al mirarse se congela,
haz de reflejos, simulacro incierto:
al penetrar en mí me deshabeto.

SEVEN P. M.

ENFILAS ordenadas regresamos
y cada noche, cada noche,
mientras hacemos el camino,
el breve infierno de la espera
y el espectro que vierte en el oído:
«¿No tienes sangre ya? ¿Por qué te mientes?
Mira los pájaros...
El mundo tiene playas todavía
y un barco allá te espera, siempre.»

Y las piernas caminan
y una roja marea
inunda playas de ceniza.

«Es hermosa la sangre
cuando salta de ciertos cuellos blancos.
Báñate en esa sangre:
el crimen hace dioses.»

Y el hombre aprieta el paso
y ve la hora: aún es tiempo
de alcanzar el tranvía.

«Allá, del otro lado,
yacen las islas prometidas. Danzan

los árboles de música vestidos,
se mecen las naranjas en las ramas
y las granadas abren sus entrañas
y se desgranán en la yerba,
rojas estrellas en un cielo verde,
para la aurora de amarilla cresta...»

Y los labios sonríen y saludan
a otros condenados solitarios:
¿Leyó usted los periódicos?

«¿No dijo que era el Pan y que era el Vino?
¿No dijo que era el Agua?
Cuerpos dorados como el pan dorado
y el vino de labios morados
y el agua, desnudez...»

Y el hombre aprieta el paso
y al tiempo justo de llegar a tiempo
doblan la esquina, puntuales, Dios y el tranvía.

LA CALLE

Es UNA calle larga y silenciosa.
Ando en tinieblas y tropiezo y caigo
y me levanto y piso con pies ciegos
las piedras mudas y las hojas secas
y alguien detrás de mí también la pisa:
si me detengo, se detiene;
si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie.
Todo está oscuro y sin salida,
y doy vueltas y vueltas en esquinas
que dan siempre a la calle
donde nadie me espera ni me sigue,
donde yo sigo a un hombre que tropieza
y se levanta y dice al verme: nadie.

CUARTO DE HOTEL

I

A LA LUX cenicienta del recuerdo
que quiere redimir lo ya vivido
arde el ayer fantasma. ¿Yo soy ese
que baila al pie del árbol y delira
con nubes que son cuerpos que son olas,
con cuerpos que son nubes que son playas?
¿Soy el que toca el agua y canta el agua,
la nube y vuela, el árbol y echa hojas,
un cuerpo y se despierta y le contesta?
Arde el tiempo fantasma:
arde el ayer, el hoy se quema y el mañana.
Todo lo que soñé dura un minuto
y es un minuto todo lo vivido.
Pero no importan siglos o minutos:
también el tiempo de la estrella es tiempo,
gota de sangre o fuego: parpadeo.

II

Roza mi frente con sus manos frías
el río del pasado y sus memorias
huyen bajo mis párpados de piedra.
No se detiene nunca su carrera
y yo, desde mí mismo, lo despido.
¿Huye de mí el pasado?
¿Huyo con él y aquel que lo despide
es una sombra que me finge, hueca?
Quizá no es él quien huye: yo me alejo
y él no me sigue, ajeno, consumado.
Aquel que fui se queda en la ribera.
No me recuerda nunca ni me busca,
no me contempla ni despide:
contempla, busca a otro fugitivo.
Pero tampoco el otro lo recuerda.

III

No hay antes ni después. ¿Lo que viví
lo estoy viviendo todavía?
¡Lo que viví! ¿Fui acaso? Todo fluye:
lo que viví lo estoy muriendo todavía.
No tiene fin el tiempo: finge labios,
minutos, muerte, cielos, finge infiernos,
puertas que dan a nada y nadie cruza.
No hay fin, ni paraíso, ni domingo.
No nos espera Dios al fin de la semana.
Duerme, no lo despiertan nuestros gritos.
Sólo el silencio lo despierta.
Cuando se calle todo y ya no canten
la sangre, los relojes, las estrellas,
Dios abrirá los ojos
y al reino de su nada volveremos.

ELEGÍA INTERRUMPIDA

HOY recuerdo a los muertos de mi casa.
Al primer muerto nunca lo olvidamos,
aunque muera de rayo, tan aprisa
que no alcance la cama ni los óleos.
Oigo el bastón que duda en un peldaño,
el cuerpo que se afianza en un suspiro,
la puerta que se abre, el muerto que entra.
De una puerta a morir hay poco espacio
y apenas queda tiempo de sentarse,
alzar la cara, ver la hora
y enterarse: las ocho y cuarto.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
La que murió noche tras noche
y era una larga despedida,
un tren que nunca parte, su agonía.
Codicia de la boca
al hilo de un suspiro suspendida,
ojos que no se cierran y hacen señas

y vagan de la lámpara a mis ojos,
fija mirada que se abraza a otra,
ajena, que se asfixia en el abrazo
y al fin se escapa y ve desde la orilla
cómo se hunde y pierde cuerpo el alma
y no encuentra unos ojos a que asirse...
¿Y me invitó a morir esa mirada?
Quizá morimos sólo porque nadie
quiere morirse con nosotros, nadie
quiere mirarnos a los ojos.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
Al que se fue por unas horas
y nadie sabe en qué silencio entró.
De sobremesa, cada noche,
la pausa sin color que da al vacío
o la frase sin fin que cuelga a medias
del hilo de la araña del silencio
abren un corredor para el que vuelve:
suenan sus pasos, sube, se detiene...
Y alguien entre nosotros se levanta
y cierra bien la puerta.
Pero él, allá del otro lado, insiste.
Acecha en cada hueco, en los repliegues,
vaga entre los bostezos, las afueras.
Aunque cerremos puertas, él insiste.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
Rostros perdidos en mi frente, rostros
sin ojos, ojos fijos, vaciados,
¿busco en ellos acaso mi secreto,
el dios de sangre que mi sangre mueve,
el dios de yelo, el dios que me devora?
Su silencio es espejo de mi vida,
en mi vida su muerte se prolonga:
soy el error final de sus errores.

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
El pensamiento disipado, el acto
disipado, los nombres esparcidos
(lagunas, zonas nulas, hoyos
que escarba terca la memoria),

la dispersión de los encuentros,
el yo, su guiño abstracto, compartido
siempre por otro (el mismo) yo, las iras,
el deseo y sus máscaras, la víbora
enterrada, las lentas erosiones,
la espera, el miedo, el acto
y su reverso: en mí se obstinan,
piden comer el pan, la fruta, el cuerpo,
beber el agua que les fue negada.

Pero no hay agua ya, todo está seco,
no sabe el pan, la fruta amarga,
amor domesticado, masticado,
en jaulas de barrotes invisibles
mono onanista y perra amaestrada,
lo que devoras te devora,
tu víctima también es tu verdugo.
Montón de días muertos, arrugados
periódicos, y noches descorchadas
y en el amanecer de párpados hinchados
el gesto con que deshacemos
el nudo corredizo, la corbata,
y ya apagan las luces en la calle
-saluda al sol, araña, no seas rencorosa-
y más muertos que vivos entramos en la cama.

Es un desierto circular el mundo,
el cielo está cerrado y el infierno vacío.

LA VIDA SENCILLA

LLAMAR al pan el pan y que aparezca
sobre el mantel el pan de cada día;
darle al sudor lo suyo y darle al sueño
y al breve paraíso y al infierno
y al cuerpo y al minuto lo que piden;
reír como el mar ríe, el viento ríe,
sin que la risa suene a vidrios rotos;
beber y en la embriaguez asir la vida;
bailar el baile sin perder el paso;
tocar la mano de un desconocido

en un día de piedra y agonía
y que esa mano tenga la firmeza
que no tuvo la mano del amigo;
probar la soledad sin que el vinagre
haga torcer mi boca, ni repita
mis muecas el espejo, ni el silencio
se erice con los dientes que rechinan:
estas cuatro paredes -papel, yeso,
alfombra rala y foco amarillento-
no son aún el prometido infierno;
que no me duela más aquel deseo,
helado por el miedo, llaga fría,
quemadura de labios no besados:
el agua clara nunca se detiene
y hay frutas que se caen de maduras;
saber partir el pan y repartirlo,
el pan de una verdad común a todos,
verdad de pan que a todos nos sustenta,
por cuya levadura soy un hombre,
un semejante entre mis semejantes;
pelear por la vida de los vivos,
dar la vida a los vivos, a la vida,
y enterrar a los muertos y olvidarlos
como la tierra los olvida: en frutos...
Y que a la hora de mi muerte logre
morir como los hombres y me alcance
el perdón y la vida perdurable
del polvo, de los frutos y del polvo.

ENVÍO

Tal sobre el muro rotas uñas graban
un nombre, una esperanza, una blasfemia,
sobre el papel, sobre la arena, escribo
estas palabras mal encadenadas.
Entre sus secas sílabas acaso
un día te detengas: pisa el polvo,
esparce la ceniza, sé ligera
como la luz ligera y sin memoria
que brilla en cada hoja, en cada piedra,
dora la tumba y dora la colina
y nada la detiene ni apresura.

Calamidades y milagros

[1937-1947]

ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR

A Teodoro Cesarman

I

AMANECEMOS piedras.
Nada sino la luz. No hay nada
sino la luz contra la luz.

La tierra:
palma de una mano de piedra.

El agua callada
en su tumba calcárea.
El agua encarcelada,
húmeda lengua humilde
que no dice nada.

Alza la tierra un vaho.
Vuelan pájaros pardos, barro alado.
El horizonte:
unas cuantas nubes arrasadas.

Planicie enorme, sin arrugas.
El henequén, índice verde,
divide los espacios terrestres.
Cielo ya sin orillas.

II

¿Qué tierra es ésta?
¿Qué violencias germinan

bajo su pétrea cascara,
qué obstinación de fuego ya frío,
años y años como saliva que se acumula
y se endurece y se aguza en púas?

Una región que existe
antes que el sol y el agua
alzarán sus banderas enemigas,
una región de piedra
creada antes del doble nacimiento
de la vida y la muerte.

En la llanura la planta se implanta
en vastas plantaciones militares.
Ejército inmóvil
frente al sol giratorio y las nubes nómadas.

El henequén, verde y ensimismado,
brota en pencas anchas y triangulares:
es un surtidor de alfanjes vegetales.
El henequén es una planta armada.

Por sus fibras sube una sed de arena.
Viene de los reinos de abajo,
empuja hacia arriba y en pleno salto
su chorro se detiene,
convertido en un hostil penacho,
verdor que acaba en puntas.
Forma visible de la sed invisible.

El agave es verdaderamente *admirable*:
su violencia es quietud, simetría su quietud.

Su sed fabrica el licor que lo sacia:
es un alambique que se destila a sí mismo.

Al cabo de veinticinco años
alza una flor, roja y única.
Una vara sexual la levanta,
llama petrificada.
Entonces muere.

III

Entre la piedra y la flor, el hombre:
el nacimiento que nos lleva a la muerte,
la muerte que nos lleva al nacimiento.

El hombre,
sobre la piedra lluvia persistente
y río entre llamas
y flor que vence al huracán
y pájaro semejante al breve relámpago:
el hombre entre sus frutos y sus obras.

El henequén,
verde lección de geometría
sobre la tierra blanca y ocre.
Agricultura, comercio, industria, lenguaje.
Es una planta vivaz y es una fibra,
es una acción en la Bolsa y es un signo.

Es tiempo humano,
tiempo que se acumula,
tiempo que se dilapida.

La sed y la planta,
la planta y el hombre,
el hombre, sus trabajos y sus días.

Desde hace siglos de siglos
tú das vueltas y vueltas
con un trote obstinado de animal humano:
tus días son largos como años
y de año en año tus días marcan el paso;
no el reloj del banquero ni el del líder:
el sol es tu patrón,
de sol a sol es tu jornada
y tu jornal es el sudor,
rocío de cada día
que en tu calvario cotidiano
se vuelve una corona transparente
-aunque tu cara no esté impresa
en ningún lienzo de Verónica

ni sea la de la foto
del mandamás en turno
que multiplican los carteles:
tu cara es el sol gastado del centavo,
universal rostro borroso;
tú hablas una lengua que no hablan
los que hablan de ti desde sus pulpitos
y juran por tu nombre en vano,
los tutores de tu futuro,
los albaceas de tus huesos:
tu habla es árbol de raíces de agua,
subterráneo sistema fluvial del espíritu,
y tus palabras van -descalzas, de puntillas-
de un silencio a otro silencio;
tú eres frugal y resignado y vives,
como si fueras pájaro,
de un puño de pinole en un jarro de atole;
tú caminas y tus pasos
son la llovizna en el polvo;
tú eres aseado como un venado;
tú andas vestido de algodón
y tu calzón y tu camisa remendados
son más blancos que las nubes blancas;
tú te emborrachas con licores lunares
y subes hasta el grito como el cohete
y como él, quemado, te desplomas;
tú recorres hincado las estaciones
y vas del atrio hasta el altar
y del altar al atrio
con las rodillas ensangrentadas
y el cirio que llevas en la mano
gotea gotas de cera que te queman;
tú eres cortés y ceremonioso y comedido
y un poco hipócrita como todos los devotos
y eres capaz de triturar con una piedra
el cráneo del cismático y el del adúltero;
tú tiendes a tu mujer en la hamaca
y la cubres con una manta de latidos;
tú, a las doce, por un instante,
suspendes el quehacer y la plática,
para oír, repetida maravilla,
dar la hora al pájaro, reloj de alas;

tú eres justo y tierno y solícito
con tus pollos, tus cerdos y tus hijos;
como la mazorca de maíz
tu dios está hecho de muchos santos
y hay muchos siglos en tus años;
un guajolote era tu único orgullo
y lo sacrificaste un día de copal y ensalmos;
tú llueves la lluvia de flores amarillas,
gotas de sol, sobre el hoyo de tus muertos

-mas no es el ritmo oscuro,
el renacer de cada día
y el remorir de cada noche,
lo que te mueve por la tierra:

IV

El dinero y su rueda,
el dinero y sus números huecos,
el dinero y su rebaño de espectros.

El dinero es una fastuosa geografía:
montañas de oro y cobre,
ríos de plata y níquel,
árboles de jade
y la hojarasca del papel moneda.

Sus jardines son asépticos,
su primavera perpetua está congelada,
son flores son piedras preciosas sin olor,
sus pájaros vuelan en ascensor,
sus estaciones giran al compás del reloj.

El planeta se vuelve dinero,
el dinero se vuelve número,
el número se come al tiempo,
el tiempo se come al hombre,
el dinero se come al tiempo.

La muerte es un sueño que no sueña el dinero.

El dinero no dice *tú eres*:
el dinero dice *cuánto*.

Más malo que no tener dinero
es tener mucho dinero.

Saber contar no es saber cantar.

Alegría y pena
ni se compran ni se venden.

La pirámide niega al dinero,
el ídolo niega al dinero,
el brujo niega al dinero,
la Virgen, el Niño y el Santito
niegan al dinero.

El analfabetismo es una sabiduría
ignorada por el dinero.

El dinero abre las puertas de la casa del rey,
cierra las puertas del perdón.

El dinero es el gran prestidigitador.
Evapora todo lo que toca:
tu sangre y tu sudor,
tu lágrima y tu idea.
El dinero te vuelve ninguno.

Entre todos construimos
el palacio del dinero:
el gran cero.

No el trabajo: el dinero es el castigo.
El trabajo nos da de comer y dormir:
el dinero es la araña y el hombre la mosca!
El trabajo hace las cosas:
el dinero chupa la sangre de las cosas.
El trabajo es el techo, la mesa, la cama:
el dinero no tiene cuerpo ni cara ni alma.

El dinero seca la sangre del mundo,
sorbe el seso del hombre.

Escalera de horas y meses y años:
allá arriba encontramos a nadie.

Monumento que tu muerte levanta a la muerte.

Mérida, 1937/México, 1976.

VIRGEN

I

ELLA cierra los ojos y en su adentro
está desnuda y niña al pie del árbol.
Reposan a su sombra el tigre, el toro.
Tres corderos de bruma le da al tigre,
tres palomas al toro, sangre y plumas.
*Ni plegarias de humo quiere el tigre
ni palomas el toro: a ti te quieren.*
Y vuelan las palomas, vuela el toro,
y ella también, desnuda vía láctea,
vuela en un cielo visceral, oscuro.
Un maligno puñal ojos de gato
y amarillentas alas de petate
la sigue entre los aires. Y ella lucha
y vence a la serpiente, vence al águila,
y sobre el cuerno de la luna asciende...

II

Por los espacios gira la doncella.
Nubes errantes, torbellinos, aire.
El cielo es una boca que bosteza,
boca de tiburón en donde ríen,
afilados relámpagos, los astros.
Vestida de azucena ella se acerca
y le arranca los dientes al dormido.

Al aire sin edades los arroja:
islas que parpadean cayeron las estrellas,
cayó al mantel la sal desparramada,
lluvia de plumas fue la garza herida,
se quebró la guitarra y el espejo
también, como la luna, cayó en trizas.
Y la estatua cayó. Viriles miembros
se retorcieron en el polvo, vivos.

III

Rocas y mar. El sol envejecido
quema las piedras que la mar amarga.
Cielo de piedra, mar de piedra. Nadie.
Arrodillada cava las arenas,
cava la piedra con las uñas rotas.
¿A qué desenterrar del polvo estatuas?
La boca de los muertos está muerta.
Sobre la alfombra junta las figuras
de su rompecabezas infinito.
Y siempre falta una, sólo una,
y nadie sabe dónde está, secreta.
En la sala platican las visitas.
El viento gime en el jardín en sombras.
Está enterrada al pie del árbol. ¿Quién?
La llave, ¡apalabra, la sortija...
Pero es muy tarde ya, todos se han ido,
su madre sola al pie de la escalera
es una llama que se desvanece
y crece la marea de lo oscuro
y borra los peldaños uno a uno
y se aleja el jardín y ella se aleja
en la noche embarcada...

IV

Al pie del árbol otra vez. No hay nada:
latas, botellas rotas, un cuchillo,
los restos de un domingo ya oxidado.
Muge el toro sansón, herido y solo
por los sinfines de la noche en ruinas
y por los prados amarillos rondan

el león calvo, el tigre despintado.
Ella se aleja del jardín desierto
y por calles lluviosas llega a casa.
Llama, mas nadie le contesta; avanza
y no hay nadie detrás de cada puerta
y va de nadie a puerta hasta que llega
a la última puerta, la tapiada,
la que el padre cerraba cada noche.
Busca la llave pero se ha perdido,
la golpea, la araña, la golpea,
durante siglos la golpea
y la puerta es más alta a cada siglo
y más cerrada y puerta a cada golpe.
Ella ya no la alcanza y sólo aguarda
sentada en su sillita que alguien abra:
*Señor, abre las puertas de tu nube,
abre tus cicatrices mal cerradas,
llueve sobre mis senos arrugados,
llueve sobre los huesos y las piedras,
que tu semilla rompa ja corteza,
la costra de mi sangre endurecida.
Devuélveme a la noche del Principio,
de tu costado desprendida sea
planeta opaco que tu luz enciende.*

III

SEMILLAS PARA UN HIMNO

[1943-1955]

El girasol

[1943-1948]

TUS OJOS

Tus ojos son la patria del relámpago y de la lágrima,
silencio que habla,
tempestades sin viento, mar sin olas,
pájaros presos, doradas fieras adormecidas,
topacios impíos como la verdad,
otoño en un claro del bosque en donde la luz canta en el hombro
de un árbol y son pájaros todas las hojas,
playa que la mañana encuentra constelada de ojos,
cesta de frutos de fuego,
mentira que alimenta,
espejos de este mundo, puertas del más allá,
pulsación tranquila del mar a mediodía,
absoluto que parpadea,
páramo.

ESCRITO CON TINTA VERDE

LATINTA verde crea jardines, selvas, prados,
follajes donde cantan las letras,
palabras que son árboles,
frases que son verdes constelaciones.

Deja que mis palabras descieran y te cubran
como una lluvia de hojas a un campo de nieve,
como la yedra a la estatua,
como la tinta a esta página.

Brazos, cintura, cuello, senos,
la frente pura como el mar,

la nuca de bosque en otoño,
los dientes que muerden una brizna de yerba.

Tu cuerpo se constela de signos verdes
como el cuerpo del árbol de renuevos.
No te importe tanta pequeña cicatriz luminosa:
mira al cielo y su verde tatuaje de estrellas.

La lluvia era un sauce de pelo suelto
En la palma de tu mano crecía un árbol
Aquel árbol cantaba reía y profetizaba
Sus vaticinios cubrían de alas el espacio
Había milagros sencillos llamados pájaros
Todo era de todos

Todos eran todo

Sólo había una palabra inmensa y sin revés
Palabra como un sol
Un día se rompió en fragmentos diminutos
Son las palabras del lenguaje que hablamos
Fragmentos que nunca se unirán
Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado

A LA ESPAÑOLA el día entra pisando fuerte
Un rumor de hojas y pájaros avanza
Un presentimiento de mar o mujeres
El día zumba en mi frente como una idea fija
En la frente del mundo zumba tenaz el día
La luz corre por todas partes
Canta por las terrazas
Hace bailar las casas
Bajo las manos frescas de la yedra ligera
El muro se despierta y levanta sus torres
Y las piedras dejan caer sus vestiduras
Y el agua se desnuda y salta de su lecho
Más desnuda que el agua
Y la luz se desnuda y se mira en el agua
Más desnuda que un astro
Y el pan se abre y el viento se derrama
Y el día se derrama sobre el agua tendida
Ver oír tocar oler gustar pensar
Labios o tierra o viento entre veleros
Sabor del día que se desliza como música
Rumor de luz que lleva de la mano a una muchacha
Y la deja desnuda en el centro del día
Nadie sabe su nombre ni a qué vino
Como un poco de agua se tiende a mi costado
El sol se para un instante por mirarla
La luz se pierde entre sus piernas

La rodean mis miradas como agua
Y ella se baña en ellas más desnuda que el agua
Como la luz no tiene nombre propio
Como la luz cambia de forma con el día.

MANANTIAL

HABLA deja caer una palabra
Buenos días he dormido todo el invierno y ahora despierto
Habla

Una piragua enfila hacia la luz
Una palabra ligera avanza a toda vela
El día tiene forma de río
En sus riberas brillan las plumas de tus cantos
Dulzura del agua en la hierba dormida
Agua clara vocales para beber
Vocales para adornar una frente unos tobillos
Habla

Toca la cima de una pausa dichosa
Y luego abre las alas y habla sin parar
Pasa un rostro olvidado
Pasas tú misma con tu andar de viento en un campo de maíz
La infancia con sus flechas y su ídolo y su higuera
Rompe amarras y pasa con la torre y el jardín
Pasan futuro y pasado
Horas ya vividas y horas por matar
Pasan relámpagos que llevan en el pico pedazos de tiempo
todavía vivos
Bandadas de cometas que se pierden en mi frente
¡Y escriben tu nombre en la espalda desnuda del espejo!
Habla

Moja los labios en la piedra que mana inagotable
Hunde tus brazos blancos en el agua grávida de profecías
inminentes.

ESPACIOSO cielo de verano
Lunas veloces de frente obstinada
Astros desnudos como el oro y la plata

Animales de luz corriendo en pleno cielo
Nubes de toda condición
Alto espacio

 Noche derramada
Como el vino en la piedra sagrada
Como un mar ya vencido que inclina sus banderas
Como un sabor desmoronado

Hay jardines en donde el viento mismo se demora
Por oírse correr entre las hojas
Hablan con voz tan clara las acequias
Que se ve al través de sus palabras
Alza el jazmín su torre immaculada
De pronto llega la palabra almendra
Mis pensamientos se deslizan como agua
Inmóvil yo los veo alejarse entre los chopos
Frente a la noche idéntica otro que no conozco
También los piensa y los mira perderse

PIEDRA NATIVA

A Roger Munier

LA LUZ devasta las alturas
Manadas de imperios en derrota
El ojo retrocede cercado de reflejos

Países vastos como el insomnio
Pedregales de hueso

Otoño sin confines
Alza la sed sus invisibles surtidores
Un último pirú predica en el desierto

Cierra los ojos y oye cantar la luz:
El mediodía anida en tu tímpano.

Cierra los ojos y ábrelos:
No hay nadie ni siquiera tú mismo
Lo que no es piedra es luz.

PRIMAVERA Y MUCHACHA

EN su tallo de calor se balancea
La estación indecisa

Abajo

Un gran deseo de viaje remueve
Las entrañas heladas del lago
Cacerías de reflejos allá arriba
La ribera ofrece guantes de musgo a tu blancura
La luz bebe luz en tu boca
Tu cuerpo se abre como una mirada
Como una flor al sol de una mirada
Te abres

Belleza sin apoyo

Basta un parpadeo
Todo se precipita en un ojo sin fondo
Basta un parpadeo
Todo reaparece en el mismo ojo
Brilla el mundo
Tú resplandeces al filo del agua y de la luz
Eres la hermosa máscara del día

Piedras sueltas

[1955]

LECCIÓN DE COSAS

ANIMACIÓN

SOBRE el estante,
entre un músico Tang y un jarro de Oaxaca,
incandescente y vivaz,
con chispeantes ojos de papel de plata,
nos mira ir y venir
la pequeña calavera de azúcar.

**MASCARA DE TLÁLOC
GRABADA EN CUARZO TRANSPARENTE**

Aguas petrificadas.
El viejo Tláloc duerme, dentro,
soñando temporales.

LO MISMO

Tocado por la luz
el cuarzo ya es cascada.
Sobre sus aguas flota, niño, el dios.

DIOS QUE SURGE DE UNA ORQUÍDEA DE BARRO

Entre los pétalos de arcilla
nace, sonriente,
la flor humana.

DIOSA AZTECA

Los cuatro puntos cardinales
regresan a tu ombligo.
En tu vientre golpea el día, armado.

CRUZ CON SOL Y LUNA PINTADOS

Entre los brazos de esta cruz
anidaron dos pájaros:
Adán, sol, y Eva, luna.

NIÑO Y TROMPO

Cada vez que lo lanza
cae, justo,
en el centro del mundo.

OBJETOS

Viven a nuestro lado,
los ignoramos, nos ignoran.
Alguna vez conversan con nosotros.

EN UXMAL

LA PIEDRA DE LOS DÍAS

EL SOL es tiempo;
el tiempo, sol de piedra;
la piedra, sangre.

MEDIODÍA

La luz no parpadea,
el tiempo se vacía de minutos,
se ha detenido un pájaro en el aire.

MAS TARDE

Se despeña la luz,
despiertan las columnas
y, sin moverse, bailan.

PLENO SOL

La hora es transparente:
vemos, si es invisible el pájaro,
el color de su canto.

RELIEVES

La lluvia, pie danzante y largo pelo,
el tobillo mordido por el rayo,
desciende acompañada de tambores:
abre los ojos el maíz, y crece.

PIEDRAS SUELTAS

DAMA

Todas las noches baja al pozo
y a la mañana reaparece
con un nuevo reptil entre los brazos.

CAMPANAS EN LA NOCHE

Olas de sombra
mojan mi pensamiento
-y no lo apagan.

ANTE LA PUERTA

Gentes, palabras, gentes.
Dudé un instante:
la luna arriba, sola.

VISIÓN

Me vi al cerrar los ojos:
espacio, espacio
donde estoy y no estoy.

PAISAJE

Los insectos atareados,
los caballos color de sol,
los burros color de nube,
las nubes, rocas enormes que no pesan,

los montes como cielos desplomados,
la manada de árboles bebiendo en el arroyo,
todos están ahí, dichosos en su estar,
frente a nosotros que no estamos,
comidos por la rabia, por el odio,
por el amor comidos, por la muerte.

ANALFABETO

Alcé la cara al cielo,
inmensa piedra de gastadas letras:
nada me revelaron las estrellas.

IV

LA ESTACIÓN VIOLENTA

[1948-1957]

O soleil c'est le temps de la Raison ardente.

APOLLINAIRE

HIMNO ENTRE RUINAS

donde espumoso el mar siciliano...

GONGORA

CORONADO de sí el día extiende sus plumas.
¡Alto grito amarillo,
caliente surtidor en el centro de un cielo
imparcial y benéfico!
Las apariencias son hermosas en esta su verdad momentánea.
El mar trepa la costa,
se afianza entre las peñas, araña deslumbrante;
la herida cárdena del monte resplandece;
un puñado de cabras en un rebaño de piedras;
el sol pone su huevo de oro y se derrama sobre el mar.
Todo es dios.
¡Estatua rota,
columnas comidas por la luz,
ruinas vivas en un mundo de muertos en vida!

*Cae la noche sobre Teotihuacán.
En lo alio de la pirámide los muchachos fuman marihuana,
suenan guitarras roncacas.
¿Qué yerba, qué agua de vida ha de damos la vida,
dónde desenterrar la palabra,
la proporción que rige al himno y al discurso,
al baile, a la ciudad y a la balanza?
El canto mexicano estalla en un carajo,
estrella de colores que se apaga,
piedra que nos cierra las puertas del contacto.
Sabe la tierra a tierra envejecida.*

Los ojos ven, las manos tocan.
Bastan aquí unas cuantas cosas:

tuna, espinoso planeta coral,
higos encapuchados,
uvas con gusto a resurrección,
almejas, virginidades ariscas,
sal, queso, vino, pan solar.
Desde lo alto de su morenía una isleña me mira,
esbelta catedral vestida de luz.
Torres de sal, contra los pinos verdes de la orilla
surgen las velas blancas de las barcas.
La luz crea templos en el mar.

*Nueva York, Londres, Moscú.
La sombra cubre al llano con su yedra fantasma,
con su vacilante vegetación de escalofrío,
su vello ralo, su tropel de ratas.
A trechos tiritita un sol anémico.
Acodado en montes que ayer fueron ciudades, Polifemo bosteza.
Abajo, entre los hoyos, se arrastra un rebaño de hombres.
(Bípedos domésticos, su carne
-a pesar de recientes interdicciones religiosas-
es muy gustada por ¡as clases ricas.
Hasta hace poco el vulgo los consideraba animales impuros.)*

Ver, tocar formas hermosas, diarias.
Zumba la luz, dardos y alas.
Huele a sangre la mancha de vino en el mantel.
Como el coral sus ramas en el agua
extiende mis sentidos en la hora viva:
el instante se cumple en una concordancia amarilla,
¡oh mediodía, espiga henchida de minutos,
copa de eternidad!

*Mis pensamientos se bifurcan, serpean, se enredan,
recomienzan,
y al fin se inmovilizan, ríos que no desembocan,
delta de sangre bajo un sol sin crepúsculo.
¿y todo ha deparar en este chapoteo de aguas muertas?*

¡Día, redondo día,
luminosa naranja de veinticuatro gajos,
todos atravesados por una misma y amarilla dulzura!
La inteligencia al fin encarna,

se reconcilian las dos mitades enemigas
y la conciencia-espejo se licúa,
vuelve a ser rúente, manantial de fábulas:
Hombre, árbol de imágenes,
palabras que son flores que son frutos que son actos.

Ñapóles. 1948

MÁSCARAS DEL ALBA

A José Bianco

SOBRE el tablero de la plaza
se demoran las últimas estrellas.
Torres de luz y alfiles afilados
cercan las monarquías espectrales.
¡Vano ajedrez, ayer combate de ángeles!

Fulgor de agua estancada donde flotan
pequeñas alegrías ya verdosas,
la manzana podrida de un deseo,
un rostro recomido por la luna,
el minuto arrugado de una espera,
todo lo que la vida no consume,
los restos del festín de la impaciencia.

Abre los ojos el agonizante.
Esa brizna de luz que tras cortinas
espía al que la expía entre estertores
es la mirada que no mira y mira,
el ojo en que espejean las imágenes
antes de despeñarse, el precipicio
cristalino, la tumba de diamante:
es el espejo que devora espejos.

Olivia, la ojizarca que pulsaba,
las blancas manos entre cuerdas verdes,
el arpa de cristal de la cascada,
nada contra corriente hasta la orilla
del despertar: la cama, el haz de ropas,

las manchas hidrográficas del muro,
ese cuerpo sin nombre que a su lado
mastica profecías y rezongos
y la abominación del cielo raso.
Bosteza lo real sus naderías,
se repite en horrores desventrados.

El prisionero de sus pensamientos
teje y desteje su tejido a ciegas,
escarba sus heridas, deletrea
las letras de su nombre, las dispersa,
y ellas insisten en el mismo estrago:
se engastan en su nombre desgastado.

Va de sí mismo hacia sí mismo, vuelve,
en el centro de sí se para y grita
¿quién va? y el surtidor de su pregunta
abre su flor absorta, centellea,
silba en el tallo, dobla la cabeza,
y al fin, vertiginoso, se desploma
roto como la espada contra el muro.

La joven domadora de relámpagos
y la que se desliza sobre el filo
resplandeciente de la guillotina;
el señor que descende de la luna
con un fragante ramo de epitafios;
la frígida que lima en el insomnio
el pedernal gastado de su sexo;
el hombre puro en cuya sien anida
el águila real, la cejjunta
voracidad de un pensamiento fijo;
el árbol de ocho brazos anudados
que el rayo del amor derriba, incendia
y carboniza en lechos transitorios;
el enterrado en vida con su pena;
la joven muerta que se prostituye
y regresa a su tumba al primer gallo;
la víctima que busca a su asesino;
el que perdió su cuerpo, el que su sombra,
el que huye de sí y el que se busca
y se persigue y no se encuentra, todos,

vivos muertos al borde del instante
se detienen suspensos. Duda el tiempo,
el día titubea.

Soñolienta

en su lecho de fango, abre los ojos
Venecia y se recuerda: ¡pabellones
y un alto vuelo que se petrifica!
Oh esplendor anegado...

Los caballos de bronce de San Marcos
cruzan arquitecturas que vacilan,
descienden verdinegros hasta el agua
y se arrojan al mar, hacia Bizancio.
Oscilan masas de estupor y piedra,
mientras los pocos vivos de esta hora...
Pero la luz avanza a grandes pasos,
aplastando bostezos y agonías.
¡Júbilos, resplandores que desgarran!
El alba lanza su primer cuchillo.

Venecia, 1948

FUENTE

ELMEDIODÍA alza en vilo al mundo.

Y las piedras donde el viento borra lo que a ciegas escribe el
tiempo,

las torres que al caer la tarde inclinan la frente,

la nave que hace siglos encalló en la roca, la iglesia de oro que
tiembla al peso de una cruz de palo,

las plazas donde si un ejército acampa se siente desamparado y
sin defensa,

el Fuerte que hinca la rodilla ante la luz que irrumpe por la loma,

los parques y el corro cuchicheante de los olmos y los álamos,

las columnas y los arcos a la medida exacta de la gloria,

la muralla que abierta al sol dormita, echada sobre sí misma, so-
bre su propia hosquedad desplomada,

el rincón visitado sólo por los misántropos que rondan las afue-
ras: el pino y el sauce,

los mercados bajo el fuego graneado de los gritos,

el muro a media calle, que nadie sabe quién edificó ni con qué
fin, el desollado, el muro en piedra viva,
todo lo atado al suelo por amor de materia enamorada, rompe
amarras
y asciende radiante entre las manos intangibles de esta hora.

El viejo mundo de las piedras se levanta y vuela.
Es un pueblo de ballenas y delfines que retozan en pleno cielo,
arrojándose grandes chorros de gloria,
y los cuerpos de piedra, arrastrados por el lento huracán de
calor,
escurren luz y entre las nubes relucen, gozosos.
La ciudad lanza sus cadenas al río y vacía de sí misma,
de su carga de sangre, de su carga de tiempo, reposa
hecha un ascua, hecha un sol en el centro del torbellino.
El presente la mece.

Todo es presencia, todos los siglos son este Presente.
¡Ojo feliz que ya no mira porque todo es presencia y su propia
visión fuera de sí lo mira!
¡Hunde la mano, coge el fulgor, el pez solar, la llama entre lo
azul,
el canto que se mece en el fuego del día!
Y la gran ola vuelve y me derriba, echa a volar la mesa y los
papeles y en lo alto de su cresta me suspende,
música detenida en su más, luz que no pestañea, ni cede, ni
avanza.
Todo es presente, espejo sin revés: no hay sombra, no hay lado
opaco, todo es ojo,
todo es presencia, estoy presente en todas partes y para ver
mejor, para mejor arder, me apago
y caigo en mí y salgo de mí y subo hasta el cohete y bajo hasta el
hachazo
porque la gran esfera, la gran bola de tiempo incandescente,
el fruto que acumula todos los jugos de la historia, la presencia, j
el presente, estalla 1
como un espejo roto al mediodía, como un mediodía roto contra i
el mar y la sal.

Toco la piedra y no contesta, cojo la llama y no me quema, ¿quéj
esconde esta presencia?

No hay nada atrás, las raíces están quemadas, podridos los
cimientos,
basta un manotazo para echar abajo esta grandeza.
¿Y quién asume la grandeza si nadie asume el desamparo?
Penetro en mi oquedad: yo no respondo, no me doy la cara,
perdí el rostro después de haber perdido cuerpo y alma.
Y mi vida desfila ante mis ojos sin que uno solo de mis actos lo
reconozca mío:
¿y el delirio de hacer saltar la muerte con el apenas golpe de alas
de una imagen
y la larga noche pasada en esculpir el instantáneo cuerpo del
relámpago
y la noche de amor puente colgante entre esta vida y la otra?

No duele la antigua herida, no arde la vieja quemadura, es una
cicatriz casi borrada
el sitio de la separación, el lugar del desarraigo, la boca por
donde hablan en sueños la muerte y la vida
es una cicatriz invisible.
Yo no daría la vida por mi vida: es otra mi verdadera historia.

La ciudad sigue en pie..
Tiembla en la luz, hermosa.
Se posa el sol en su diestra pacífica.
Son más altos, más blancos, los chorros de las fuentes.
Todo se pone en pie para caer mejor.
Y el caído bajo el hacha de su propio delirio se levanta.
Malherido, de su frente hendida brota un último pájaro.
Es el doble de sí mismo,
el joven que cada cien años vuelve a decir unas palabras, siempre
las mismas,
la columna transparente que un instante se oscurece y otro
centellea,
según avanza la veloz escritura del destino.
En el centro de la plaza la rota cabeza del poeta es una fuente.

Aviñón, 1950.

REPASO NOCTURNO

TODA la noche batalló con la noche,
ni vivo ni muerto,
a tientas penetrando en su substancia,
llenándose hasta el borde de sí mismo.
Primero fue el extenderse en lo obscuro,
hacerse inmenso en lo inmenso,
reposar en el centro insondable del reposo.
Fluía el tiempo, fluía su ser,
fluían en una sola corriente indivisible.
A zarpazos somnolientos el agua caía y se levantaba,
se despeñaban alma y cuerpo, pensamiento y huesos:
¿pedía redención el tiempo,
pedía el agua erguirse, pedía verse,
vuelta transparente monumento de su caída?
Río arriba, donde lo no formado empieza,
al agua se desplomaba con los ojos cerrados.
Volvía el tiempo a su origen, manándose.

Allá, del otro lado, un fulgor hizo señas.
Abrió los ojos, se encontró en la orilla:
ni vivo ni muerto,
al lado de su cuerpo abandonado.
Empezó el asedio de los signos,
la escritura de sangre de la estrella en el cielo,
las ondas concéntricas que levanta una frase
al caer y caer en la conciencia.
Ardió su frente cubierta de inscripciones,
santo y señas súbitos abrieron laberintos y espesuras,
cambiaron reflejos tácitos los cuatro puntos cardinales.
Su pensamiento mismo, entre los obeliscos derribado,
fue piedra negra tatuada por el rayo.
Pero el sueño no vino.

¡Ciega batalla de alusiones,
oscuro cuerpo a cuerpo con el tiempo sin cuerpo!
Cayó de rostro en rostro,
de año en año,
hasta el primer vagido:
humus de vida,

tierra que se destierra,

cuerpo que se desnace,

vivo para la muerte,

muerto para la vida.

*(A esta hora hay mediadores en todas partes,
hay puentes invisibles entre el dormir y el velar.
Los dormidos muerden el racimo de su propia fatiga,
el racimo solar de la resurrección cotidiana;
los desvelados tallan el diamante que ha de vencer a la noche;
aun los que están solos llevan en sí su pareja encarnizada,
en cada espejo yace un doble,
un adversario que nos refleja y nos abisma;
el fuego precioso oculto bajo la capa de seda negra,
el vampiro ladrón dobla la esquina y desaparece, ligero,
robado por su propia ligereza;
con el peso de su acto a cuestras
se precipita en su dormir sin sueño el asesino,
ya para siempre a solas, sin el otro;
abandonados a la corriente todopoderosa,
flor doble que brota de un tallo único,
los enamorados cierran los ojos en ¡o alto del beso:
la noche se abre para ellos y les devuelve lo perdido,
el vino negro en la copa hecha de una sola gota de sol,
la visión doble, ¡a mariposa fija por un instante en el centro del
cielo,
en el ala derecha un grano de luz y en ¡a izquierda uno de sombra.
Reposa la ciudad en los hombros del obrero dormido,
la semilla del canto se abre en la frente del poeta.)*

El escorpión ermitaño en la sombra se agua.

¡Noche en entredicho,

instante que balbucea y no acaba de decir lo que quiere!

¿Saldrá mañana el sol,

se anega el astro en su luz,

se ahoga en su cólera fija?

¿Cómo decir buenos días a la vida?

No preguntes más,

no hay nada que decir, nada tampoco que callar.

El pensamiento brilla, se apaga, vuelve,

idéntico a sí mismo se devora y engendra, se repite,

ni vivo ni muerto,
en torno siempre al ojo frío que lo piensa.

Volvió a su cuerpo, se metió en sí mismo.
Y el sol tocó la frente del insomne,
brusca victoria de un espejo que no refleja ya ninguna imagen.

París, 1950

MUTRA

COMO una madre demasiado amorosa, una madre terrible que
ahoga,
como una leona taciturna y solar,
como una sola ola del tamaño del mar,
ha llegado sin hacer ruido y en cada uno de nosotros se asienta
como un rey
y los días de vidrio se derriten y en cada pecho erige un trono de
espinas y de brasas
y su imperio es un hipo solemne, una aplastada respiración de
dioses y animales de ojos dilatados
y bocas llenas de insectos calientes pronunciando una misma
sílabas día y noche, día y noche.
¡ Verano, boca inmensa, vocal hecha de vaho y jadeo!

Este día herido de muerte que se arrastra a lo largo del tiempo
sin acabar de morir,
y el día que lo sigue y ya escarba impaciente la indecisa tierra del
alba,
y los otros que esperan su hora en los vastos establos del año,
este día y sus cuatro cachorros, la mañana de cola de cristal y el
mediodía con su ojo único,
el mediodía absorto en su luz, sentado en su esplendor,
la tarde rica en pájaros y la noche con sus luceros armados de
punta en blanco,
este día y las presencias que alza o derriba el sol con un simple
aletazo:
la muchacha que aparece en la plaza y es un chorro de frescura
pausada,

el mendigo que se levanta como una flaca plegaria, montón de
basura y cánticos gangosos,
las buganvillas rojas negras a fuerza de encarnadas, moradas de
tanto azul acumulado,
las mujeres albañiles que llevan una piedra en la cabeza como si
llevasen un sol apagado,
la bella en su cueva de estalactitas y el son de sus ajorcas de
escorpiones,
el hombre cubierto de ceniza que adora al falo, al estiércol y al
agua,
los músicos que arrancan chispas a la madrugada y hacen bajar al
suelo la tempestad airosa de la danza,
el collar de centellas, las guirnaldas de electricidad balanceán-
dose en mitad de la noche,
los niños desvelados que se espulgan a la luz de la luna.
los padres y las madres con sus rebaños familiares y sus bestias
adormecidas y sus dioses petrificados hace mil años,
las mariposas, los buitres, las serpientes, los monos, las vacas, los
insectos parecidos al delirio,
codo este largo día con su terrible cargamento de seres y de
cosas, encalla lentamente en el tiempo parado.

Todos vamos cayendo con el día, todos entramos en el túnel,
atrasamos corredores interminables cuyas paredes de aire
sólido se cierran,
nos internamos en nosotros y a cada paso el animal humano
jadea y se desploma,
retrocedemos, vamos hacia atrás, el animal pierde futuro a cada
paso,
y lo erguido y duro y óseo en nosotros al fin cede y cae pesada-
mente en la boca madre.

Dentro de mí me apiño, en mí mismo me hacino y al apiñarme
me derramo,
soy lo extendido dilatándose, lo repleto vertiéndose y llenándose,
no hay vértigo ni espejo ni náusea ante el espejo, no hay caída,
sólo un estar, un derramado estar, llenos hasta los bordes, todos
a la deriva:
no como el arco que se encorva y sobre sí se dobla para que el
dardo salte y dé en el centro justo,
ni como el pecho que lo aguarda y a quien la espera dibuja ya la
herida,

no concentrados ni en arrobos, sino a tumbos, de peldaño en peldaño, agua vertida, volvemos al principio.

Y la cabeza cae sobre el pecho y el cuerpo cae sobre el cuerpo sin encontrar su fin, su cuerpo último.

No, asir la antigua imagen: ¡anclar el ser y en la roca plantarlo, zócalo del relámpago!

Hay piedras que no ceden, piedras hechas de tiempo, tiempo de piedra, siglos que son columnas, asambleas que cantan himnos de piedra,

surtidores de jade, jardines de obsidiana, torres de mármol, alta belleza armada contra el tiempo.

Un día rozó mi mano toda esa gloria erguida.

Pero también las piedras pierden pie, también las piedras son imágenes,

y caen y se disgregan y confunden y fluyen con el río que no cesa.

También las piedras son el río.

¿Dónde está el hombre, el que da vida a las piedras de los muertos, el que hace hablar piedras y muertos?

Las fundaciones de la piedra y de la música,

la fábrica de espejos del discurso y el castillo de fuego del poema

enlazan sus raíces en su pecho, descansan en su frente: él los sostiene a pulso.

Tras la coraza de cristal de roca busqué al hombre, palpé a tientas la brecha imperceptible:

nacemos y es un rasguño apenas la desgarradura y nunca cicatriza y arde y es una estrella de luz propia,

nunca se apaga la diminuta llaga, nunca se borra la señal de sangre, por esa puerta nos vamos a lo oscuro.

También el hombre fluye, también el hombre cae y es una imagen que se desvanece.

Pantanos del sopor, algas acumuladas, cataratas de abejas sobre los ojos mal cerrados,

festín de arena, horas mascadas, imágenes mascadas, vida mascada siglos

hasta no ser sino una confusión estática que entre las aguas somnolientas sobrenada,

agua de ojos, agua de bocas, agua nupcial y ensimismada, agua incestuosa,

agua de dioses, cópula de dioses, agua de astros y reptiles, selvas de agua de cuerpos incendiados,

beatitud de lo repleto sobre sí mismo derramándose, no somos,
no quiero ser
Dios, no quiero ser a tientas, no quiero regresar, soy hombre y el
hombre es
el hombre, el que saltó al vacío y nada lo sustenta desde entonces
sino su propio vuelo,
el desprendido de su madre, el desterrado, el sin raíces, ni cielo
ni tierra, sino puente, arco
tendido sobre la nada, en sí mismo anudado, hecho haz, y no
obstante partido en dos desde el nacer, peleando
contra su sombra, corriendo siempre tras de sí, disparado, exha-
lado, sin jamás alcanzarse,
el condenado desde niño, destilador del tiempo, rey de sí mismo,
hijo de sus obras.

Se despeñan las últimas imágenes y el río negro anega la conciencia.
La noche dobla la cintura, cede el alma, caen racimos de horas confundidas, cae el hombre como un astro, caen racimos de astros, como un fruto demasiado maduro cae el mundo y sus soles.
Pero en mi frente velan armas la adolescencia y sus imágenes, solo tesoro no dilapidado:
naves ardiendo en mares todavía sin nombre y cada ola golpeando la memoria con un tumulto de recuerdos
(el agua dulce en las cisternas de las islas, el agua dulce de las mujeres y sus voces sonando en la noche como muchos arroyos que se juntan,
la diosa de ojos verdes y palabras humanas que plantó en nuestro pecho sus razones como una hermosa procesión de lanzas,
la reflexión sosegada ante la esfera, henchida de sí misma como una espiga, mas inmortal, perfecta, suficiente,
la contemplación de los números que se enlazan como notas o amantes,
el universo como una lira y un arco y la geometría vencedora de dioses, ¡única morada digna del hombre!)
y la ciudad de altas murallas que en la llanura centellea como una joya que agoniza
y los torreones demolidos y el defensor por tierra y en las cámaras humeantes el tesoro real de las mujeres
y el epitafio del héroe apostado en la garganta del desfiladero como una espada

y el poema que asciende y cubre con sus dos alas el abrazo de la
noche y el día
y el árbol del discurso en la plaza plantado virilmente
y la justicia al aire libre de un pueblo que pesa cada acto en la
balanza de un alma sensible al peso de la luz,
¡actos, altas piras quemadas por la historia!
Bajo sus restos negros dormita la verdad que levantó las obras: el
hombre sólo es hombre entre los hombres.

Y hundo la mano y cojo el grano incandescente y lo planto en mi
ser: ha de crecer un día.

Delhi, 1952

¿NO HAY SALIDA?

ENDUERMEVELA oigo correr entre bultos adormilados y ceñudos
un incesante río.
Es la catarata negra y blanca, las voces, las risas, los gemidos del
mundo confuso, despeñándose.
Y mi pensamiento que galopa y galopa y no avanza, también cae
y se levanta
y vuelve a despeñarse en las aguas estancadas del lenguaje.
Hace un segundo habría sido fácil coger una palabra y repetirla
una y otra vez,
cualquiera de esas frases que decimos a solas en un cuarto sin
espejos
para probarnos que no es cierto,
que aún estamos vivos,
pero ahora con manos que no pesan la noche quieta la furiosa
marea
y una a una desertan las imágenes, una a una las palabras se
cubren el rostro.
Pasó ya el tiempo de esperar la llegada del tiempo, el tiempo de
ayer, hoy y mañana,
ayer es hoy, mañana es hoy, hoy todo es hoy, salió de pronto de
sí mismo y me mira,
no viene del pasado, no va a ninguna parte, hoy está aquí, no es
la muerte

-nadie se muere de la muerte, todos morimos de la vida-, no es
la vida
-fruto instantáneo, vertiginosa y lúcida embriaguez, el varío
sabor de la muerte da más vida a la vida-,
hoy no es muerte ni vida,
no tiene cuerpo, ni nombre, ni rostro, hoy está aquí,
echado a mis pies, mirándome.

Yo estoy de pie, quieto en el centro del círculo que hago al ir ca-
yendo desde mis pensamientos,
estoy de pie y no tengo adonde volver los ojos, no queda ni una
brizna del pasado,
toda la infancia se la tragó este instante y todo el porvenir son es-
tos muebles clavados en su sitio,
el ropero con su cara de palo, las sillas alineadas en 'a espera de
nadie,
el rechoncho sillón con los brazos abiertos, obsceno como morir
en su lecho,
el ventilador, insecto engreído, la ventana mentirosa, el presente
sin resquicios,
todo se ha cerrado sobre sí mismo, he vuelto adonde empecé,
todo es hoy y para siempre.

*Allá, del otro lado, se extienden las playas inmensas como una
mirada de amor,
allá ¡a noche vestida de agua despliega sus Jeroglíficos al alcance
de la mano,
el río entra cantando por el llano dormido y moja las raíces de la
palabra libertad,
allá los cuerpos enlazados se pierden en un bosque de árboles
transparentes,
bajo el follaje del sol caminamos, somos dos reflejos que cruzan
sus aceros,
la plata nos tiende puentes para cruzar la noche, las piedras nos
abren paso,
allá tú eres el tatuaje en el pecho del jade caído de la luna, allá el
diamante insomne cede
y en su centro vacío somos el ojo que nunca parpadea y la fijeza
del instante ensimismado en su esplendor.*

Todo está lejos, no hay regreso, los muertos no están muertos,
los vivos no están vivos,

hay un muro, un ojo que es un pozo, todo tira hacia abajo, pesa
el cuerpo,
pesan los pensamientos, todos los años son este minuto desplomándose interminablemente,
aquel cuarto de hotel de San Francisco me salió al paso en Bangkok, hoy es ayer, mañana es ayer,
la realidad es una escalera que no sube ni baja, no nos movemos,
hoy es hoy, siempre es hoy,
siempre el ruido de los trenes que despedazan cada noche a la noche,
el recurrir a las palabras melladas,
la perforación del muro, las idas y venidas, la realidad cerrando puertas,
poniendo comas, la puntuación del tiempo, todo está lejos, los muros son enormes,
está a millas de distancia el vaso de agua, tardaré mil años en recorrer mi cuarto,
qué sonido remoto tiene la palabra vida, no estoy aquí, no hay aquí, este cuarto está en otra parte,
aquí es ninguna parte, poco a poco me he ido cerrando y no encuentro salida que no dé a este instante,
este instante soy yo, salí de pronto de mí mismo, no tengo nombre ni rostro,
yo está aquí, echado a mis pies, mirándome mirándose mirarme mirado.

Fuera, en los jardines que arrasó el verano, una cigarra se ensaña
contra la noche.
¿Estoy o estuve aquí?

Tokio, 1952

EL RÍO

LA CIUDAD desvelada circula por mi sangre como una abeja.
Y el avión que traza un gemido en forma de S larga, los tranvías
que se derrumban en esquinas remotas,
este árbol cargado de injurias que alguien sacude a medianoche
en la plaza,

los ruidos que ascienden y estallan y los que se deslizan y cuchichean en la oreja un secreto que reptan
abren lo obscuro, precipicios de ayes y oyes, túneles de vocales taciturnas,
galerías que recorro con los ojos vendados, el alfabeto somnoliento cae en el hoyo como un río de tinta,
y la ciudad va y viene y su cuerpo de piedra se hace añicos al llegar a mi sien,
toda la noche, uno a uno, estatua a estatua, fuente a fuente, piedra a piedra, toda la noche
sus pedazos se buscan en mi frente, toda la noche la ciudad habla dormida por mi boca
y es un discurso incomprensible y jadeante, un tartamudeo de aguas y piedra batallando, su historia.

Detenerse un instante, detener a mi sangre que va y viene, va y viene y no dice nada,
sentado sobre mí mismo como el yoguín a la sombra de la higuera, como Buda a la orilla del río, detener al instante,
un solo instante, sentado a la orilla del tiempo, borrar mi imagen del río que habla dormido y no dice nada y me lleva consigo,
sentado a la orilla detener al río, abrir el instante, penetrar por sus salas atónitas hasta su centro de agua,
beber en la fuente inagotable, ser la cascada de sílabas azules que cae de los labios de piedra,
sentado a la orilla de la noche como Buda a la orilla de sí mismo ser el parpadeo del instante,
el incendio y la destrucción y el nacimiento del instante y la respiración de la noche fluyendo enorme a la orilla del tiempo,
decir lo que dice el río, larga palabra semejante a labios, larga palabra que no acaba nunca,
decir lo que dice el tiempo en duras frases de piedra, en vastos ademanes de mar cubriendo mundos.

A mitad del poema me sobrecoge siempre un gran desamparo,
todo me abandona,
no hay nadie a mi lado, ni siquiera esos ojos que desde atrás contemplan lo que escribo,
no hay atrás ni adelante, la pluma se rebela, no hay comienzo ni fin, tampoco hay muro que saltar,
es una explanada desierta el poema, lo dicho no está dicho, lo no dicho es indecible,

torres, terrazas devastadas, babilonias, un mar de sal negra, un reino ciego,

No,

detenerme, callar, cerrar los ojos hasta que brote de mis párpados una espiga, un surtidor de soles, y el alfabeto ondula largamente bajo el viento del sueño y la marea crezca en una ola y la ola rompa el dique, esperar hasta que el papel se cubra de astros y sea el poema un bosque de palabras enlazadas,

No,

no tengo nada que decir, nadie tiene nada que decir, nada ni nadie excepto la sangre, nada sino este ir y venir de la sangre, este escribir sobre lo escrito y repetir la misma palabra en mitad del poema, sílabas de tiempo, letras rotas, gotas de tinta, sangre que va y viene y no dice nada y me lleva consigo.

Y digo mi rostro inclinado sobre el papel y alguien a mi lado escribe mientras la sangre va y viene, y la ciudad va y viene por su sangre, quiere decir algo, el tiempo quiere decir algo, la noche quiere decir, toda la noche el hombre quiere decir una sola palabra, decir al fin su discurso hecho de piedras desmoronadas, y aguzo el oído, quiero oír lo que dice el hombre, repetir lo que dice la ciudad a la deriva, toda la noche las piedras rotas se buscan a tientas en mi frente, toda la noche pelea el agua contra la piedra, las palabras contra la noche, la noche contra la noche, nada ilumina el opaco combate, el choque de las armas no arranca un relámpago a la piedra, una chispa a la noche, nadie da tregua, es un combate a muerte entre inmortales,

No,

dar marcha atrás, parar el río de sangre, el río de tinta, remontar la corriente y que la noche, vuelta sobre sí misma, muestre sus entrañas, que el agua muestre su corazón, racimo de espejos ahogados, que el tiempo se cierre y sea su herida una cicatriz invisible, apenas una delgada línea sobre la piel del mundo, que las palabras depongan armas y sea el poema una sola palabra entretejida,

y sea el alma el llano después del incendio, el pecho lunar de un
mar petrificado que no refleja nada
sino la extensión extendida, el espacio acostado sobre sí mismo,
las alas inmensas desplegadas,
y sea todo como la llama que se esculpe y se hiela en la roca de
entrañas transparentes,
duro fulgor resuelto ya en cristal y claridad pacífica.
Y el río remonta su curso, repliega sus velas, recoge sus imágenes
y se interna en sí mismo.

Ginebra, 1953

EL CÁNTARO ROTO

LA MIRADA interior se despliega y un mundo de vértigo y llama
nace bajo la frente de! que sueña:
soles azules, verdes remolinos, picos de luz que abren astros
como granadas,
tornasol solitario, ojo de oro girando en el centro de una expla-
nada calcinada,
bosques de cristal de sonido, bosques de ecos y respuestas y
ondas, diálogo de transparencias,
¡viento, galope de agua entre los muros interminables de una
garganta de azabache,
caballo, cometa, cohete que se clava justo en el corazón de la
noche, plumas, surtidores,
plumas, súbito florecer de las antorchas, velas, alas, invasión de
lo blanco,
pájaros de las islas cantando bajo la frente del que sueña!

Abrí los ojos, los alcé hasta el cielo y vi cómo la noche se cubría
de estrellas.

¡Islas vivas, brazaletes de islas llameantes, piedras ardiendo, res-
pirando, racimos de piedras vivas,
cuánta fuente, qué claridades, qué cabelleras sobre una espalda
obscura,

cuánto río allá arriba, y ese sonar remoto de agua junto al fuego,
de luz contra la sombra!

Harpas, jardines de harpas.

Pero a mi lado no había nadie.

Sólo el llano: cactus, huizaches, piedras enormes que estallan
bajo el sol.

No cantaba el grillo,

había un vago olor a cal y semillas quemadas,

las calles del poblado eran arroyos secos

y el aire se habría roto en mil pedazos si alguien hubiese gritado:
¿quién vive?

Cerros pelados, volcán frío, piedra y jadeo bajo tanto esplendor,
sequía, sabor de polvo,

rumor de pies descalzos sobre el polvo, ¡y el pirú en medio del
llano como un surtidor petrificado!

Dime, sequía, dime, tierra quemada, tierra de huesos remolidos,
dime, luna agónica,

¿no hay agua,

hay sólo sangre, sólo hay polvo, sólo pisadas de pies desnudos
sobre la espina,

sólo andrajos y comida de insectos y sopor bajo el mediodía
impío como un cacique de oro?

¿No hay relinchos de caballos a la orilla del río, entre las grandes
piedras redondas y relucientes,

en el remanso, bajo la luz verde de las hojas y los gritos de los
hombres y las mujeres bañándose al alba?

El dios-maíz, el dios-flor, el dios-agua, el dios-sangre, la Virgen,

¿todos se han muerto, se han ido, cántaros rotos al borde de la
fuente cegada?

¿Sólo está vivo el sapo,

sólo reluce y brilla en la noche de México el sapo verduzco,

sólo el cacique gordo de Cempoala es inmortal?

Tendido al pie del divino árbol de jade regado con sangre, mien-
tras dos esclavos jóvenes lo abanicán,

en los días de las grandes procesiones al frente del pueblo, apo-
yado en la cruz: arma y bastón,

en traje de batalla, el esculpido rostro de sílex aspirando como
un incienso precioso el humo de los fusilamientos,

los fines de semana en su casa blindada junto al mar, al lado de
su querida cubierta de joyas de gas neón,

¿sólo el sapo es inmortal?

He aquí a la rabia verde y fría y a su cola de navajas y vidrio
cortado,
he aquí al perro y a su aullido sarnoso,
al maguey taciturno, al nopal y al candelabro erizados, he aquí a
la flor que sangra y hace sangrar,
la flor de inexorable y tajante geometría como un delicado ins-
trumento de tortura,
he aquí a la noche de dientes largos y mirada filosa, la noche que
desuella con un pedernal invisible,
oye a los dientes chocar uno contra otro,
oye a los huesos machacando a los huesos,
al tambor de piel humana golpeado por el fémur,
al tambor del pecho golpeado por el talón rabioso,
al tam-tam de los tímpanos golpeados por el sol delirante,
he aquí al polvo que se levanta como un rey amarillo y todo lo
descuaja y danza solitario y se derrumba
como un árbol al que de pronto se le han secado las raíces, como
una torre que cae de un solo tajo,
he aquí al hombre que cae y se levanta y come polvo y se
arrastra,
al insecto humano que perfora la piedra y perfora los siglos y
carcome la luz,
he aquí a la piedra rota, al hombre roto, a la luz rota.

¿Abrir los ojos o cerrarlos, todo es igual?

Castillos interiores que incendia el pensamiento porque otro mas
puro se levante, sólo fulgor y llama,
semilla de la imagen que crece hasta ser árbol y hace estallar el
cráneo,
palabra que busca unos labios que la digan,
sobre la antigua fuente humana cayeron grandes piedras,
hay siglos de piedras, años de losas, minutos espesores sobre la
fuente humana.

Dime, sequía, piedra pulida por el tiempo sin dientes, por el
hambre sin dientes,
polvo molido por dientes que son siglos, por siglos que son ham-
bres,

Dime, cántaro roto caído en el polvo, dime,

¿La luz nace frotando hueso contra hueso, hombre contra hom-
bre, hambre contra hambre,

hasta que surja al fin la chispa, el grito, la palabra,
hasta que brote al fin el agua y crezca el árbol de anchas hojas de
turquesa?

Hay que dormir con los ojos abiertos, hay que soñar con las
manos,
soñemos sueños activos de río buscando su cauce, sueños de sol
soñando sus mundos,
hay que soñar en voz alta, hay que cantar hasta que el canto eche
raíces, tronco, ramas, pájaros, astros,
cantar hasta que el sueño engendre y brote del costado del dor-
mido la espiga roja de la resurrección,
el agua de la mujer, el manantial para beber y mirarse y recon-
cerse y recobrase,
el manantial para saberse hombre, el agua que habla a solas en la
noche y nos llama con nuestro nombre,
el manantial de las palabras para decir yo, tú, él, nosotros, bajo el
gran árbol viviente estatua de la lluvia,
para decir los pronombres hermosos y reconocernos y ser fieles a
nuestros nombres
hay que soñar hacia atrás, hacia la fuente, hay que remar siglos
arriba,
más allá de la infancia, más allá del comienzo, más allá de las
aguas del bautismo,
echar abajo las paredes entre el hombre y el hombre, juntar de
nuevo lo que fue separado,
vida y muerte no son mundos contrarios, somos un solo tallo con
dos flores gemelas,
hay que desenterrar la palabra perdida, soñar hacia dentro y
también hacia afuera,
descifrar el tatuaje de la noche y mirar cara a cara al mediodía y
arrancarle su máscara,
bañarse en luz solar y comer los frutos nocturnos, deletrear la
escritura del astro y la del río,
recordar lo que dicen la sangre y la marea, la tierra y el cuerpo,
volver al punto de partida,
ni adentro ni afuera, ni arriba ni abajo, al cruce de caminos,
adonde empiezan los caminos,
porque la luz canta con un rumor de agua, con un rumor de
follaje canta el agua
y el alba está cargada de frutos, el día y la noche reconciliados
fluyen como un río manso,

el día y la noche se acarician largamente como un hombre y una
mujer enamorados,
como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyen las
estaciones y los hombres,
hacia allá, al centro vivo del origen, más allá de fin y comienzo.

México, 1955

PIEDRA DE SOL

*La treizième revient... c'est encor la première;
et c'est toujours la seule -ouc' est le seul moment;
car es-tu reine, ô toi, la première ou dernière?
es-tu roi, toi le seul ou le dernier amant?*

GÉRARD DE NERVAL, «Arthémis»

un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

un caminar tranquilo
de estrella o primavera sin premura,
agua que con los párpados cerrados
mana toda la noche profecías,
unánime presencia en oleaje,
ola tras ola hasta cubrirlo todo,
verde soberanía sin ocaso
como el deslumbramiento de las alas
cuando se abren en mitad del cielo,

un caminar entre las espesuras
de los días futuros y el aciago
fulgor de la desdicha como un ave
petrificando el bosque con su canto
y las felicidades inminentes
entre las ramas que se desvanecen,
horas de luz que pican ya los pájaros,
presagios que se escapan de la mano,

una presencia como un canto súbito,
como el viento cantando en el incendio,
una mirada que sostiene en vilo
al mundo con sus mares y sus montes,
cuerpo de luz nitrada por un ágata,
piernas de luz, vientre de luz, bahías,
roca solar, cuerpo color de nube,
color de día rápido que salta,
la hora centellea y tiene cuerpo,
el mundo ya es visible por tu cuerpo,
es transparente por tu transparencia,

voy entre galerías de sonidos,
fluyo entre las presencias resonantes,
voy por las transparencias como un ciego,
un reflejo me borra, nazco en otro,
oh bosque de pilares encantados,
bajo los arcos de la luz penetro
los corredores de un otoño diáfano,

voy por tu cuerpo como por el mundo,
tu vientre es una plaza soleada,
tus pechos dos iglesias donde oficia
la sangre sus misterios paralelos,
mis miradas te cubren como yedra,
eres una ciudad que el mar asedia,
una muralla que la luz divide
en dos mitades de color durazno,
un paraje de sal, rocas y pájaros
bajo la ley del mediodía absorto,

vestida del color de mis deseos
como mi pensamiento vas desnuda,
voy por tus ojos como por el agua,
los tigres beben sueño en esos ojos,
el colibrí se quema en esas llamas,
voy por tu frente como por la luna,
como la nube por tu pensamiento,
voy por tu vientre como por tus sueños,

tu falda de maíz ondula y canta,
tu falda de cristal, tu falda de agua,

tus labios, tus cabellos, tus miradas,
toda la noche llueves, todo el día
abres mi pecho con tus dedos de agua,
cierras mis ojos con tu boca de agua,
sobre mis huesos llueves, en mi pecho
hunde raíces de agua un árbol líquido,

voy por tu talle como por un río,
voy por tu cuerpo como por un bosque,
como por un sendero en la montaña
que en un abismo brusco se termina
voy por tus pensamientos afilados
y a la salida de tu blanca frente
mi sombra despeñada se destroza,
recojo mis fragmentos uno a uno
y prosigo sin cuerpo, busco a tientas,

corredores sin fin de la memoria,
puertas abiertas a un salón vacío
donde se pudren todos los veranos,
las joyas de la sed arden al fondo,
rostro desvanecido al recordarlo,
mano que se deshace si la toco,
cabelleras de arañas en tumulto
sobre sonrisas de hace muchos años,

a la salida de mi frente busco,
busco sin encontrar, busco un instante,
un rostro de relámpago y tormenta
corriendo entre los árboles nocturnos,
rostro de lluvia en un jardín a oscuras,
agua tenaz que fluye a mi costado,

busco sin encontrar, escribo a solas,
no hay nadie, cae el día, cae el año,
caigo con el instante, caigo a fondo,
invisible camino sobre espejos
que repiten mi imagen destrozada,
piso días, instantes caminados,
piso los pensamientos de mi sombra,
piso mi sombra en busca de un instante,

busco una fecha viva como un pájaro,
busco el sol de las cinco de la tarde
templado por los muros de tezontle:
la hora maduraba sus racimos
y al abrirse salían las muchachas
de su entraña rosada y se esparcían
por los patios de piedra del colegio,
alta como el otoño caminaba
envuelta por la luz bajo la arcada
y el espacio al ceñirla la vestía
de una piel más dorada y transparente,

tigre color de luz, pardo venado
por los alrededores de la noche,
entrevista muchacha reclinada
en los balcones verdes de la lluvia,
adolescente rostro innumerable,
he olvidado tu nombre, Melusina,
Laura, Isabel, Perséfone, María,
tienes todos los rostros y ninguno,
eres todas las horas y ninguna,
te pareces al árbol y a la nube,
eres todos los pájaros y un astro,
te pareces al filo de la espada
y a la copa de sangre del verdugo,
yedra que avanza, envuelve y desarraiga
al alma y la divide de sí misma,

escritura de fuego sobre el jade,
grieta en la roca, reina de serpientes,
columna de vapor, fuente en la peña,
circo lunar, peñasco de las águilas,
grano de anís, espina diminuta
y mortal que da penas inmortales,
pastora de los valles submarinos
y guardiana del valle de los muertos,
liana que cuelga del cantil del vértigo,
enredadera, planta venenosa,
flor de resurrección, uva de vida,
señora de la flauta y del relámpago,
terrazza del jazmín, sal en la herida,
ramo de rosas para el fusilado.

nieve en agosto, luna del patíbulo,
escritura del mar sobre el basalto,
escritura del viento en el desierto,
testamento del sol, granada, espiga,

rostro de llamas, rostro devorado,
adolescente rostro perseguido
años fantasmas, días circulares
que dan al mismo patio, al mismo muro,
arde el instante y son un solo rostro
los sucesivos rostros de la llama,
todos los nombres son un solo nombre,
todos los rostros son un solo rostro,
todos los siglos son un solo instante
y por todos los siglos de los siglos
cierra el paso al futuro un par de ojos,

no hay nada frente a mí, sólo un instante
rescatado esta noche, contra un sueño
de ayuntadas imágenes soñado,
duramente esculpido contra el sueño,
arrancado a la nada de esta noche,
a pulso levantado letra a letra,
mientras afuera el tiempo se desboca
y golpea las puertas de mi alma
el mundo con su horario carnicero,

sólo un instante mientras las ciudades,
los nombres, los sabores, lo vivido,
se desmoronan en mi frente ciega,
mientras la pesadumbre de la noche
mi pensamiento humilla y mi esqueleto,
y mi sangre camina más despacio
y mis dientes se aflojan y mis ojos
se nublan y los días y los años
sus horrores vacíos acumulan,

mientras el tiempo cierra su abanico
y no hay nada detrás de sus imágenes
el instante se abisma y sobrenada
rodeado de muerte, amenazado
por la noche y su lúgubre bostezo,

amenazado por la algarabía
de la muerte vivaz y enmascarada
el instante se abisma y se penetra,
como un puño se cierra, como un fruto
que madura hacia dentro de sí mismo
y a sí mismo se bebe y se derrama
el instante translúcido se cierra
y madura hacia dentro, echa raíces,
crece dentro de mí, me ocupa todo,
me expulsa su follaje delirante,
mis pensamientos sólo son sus pájaros,
su mercurio circula por mis venas,
árbol mental, frutos sabor de tiempo,

oh vida por vivir y ya vivida,
tiempo que vuelve en una marejada
y se retira sin volver el rostro,
lo que pasó no fue pero está siendo
y silenciosamente desemboca
en otro instante que se desvanece:

frente a la tarde de salitre y piedra
armada de navajas invisibles
una roja escritura indescifrable
escribes en mi piel y esas heridas
como un traje de llamas me recubren,
ardo sin consumirme, busco el agua
y en tus ojos no hay agua, son de piedra,
y tus pechos, tu vientre, tus caderas
son de piedra, tu boca sabe a polvo,
tu boca sabe a tiempo emponzoñado,
tu cuerpo sabe a pozo sin salida,
pasadizo de espejos que repiten
los ojos del sediento, pasadizo
que vuelve siempre al punto de partida,
y tú me llevas ciego de la mano
por esas galerías obstinadas
hacia el centro del círculo y te yergues
como un fulgor que se congela en hacha,
como luz que desuella, fascinante
como el cadalso para el condenado,
flexible como el látigo y esbelta

como un arma gemela de la luna,
y tus palabras afiladas cavan
mi pecho y me despueblan y vacían,
uno a uno me arrancas los recuerdos,
he olvidado mi nombre, mis amigos
gruñen entre los cerdos o se pudren
comidos por el sol en un barranco,

no hay nada en mí sino una larga herida,
una oquedad que ya nadie recorre,
presente sin ventanas, pensamiento
que vuelve, se repite, se refleja
y se pierde en su misma transparencia,
conciencia traspasada por un ojo
que se mira mirarse hasta anegarse
de claridad:

yo vi tu atroz escama,
Melusina, brillar verdosa al alba,
dormías enroscada entre las sábanas
y al despertar gritaste como un pájaro
y caíste sin fin, quebrada y blanca,
nada quedó de ti sino tu grito,
y al cabo de los siglos me descubro
con tos y mala vista, barajando
viejas fotos:

no hay nadie, no eres nadie,
un montón de ceniza y una escoba,
un cuchillo mellado y un plumero,
un pellejo colgado de unos huesos,
un racimo ya seco, un hoyo negro
y en el fondo del hoyo los dos ojos
de una niña ahogada hace mil años,

miradas enterradas en un pozo,
miradas que nos ven desde el principio,
mirada niña de la madre vieja
que ve en el hijo grande un padre joven,
mirada madre de la niña sola
que ve en el padre grande un hijo niño,
miradas que nos miran desde el fondo
de la vida y son trampas de la muerte

-¿o es al revés: caer en esos ojos
es volver a la vida verdadera?,

¡caer, volver, soñarme y que me sueñen
otros ojos futuros, otra vida,
otras nubes, morirme de otra muerte!
-esta noche me basta, y este instante
que no acaba de abrirse y revelarme
dónde estuve, quién fui, cómo te llamas,
cómo me llamo yo:

¿hacía planes
para el verano -y todos los veranos-
en Christopher Street, hace diez años,
con Filis que tenía dos hoyuelos
donde bebían luz los gorriones?,
¿por la Reforma Carmen me decía
«no pesa el aire, aquí siempre es octubre»,
o se lo dijo a otro que he perdido
o yo lo invento y nadie me lo ha dicho?,
¿caminé por la noche de Oaxaca,
inmensa y verdinegra como un árbol,
hablando solo como el viento loco
y al llegar a mi cuarto -siempre un cuarto-
no me reconocieron los espejos?,
¿desde el hotel Vernet vimos al alba
bailar con los castaños -«ya es muy tarde»
decías al peinarte y yo veía
manchas en la pared, sin decir nada?,
¿subimos juntos a la torre, vimos
caer la tarde desde el arrecife?,
¿comimos uvas en Bidart?, ¿compramos
gardenias en Perote?,

nombres, sitios,
calles y calles, rostros, plazas, calles,
estaciones, un parque, cuartos solos,
manchas en la pared, alguien se peina,
alguien canta a mi lado, alguien se viste,
cuartos, lugares, calles, nombres, cuartos,

Madrid, 1937,
en la Plaza del Ángel las mujeres
cosían y cantaban con sus hijos,

después sonó la alarma y hubo gritos,
casas arrodilladas en el polvo,
torres hendidas, frentes escupidas
y el huracán de los motores, fijo:
los dos se desnudaron y se amaron
por defender nuestra porción eterna,
nuestra ración de tiempo y paraíso,
tocar nuestra raíz y recobramos,
recobrar nuestra herencia arrebatada
por ladrones de vida hace mil siglos,
los dos se desnudaron y besaron
porque las desnudeces enlazadas
saltan el tiempo y son invulnerables,
nada las toca, vuelven al principio,
no hay tú ni yo, mañana, ayer ni nombres,
verdad de dos en sólo un cuerpo y alma,
oh ser total...

cuartos a la deriva
entre ciudades que se van a pique,
cuartos y calles, nombres como heridas,
el cuarto con ventanas a otros cuartos
con el mismo papel descolorido
donde un hombre en camisa lee el periódico
o plancha una mujer; el cuarto claro
que visitan las ramas del durazno;
el otro cuarto: afuera siempre llueve
y hay un patio y tres niños oxidados;
cuartos que son navios que se mecen
en un golfo de luz; o submarinos:
el silencio se esparce en olas verdes,
todo lo que tocamos fosforece;
mausoleos del lujo, ya roídos
los retratos, raídos los tapetes;
trampas, celdas, cavernas encantadas,
pajareras y cuartos numerados,
todos se transfiguran, todos vuelan,
cada moldura es nube, cada puerta
da al mar, al campo, al aire, cada mesa
es un festín; cerrados como conchas
el tiempo inútilmente los asedia,
no hay tiempo ya, ni muro: ¡espacio, espacio,
abre la mano, coge esta riqueza,

corta los frutos, come de la vida,
tiéndete al pie del árbol, bebe el agua!.

todo se transfigura y es sagrado,
es el centro del mundo cada cuarto,
es la primera noche, el primer día,
el mundo nace cuando dos se besan,
gota de luz de entrañas transparentes
el cuarto como un fruto se entreabre
o estalla como un astro taciturno
y las leyes comidas de ratones,
las rejas de los bancos y las cárceles,
las rejas de papel, las alambradas,
los timbres y las púas y los pinchos,
el sermón monocorde de las armas,
el escorpión meloso y con bonete,
el tigre con chistera, presidente
del Club Vegetariano y la Cruz Roja,
el burro pedagogo, el cocodrilo
metido a redentor, padre de pueblos,
el Jefe, el tiburón, el arquitecto
del porvenir, el cerdo uniformado,
el hijo predilecto de la Iglesia
que se lava la negra dentadura
con el agua bendita y toma clases
de inglés y democracia, las paredes
invisibles, las máscaras podridas
que dividen al hombre de los hombres,
al hombre de sí mismo,

se derrumban
por un instante inmenso y vislumbramos
nuestra unidad perdida, el desamparo
que es ser hombres, la gloria que es ser hombres
y compartir el pan, el sol, la muerte,
el olvidado asombro de estar vivos;

amar es combatir, si dos se besan
el mundo cambia, encarnan los deseos,
el pensamiento encarna, brotan alas
en las espaldas del esclavo, el mundo
es real y tangible, el vino es vino,
el pan vuelve a saber, el agua es agua,

amar es combatir, es abrir puertas,
dejar de ser fantasma con un número
a perpetua cadena condenado
por un amo sin rostro;

el mundo cambia
si dos se miran y se reconocen,
amar es desnudarse de los nombres:
«déjame ser tu puta», son palabras
de Eloísa, mas él cedió a las leyes,
la tomó por esposa y como premio
lo castraron después;

mejor el crimen,
los amantes suicidas, el incesto
de los hermanos como dos espejos
enamorado de su semejanza,
mejor comer el pan envenenado,
el adulterio en lechos de ceniza,
los amores feroces, el delirio,
su yedra ponzoñosa, el sodomita
que lleva por clavel en la solapa
un gargajo, mejor ser lapidado
en las plazas que dar vuelta a la noria
que exprime la substancia de la vida,
cambia la eternidad en horas huecas,
los minutos en cárceles, el tiempo
en monedas de cobre y mierda abstracta;

mejor la castidad, flor invisible
que se mece en los tallos del silencio,
el difícil diamante de los santos
que filtra los deseos, sacia al tiempo,
nupcias de la quietud y el movimiento,
canta la soledad en su corola,
pétalo de cristal es cada hora,
el mundo se despoja de sus máscaras
y en su centro, vibrante transparencia,
lo que llamamos Dios, el ser sin nombre,
se contempla en la nada, el ser sin rostro
emerge de sí mismo, sol de soles,
plenitud de presencias y de nombres;

sigo mi desvarío, cuartos, calles,
camino a tientas por los corredores
del tiempo y subo y bajo sus peldaños
y sus paredes palpo y no me muevo,
vuelvo adonde empecé, busco tu rostro,
camino por las calles de mí mismo
bajo un sol sin edad, y tú a mi lado
caminas como un árbol, como un río
caminas y me hablas como un río,
creces como una espiga entre mis manos,
lates como una ardilla entre mis manos,
vuelas como mil pájaros, tu risa
me ha cubierto de espumas, tu cabeza
es un astro pequeño entre mis manos,
el mundo reverdece si sonrías
comiendo una naranja,

el mundo cambia

si dos, vertiginosos y enlazados,
caen sobre la yerba: el cielo baja,
los árboles ascienden, el espacio
sólo es luz y silencio, sólo espacio
abierto para el águila del ojo,
pasa la blanca tribu de las nubes,
rompe amarras el cuerpo, zarpa el alma,
perdemos nuestros nombres y flotamos
a la deriva entre el azul y el verde,
tiempo total donde no pasa nada
sino su propio transcurrir dichoso,

no pasa nada, callas, parpadeas
(silencio: cruzó un ángel este instante
grande como la vida de cien soles),
¿no pasa nada, sólo un parpadeo?
-y el festín, el destierro, el primer crimen,
la quijada del asno, el ruido opaco
y la mirada incrédula del muerto
al caer en el llano ceniciento,
Agamenón y su mugido inmenso
y el repetido grito de Casandra
más fuerte que los gritos de las olas,
Sócrates en cadenas (el sol nace,

morir es despertar: «Gritón, un gallo
a Esculapio, ya sano de la vida»),
el chacal que diserta entre las ruinas
de Nínive, la sombra que vio Bruto
antes de la batalla, Moctezuma
en el lecho de espinas de su insomnio,
el viaje en la carreta hacia la muerte
-el viaje interminable mas contado
por Robespierre minuto tras minuto,
la mandíbula rota entre las manos-,
Churruca en su barrica como un trono
escarlata, los pasos ya contados
de Lincoln al salir hacia el teatro,
el estertor de Trotsky y sus quejidos
de jabalí, Madero y su mirada
que nadie contestó: ¿por qué me matan?,
los carajos, los ayes, los silencios
del criminal, el santo, el pobre diablo,
cementeros de frases y de anécdotas
que los perros retóricos escarban,
el delirio, el relincho, el ruido obscuro
que hacemos al morir y ese jadeo
de la vida que nace y el sonido
de huesos machacados en la riña
y la boca de espuma del profeta
y su grito y el grito del verdugo
y el grito de la víctima...

son llamas

los ojos y son llamas lo que miran,
llama la oreja y el sonido llama,
brasa los labios y tizón la lengua,
el tacto y lo que toca, el pensamiento
y lo pensado, llama el que lo piensa,
todo se quema, el universo es llama,
arde la misma nada que no es nada
sino un pensar en llamas, al fin humo:
no hay verdugo ni víctima...

¿y el grito

en la tarde del viernes?, y el silencio
que se cubre de signos, el silencio
que dice sin decir, ¿no dice nada?,

¿no son nada los gritos de los hombres?,
¿no pasa nada cuando pasa el tiempo?

-no pasa nada, sólo un parpadeo
del sol, un movimiento apenas, nada,
no hay redención, no vuelve atrás el tiempo,
los muertos están fijos en su muerte
y no pueden morir de otra muerte,
intocables, clavados en su gesto,
desde su soledad, desde su muerte
sin remedio nos miran sin mirarnos,
su muerte ya es la estatua de su vida,
un siempre estar ya nada para siempre,
cada minuto es nada para siempre,
un rey fantasma rige tus latidos
y tu gesto final, tu dura máscara
labra sobre tu rostro cambiante:
el monumento somos de una vida
ajena y no vivida, apenas nuestra,

-¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?,
¿cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida -pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos-,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros,
la vida es otra, siempre allá, más lejos,
fuera de ti, de mí, siempre horizonte,
vida que nos desvive y enajena,
que nos inventa un rostro y lo desgasta,
hambre de ser, oh muerte, pan de todos,

Eloísa, Perséfone, María,
muestra tu rostro al fin para que vea
mi cara verdadera, la del otro,
mi cara de nosotros siempre todos,
cara de árbol y de panadero,
de chófer y de nube y de marino,
cara de sol y arroyo y Pedro y Pablo,
cara de solitario colectivo,
despiértame, ya nazco:

vida y muerte

pactan en ti, señora de la noche,
torre de claridad, reina del alba,
virgen lunar, madre del agua madre,
cuerpo del mundo, casa de la muerte,
caigo sin fin desde mi nacimiento,
caigo en mí mismo sin tocar mi fondo,
recógeme en tus ojos, junta el polvo
disperso y reconcilia mis cenizas,
ata mis huesos divididos, sopla
sobre mi ser, entiérrame en tu tierra,
tu silencio dé paz al pensamiento
contra sí mismo airado;

abre la mano,

señora de semillas que son días,
el día es inmortal, asciende, crece,
acaba de nacer y nunca acaba,
cada día es nacer, un nacimiento
es cada amanecer y yo amanezco,
amanecemos todos, amanece
el sol cara de sol, Juan amanece
con su cara de Juan cara de todos,
puerta del ser, despiértame, amanece,
déjame ver el rostro de este día,
déjame ver el rostro de esta noche,
todo se comunica y transfigura,
arco de sangre, puente de latidos,
llévame al otro lado de esta noche,
adonde yo soy tú somos nosotros,
al reino de pronombres enlazados,

puerta del ser: abre tu ser, despierta,
aprende a ser también, labra tu cara,

trabaja tus facciones, ten un rostro
para mirar mi rostro y que te mire,
para mirar la vida hasta la muerte,
rostro de mar, de pan, de roca y fuente,
manantial que disuelve nuestros rostros
en el rostro sin nombre, el ser sin rostro,
indecible presencia de presencias...

quiero seguir, ir más allá, y no puedo:
se despeñó el instante en otro y otro,
dormí sueños de piedra que no sueña
y al cabo de los años como piedras
oí cantar mi sangre encarcelada,
con un rumor de luz el mar cantaba,
una a una cedían las murallas,
todas las puertas se desmoronaban
y el sol entraba a saco por mi frente,
despegaba mis párpados cerrados,
desprendía mi ser de su envoltura,
me arrancaba de mí, me separaba
de mi bruto dormir siglos de piedra
y su magia de espejos revivía
un sauce de cristal, un chopo de agua,
un alto surtidor que el viento arquea,
un árbol bien plantado mas danzante,
un caminar de río que se curva,
avanza, retrocede, da un rodeo
y llega siempre:

México, 1957

NOTAS

CREPÚSCULOS DE LA CIUDAD (II)

Hasta hace unos pocos años las agencias funerarias de la ciudad de México tenían sus negocios en la Avenida Hidalgo, al lado del Parque de la Alameda, en el tramo que va del Correo a la iglesia y plazuela de San Juan de Dios. Frente a la iglesia había un pequeño mercado de flores, especializado en coronas y ofrendas fúnebres. El barrio era céntrico y aislado a un tiempo. Desde el anochecer las prostitutas recorrían la Avenida Hidalgo y las callejas contiguas. Uno de sus lugares favoritos era el espacio ocupado por las funerarias, iluminado por la luz eléctrica de los escaparates donde se exhibían los ataúdes.

ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR

En 1937 abandoné, al mismo tiempo, la casa familiar, los estudios universitarios y la ciudad de México. Fue mi primera salida. Viví durante algunos meses en Mérida (Yucatán) y allá escribí la primera versión de «Entre la piedra y la flor». Me impresionó mucho la miseria de los campesinos mayas, atados al cultivo del henequén y a las vicisitudes del comercio mundial del sisal. Cierto, el Gobierno había repartido la tierra entre los trabajadores pero la condición de éstos no había mejorado: por una parte, eran (y son) las víctimas de la burocracia gremial y gubernamental que ha substituido a los antiguos latifundistas; por la otra, seguían dependiendo de las oscilaciones del mercado internacional. Quise mostrar la relación que, como un verdadero nudo estrangulador, ataba la vida concreta de los campesinos a la estructura impersonal, abstracta, de la economía capitalista. Una comunidad de hombres y mujeres dedicada a la satisfacción de necesidades materiales básicas y al cumplimiento de ritos y preceptos tradicionales, sometida a un remoto mecanismo. Ese mecanismo los trituraba pero ellos ignoraban no sólo su funcionamiento sino su existencia misma. «Entre la piedra y la flor» se editó varias veces. En 1976, al preparar esta edición, lo releí y percibí sus insuficiencias, ingenuidades y torpezas. Sentí la tentación de desecharlo; después de mucho pensarlo, más por fidelidad al tema que a mí mismo, decidí rehacer el texto enteramente. El resultado fue el poema que ahora presento -no sin dudas: tal vez habría sido mejor destruir un intento tantas veces fallido.

PIEDRA DE SOL

En la primera edición de «Piedra de sol» (1957) se incluía la siguiente nota:

«En la portada de este libro aparece la cifra 584 escrita con el sistema maya de numeración; asimismo, los signos mexicanos correspondientes al día 4 Olín (Movimiento) y al día 4 Ehécatl (Viento) figuran al principio y al fin del poema. Quizá no es inútil señalar que "Piedra de sol" está compuesto por 584 endecasílabos (los seis últimos no cuentan porque son idénticos a los seis primeros). Este número de versos es igual al de la revolución sinódica del planeta Venus, que es de 584 días. Los antiguos mexicanos llevaban la cuenta del ciclo venusino a partir del día 4 Olín; el día 4 Ehécatl, 584 días después, señalaba la conjunción de Venus y el Sol, fin de un ciclo y comienzo de otro.

»El planeta Venus aparece como Estrella de la Mañana (*Phosphorus*) y como Estrella de la Tarde (*Vesperus*). Esta dualidad, Lucifer y Vésper, no ha dejado de impresionar a los hombres de todas las civilizaciones, que han visto en ella un símbolo, una cifra o una manifestación de la ambigüedad esencial del universo. Así, Ehécatl, divinidad del viento, era una de las manifestaciones de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, que concentra las dos vertientes de la vida. Asociada a la luna, a la humedad, al agua, a la vegetación naciente, a la muerte y resurrección de la naturaleza, para los antiguos mediterráneos el planeta Venus era un nudo de imágenes y fuerzas ambivalentes: Istar, la Dama del Sol, la Piedra Cónica, la Piedra sin Labrar (que recuerda el "pedazo de madera sin pulir" del taoísmo), Afrodita, la cuádruple Venus de Cicerón, la doble diosa de Pausanias...»

SALAMANDRA

[1958-1961]

I
DÍAS HÁBILES
[1958-1961]

MADRUGADA

RÁPIDAS manos frías
retiran una a una
las vendas de la sombra
Abro los ojos
 todavía
estoy vivo
 en el centro
de una herida todavía fresca.

REPETICIONES

ELCORAZÓN y su redoble iracundo
el obscuro caballo de la sangre
caballo ciego caballo desbocado
el carrousel nocturno la noria del terror
el grito contra el muro y la centella rota
Camino andado
 camino desandado
El cuerpo a cuerpo con un pensamiento añlado
la pena que interrogo cada día y no responde
la pena que no se aparta y cada noche me despierta
la pena sin tamaño y sin nombre
el alfiler y el párpado traspasado
el párpado del día mal vivido
la hora manchada la ternura escupida
la risa loca y la puta mentira
la soledad y el mundo
Camino andado
 camino desandado

El coso de la sangre y la pica y la rechifla
el sol sobre la herida
sobre las aguas muertas el astro hirsuto
la rabia y su acidez recomida
el pensamiento que se oxida
y la escritura gangrenada
el alba desvivida y el día amordazado
la noche cavilada y su hueso roído
el horror siempre nuevo y siempre repetido
Camino andado

camino desandado

El vaso de agua la pastilla la lengua de estaño
el hormiguero en pleno sueño
cascada negra de la sangre
cascada *pétre*a de la noche
el peso bruto de la nada
zumbido de motores en la ciudad inmensa
lejos cerca lejos en el suburbio de mi oreja
aparición del ojo y el muro que gesticula
aparición del metro cojo
el puente roto y el ahogado
Camino andado

camino desandado

El pensamiento circular y el círculo de familia
¿qué hice qué hiciste qué hemos hecho?
el laberinto de la culpa sin culpa
el espejo que acusa y el silencio que se gangrena
el día estéril la noche estéril el dolor estéril
la soledad promiscua el mundo despoblado
la sala de espera en donde ya no hay nadie
Camino andado y desandado
la vida se ha ido sin volver el rostro

AQUÍ

Mis pasos en esta calle
resuenan
en otra calle
donde
oigo mis pasos

cura de sueño, orgasmos por teléfono,
arcoíris portátiles...

El vacío pregona
una filantropía que despena.

LUIS CERNUDA

(1902-1963)

Ni *cisne andaluz*

ni *pájaro de lujo*

Pájaro por las alas

hombre por la tristeza

Una mitad de luz Otra de sombra

No separadas: confundidas

una sola substancia

vibración que se despliega en transparencia

Piedra de luna

más agua que piedra

Río taciturno

más palabra que río

Árbol por solitario

hombre por la palabra

Verdad y error

una sola verdad

una sola palabra mortal

Ciudades

humo petrificado

patrias ajenas siempre

sombras de hombres

En un cuarto perdido

inmaculada la camisa única

correcto y desesperado

escribe el poeta las palabras prohibidas

signos entrelazados en una página

vasta de pronto como lecho de mar

abrazo de los cuatro elementos

constelación del deseo y de la muerte

fija en el cielo cambiante del lenguaje
como el dibujo obscenamente puro
ardiendo en la pared decrepita

Días como nubes perdidas
islas sepultas en un pecho
placer

ola jaguar y calavera
Dos_ojos fijos en dos ojos
ídolos

siempre los mismos ojos
Soledad
única madre de los hombres
¿sólo es real el deseo?
Uñas que desgarran una sombra
labios que beben muerte en un cuerpo
ese cadáver descubierto al alba
en nuestro lecho ¿es real?

Deseada
la realidad se desea
se inventa un cuerpo de centella
se desdobra y se mira
sus mil ojos
la pulen como mil manos fanáticas
Quiere salir de sí
arder
en un cuarto en el fondo de un cráter
y ser bajo dos ojos fijos
ceniza piedra congelada
Con letra clara el poeta escribe
sus verdades oscuras
Sus palabras
no son un monumento público
ni la Guía del camino recto
Nacieron del silencio
se abren sobre tallos de silencio
las contemplamos en silencio
Verdad y error
una sola verdad

Realidad y deseo
una sola substancia
resuelta en manantial de transparencias.

LA PALABRA DICHA

LAPALABRA se levanta
de la página escrita.
La palabra,
labrada estalactita,
grabada columna,
una a una letra a letra.
El eco se congela
en la página pétreo.

Anima,
blanca como la página,
se levanta la palabra.
Anda
sobre un hilo tendido
del silencio al grito,
sobre el filo
del decir estricto.
El oído: nido
o laberinto del sonido.

Lo que dice no dice
lo que dice: ¿cómo se dice
lo que no dice?

Di
tal vez es bestial la vestal.

Un grito
en un cráter extinto:
en otra galaxia
¿cómo se dice ataraxia?
Lo que se dice se dice
al derecho y al revés.
Lamenta la mente
de menta demente:

cementerio es sementero,
simiente no miente.

Laberinto del oído,
lo que dices se desdice
del silencio al grito
desoído.

Inocencia y no ciencia:
para hablar aprende a callar.

CERTEZA

Si ES real la luz blanca
de esta lámpara, real
la mano que escribe, ¿son reales
los ojos que miran lo escrito?

De una palabra a la otra
lo que digo se desvanece.
Yo sé que estoy vivo
entre dos paréntesis.

IDENTIDAD

ENEL patio un pájaro pía,
como el centavo en su alcancía.

Un poco de aire su plumaje
se desvanece en un viraje.

Tal vez no hay pájaro ni soy
ese del patio en donde estoy.

No sabe quién es
está vivo en mitad de la noche
habla para oírse
Junto a la verja se abraza una pareja
ella ríe y pregunta algo
su pregunta sube y se abre en lo alto
A esta hora el cielo no tiene una sola arruga
caen tres hojas de un árbol
alguien silba en la esquina
en la casa de enfrente se enciende una ventana
¡Qué extraño es saberse vivo!
Caminar entre la gente
con el secreto a voces de estar vivo

Madrugadas sin nadie en el Zócalo
sólo nuestro delirio
y los tranvías
Tacuba Tacubaya Xochimílco San Ángel Coyoacán
en la plaza más grande que la noche
encendidos
listos para llevamos
en la vastedad de la hora
al fin del mundo

Rayas negras
las pértigas enhiestas de los troles
contra el cielo de piedra
y su moña de chispas si; lengüeta de fuego
brasa que perfora la noche-
pájaro
volando silbando volando
entre la sombra enmarañada de los fresnos
desde San Pedro hasta Mlxcoac en doble fila
Bóveda verdinegra
masa de húmedo silencio
sobre nuestras cabezas en llamas
mientras hablábamos a gritos
en los tranvías rezagados
atravesando los suburbios
con un fragor de torres desgajadas

Si estoy vivo camino todavía
por esas mismas calles empedradas

Conmigo no empezó el mundo
no ha de acabar conmigo
Soy
un latido en el río de latidos
Hace veinte años me dijo Vasconcelos
«Dedíquese a la filosofía
Vida no da
 defiende de la muerte»
Y Ortega y Gasset
 en un bar sobre el Ródano
«Aprenda el alemán
y póngase a pensar
olvide lo demás»

Yo no escribo para matar al tiempo
ni para revivirlo
escribo para que me viva y reviva
Hoy en la tarde desde un puente
vi al sol entrar en las aguas del río
Todo estaba en llamas
ardían las estatuas las casas los pórticos
En los jardines racimos femeninos
lingotes de luz líquida
frescura de vasijas solares
Un follaje de chispas la alameda
el agua horizontal inmóvil
bajo los cielos y los mundos incendiados
Cada gota de agua
 un ojo fijo
el peso de la enorme hermosura
sobre cada pupila abierta
Realidad suspendida
 en el tallo del tiempo
la belleza no pesa
 Reflejo sosegado
tiempo y belleza son lo mismo
 luz y agua

Mirada que sostiene a la hermosa
tiempo que se embelesa en la mirada
mundo sin peso
 si el hombre pesa

¿no basta la hermosura?

No sé nada

Sé lo que sobra

no lo que basta

La ignorancia es ardua como la belleza

un día sabré menos y abriré los ojos

Tal vez no pasa el tiempo

pasan imágenes de tiempo

si no vuelven las horas vuelven las presencias

En esta vida hay otra vida

la higuera aquella volverá esta noche

esta noche regresan otras noches

Mientras escribo oigo pasar el río

no éste

aqueel que es éste

Vaivén de momentos y visiones

el mirlo está sobre la piedra gris

en un claro de marzo

negro

centro de claridades

No lo maravilloso presentido

lo presente sentido

la presencia sin más

nada más pleno colmado

No es la memoria

nada pensado ni querido

No son las mismas horas

otras

son otras siempre y son la misma

entran y nos expulsan de nosotros

con nuestros ojos ven lo que no ven los ojos

Dentro del tiempo hay otro tiempo

quieto

sin horas ni peso ni sombra

sin pasado o futuro

sólo vivo

como el viejo del banco

unimismado idéntico perpetuo

Nunca lo vemos

Es la transparencia

II

HOMENAJE Y PROFANACIONES

[1960]

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

*CERRAR podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido:*

*su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.*

FRANCISCO DE QUEVEDO

ASPIRACIÓN

1

SOMBRAS del día blanco
contra mis ojos. Yo no veo
nada sino lo blanco:
la hora en blanco, el alma
desatada del ansia y de la hora.

Blancura de aguas muertas,
hora blanca, ceguera de los ojos abiertos.
Frota tu pedernal, arde, memoria,
contra la hora y su resaca.
Memoria, llama nadadora.

2

Desatado del cuerpo, desatado
del ansia, vuelvo al ansia, vuelvo
a la memoria de tu cuerpo. Vuelvo.
Y arde tu cuerpo en mi memoria,

arde en tu cuerpo mi memoria.
Cuerpo de un Dios que fue cuerpo abrasado,
Dios que fue cuerpo y fue cuerpo endiosado
y es hoy tan sólo la memoria
de un cuerpo desatado de otro cuerpo:
tu cuerpo es la memoria de mis huesos.

3

Sombra del sol Solombra segadora
ciega mis manantiales trasojados
el nudo desanuda siega el ansia
apaga el ánima desanimada

Mas la memoria desmembrada nada
desde los naceros de su nada
los manantiales de su nacimiento
nada contra corriente y mandamiento
nada contra la nada

Ardor del agua
lengua de fuego fosforece el agua
Pentecostés palabra sin palabras

Sentido sin sentido no pensado
pensar que transfigura la memoria
El resto es un manojito de centellas

ESPIRACIÓN

1

CIELOS de fin de mundo. Son las cinco.
Sombras blancas: ¿son voces o son pájaros?
Contra mi sien, latidos de motores.
Tiempo de luz: memoria, torre hendida,
pausa vacía entre dos claridades.

Todas sus piedras vueltas pensamiento
la ciudad se desprende de sí misma.
Descarnación. El mundo no es visible.
Se lo comió la luz. ¿En tu memoria
serán mis huesos tiempo incandescente?

2

Vana conversación del esqueleto
con el fuego insensato y con el agua
que no tiene memoria y con el viento
que todo lo confunde y con la tierra
que se calla y se come sus palabras.

Mi suma es lo que resta, tu escritura:
la huella de los dientes de la vida,
el sello de los ayes y los años,

el trazo negro de la quemadura
del amor en lo blanco de los huesos.

3

Sol de sombra Solombra cegadora
mis ojos han de ver lo nunca visto
lo que miraron sin mirarlo nunca
el revés de lo visto y de la vista

Los laúdes del láudano de loas
dilapidadas lápidas y laudos
la piedad de la piedra despiadada
las velas del velorio y del jolgorio

El entierro es barroco todavía
en México
Morir es todavía
morir a cualquier hora en cualquier parte

Cerrar los ojos en el día blanco
el día nunca visto cualquier día
que tus ojos verán y no los míos

LAUDA

1

Ojos medulas sombras blanco día
ansias afán lisonjas horas cuerpos
memoria todo Dios ardieron todos
polvo de los sentidos sin sentido

ceniza lo sentido y el sentido
Este cuarto, esta cama, el sol del broche,
su caída de fruto, los dos ojos,
la llamada al vacío, la fijeza,
los dos ojos feroces, los dos ojos
atónitos, los dos ojos vacíos,
la no vista presencia presentida,
la visión sin visiones entrevista,
los dos ojos cubriéndose de hormigas,

¿pasan aquí, suceden hoy? Son hoy,
pasan allá, su aquí es allá, sin fecha.

Itálica famosa madriguera de ratas
y lugares comunes, muladar de motores,
víboras en Uxmal anacoretas,
emporio de centollas o imperio de los pólipos
sobre los lomos del acorazado,
dédalos, catedrales, bicicletas,
dioses descalabrados, invenciones
de ayer o del decrepito mañana,
basureros: no tiene edad la vida,
volvió a ser árbol la columna Dafne.

2

Entre la vida inmortal de la vida
y la muerte inmortal de la historia
hoy es cualquier día
en un cuarto cualquiera
Festín de dos cuerpos a solas
fiesta de ignorancia saber de presencia
Hoy (conjunción señalada
y abrazo precario)
esculpimos un Dios instantáneo
tallamos el vértigo

Fuera de mi cuerpo
en tu cuerpo fuera de tu cuerpo
en otro cuerpo
cuerpo a cuerpo creado
por tu cuerpo y mi cuerpo
Nos buscamos perdidos
dentro de ese cuerpo instantáneo
nos perdemos buscando
todo un Dios todo cuerpo y sentido
Otro cuerpo perdido

Olfato gusto vista oído tacto
el sentido anegado en lo sentido
los cuerpos abolidos en el cuerpo
memorias desmemorias de haber sido
antes después ahora nunca siempre

III

SALAMANDRA

[1958-1961]

NOCHE EN CLARO

A los poetas André Bretón y Benjamin Péret

A LAS diez de la noche en el Café de Inglaterra
salvo nosotros tres

no había nadie

Se oía afuera el paso húmedo del otoño

pasos de ciego gigante

pasos de bosque llegando a la ciudad

Con mil brazos con mil pies de niebla

cara de humo hombre sin cara

el otoño marchaba hacia el centro de París

con seguros pasos de ciego

Las gentes caminaban por la gran avenida

algunos con gesto furtivo se arrancaban el rostro

Una prostituta bella como una papisa

cruzó la calle y desapareció en un muro verduzco

la pared volvió a cerrarse

Todo es puerta

basta la leve presión de un pensamiento

Algo se prepara

dijo uno entre nosotros

Se abrió el minuto en dos

leí signos en la frente de ese instante

Los vivos están vivos

andan vuelan maduran estallan

los muertos están vivos

oh huesos todavía con fiebre

el viento los agita los dispersa

racimos que caen entre las piernas de la noche

La ciudad se abre como un corazón

como un higo la flor que es fruto

más deseo que encarnación
encarnación del deseo
Algo se prepara
dijo el poeta

Este mismo otoño vacilante
este mismo año enfermo
fruto fantasma que resbala entre las manos del siglo
año de miedo tiempo de susurro y mutilación
Nadie tenía cara aquella tarde
en el underground de Londres
En lugar de ojos
abominación de espejos cegados
En lugar de labios
raya de borrosas costuras
Nadie tenía sangre nadie tenía nombre
no teníamos cuerpo ni espíritu
no teníamos cara
El tiempo daba vueltas y vueltas y no pasaba
no pasaba nada sino el tiempo que pasa y regresa y no pasa
Apareció entonces la pareja adolescente
él era rubio «venablo de Cupido»
gorra gris gorrión callejero y valiente
ella era pequeña pecosa pelirroja
manzana sobre una mesa de pobres
pálida rama en un patio de invierno
Niños feroces gatos salvajes
dos plantas ariscas enlazadas
dos plantas con espinas y flores súbitas
Sobre el abrigo de ella color fresa
resplandeció la mano del muchacho
las cuatro letras de la palabra Amor
en cada dedo ardiendo como astros



horas royendo el día el año el siglo el hueso
Hemos perdido todas las batallas
todos los días ganamos una
Poesía

La ciudad se despliega
su rostro es el rostro de mi amor
sus piernas son piernas de mujer
Torres plazas columnas puentes calles
río cinturón de paisajes ahogados
Ciudad o Mujer Presencia
abanico que muestras y ocultas la vida
bella como el motín de los pobres
tu frente delira pero en tus ojos bebo cordura
tus axilas son noche pero tus pechos día
tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia
tu espalda es el mediodía en el mar
tu risa el sol entrando en los suburbios
tu pelo al desatarse la tempestad en las terrazas del alba
tu vientre la respiración del mar la pulsación del día
tú te llamas torrente y te llamas pradera
tú te llamas pleamar
tienes todos los nombres del agua
Pero tu sexo es innombrable
la otra cara del ser
la otra cara del tiempo
el revés de la vida
Aquí cesa todo discurso
aquí la belleza no es legible
aquí la presencia se vuelve terrible
replegada en sí misma la Presencia es vacío
lo visible es invisible
Aquí se hace visible lo invisible
aquí la estrella es negra
la luz es sombra luz la sombra
Aquí el tiempo se para
los cuatro puntos cardinales se tocan
es el lugar solitario el lugar de la cita

Ciudad Mujer Presencia
aquí se acaba el tiempo
aquí comienza

APREMIO

CORRE y se demora en mi frente
lenta y se despeña en mi sangre
la hora pasa sin pasar
y en mí se esculpe y desvanece

Yo soy el pan para su hambre
yo el corazón que deshabita
la hora pasa sin pasar
y esto que escribo lo deshace

Amor que pasa y pena fija
en mí combate en mí reposa
la hora pasa sin pasar
cuerpo de azogue y de ceniza

Cava mi pecho y no me toca
piedra perpetua que no pesa
la hora pasa sin pasar
y es una herida que se encona

El día es breve la hora inmensa
hora sin mí yo con su pena
la hora pasa sin pasar
y en mí se fuga y se encadena

GARABATO

CON un trozo de carbón
con mi gis roto y mi lápiz rojo
dibujar tu nombre
el nombre de tu boca
el signo de tus piernas
en la pared de nadie
En la puerta prohibida
grabar el nombre de tu cuerpo
hasta que la hoja de mi navaja
sangre
y la piedra grite
y el muro respire como un pecho

MOVIMIENTO

Si tú eres la yegua de ámbar
yo soy el camino de sangre
Si tú eres la primer nevada
yo soy el que enciende el brasero del alba
Si tú eres la torre de la noche
yo soy el clavo ardiendo en tu frente
Si tú eres la marea matutina
yo soy el grito del primer pájaro
Si tú eres la cesta de naranjas
yo soy el cuchillo del sol
Si tú eres el altar de piedra
yo soy la mano sacrilega
Si tú eres la tierra acostada
yo soy la caña verde
Si tú eres el salto del viento
yo soy el fuego enterrado
Si tú eres la boca del agua
yo soy la boca del musgo
Si tú eres el bosque de las nubes
yo soy el hacha que las parte
Si tú eres la ciudad profanada
yo soy la lluvia de consagración
Si tú eres la montaña amarilla
yo soy los brazos rojos del liquen
Si tú eres el sol que se levanta
yo soy el camino de sangre

PALPAR

Mis manos
abren las cortinas de tu ser
te visten con otra desnudez
descubren los cuerpos de tu cuerpo
Mis manos
inventan otro cuerpo a tu cuerpo

DURACIÓN

Trueno y viento: duración.

ICHING

I

NEGRO el cielo

Amarilla la tierra

El gallo desgarrar la noche

El agua se levanta y pregunta la hora

El viento se levanta y pregunta por ti

Pasa un caballo blanco

II

Como el bosque en su lecho de hojas

tú duermes en tu lecho de lluvia

tú cantas en tu lecho de viento

tú besas en tu lecho de chispas

III

Olor vehemencia numerosa

cuerpo de muchas manos

Sobre un tallo invisible

una sola blancura

IV

Habla escucha respóndeme

lo que dice el trueno

lo comprende el bosque

V

Entro por tus ojos

sales por mi boca

Duermes en mi sangre

despierto en tu frente

VI

Te hablaré un lenguaje de piedra
(respondes con un monosílabo verde)
Te hablaré un lenguaje de nieve
(respondes con un abanico de abejas)
Te hablaré un lenguaje de agua
(respondes con una canoa de relámpagos)
Te hablaré un lenguaje de sangre
(respondes con una torre de pájaros)

INTERIOR

PENSAMIENTOS en guerra
quieren romper mi frente

Por caminos de pájaros
avanza la escritura

La mano piensa en voz alta
una palabra llama a otra

En la hoja en que escribo
van y vienen los seres que veo

El libro y el cuaderno
repliegan las alas y reposan

Ya encendieron las lámparas
la hora se abre y cierra como un lecho

Con medias rojas y cara pálida
entran tú y la noche

A TRAVÉS

DOBLO la página del día,
escribo lo que me dicta
el movimiento de tus pestañas.

*

Entro en ti,
veracidad de la tiniebla.
Quiero las evidencias de lo oscuro,
beber el vino negro:
toma mis ojos y revientalos

*

Una gota de noche
sobre la punta de tus senos:
enigmas del clavel.

*

Al cerrar los ojos
los abro dentro de tus ojos.

*

En su lecho granate
siempre está despierta
y húmeda tu lengua.

*

Hay fuentes
en el jardín de tus arterias.

*

Con una máscara de sangre
atravieso tu pensamiento en blanco:
desmemoria me guía
hacia el reverso de la vida.

USTICA*

Los sucesivos soles del verano,
la sucesión del sol y sus veranos,
todos los soles,
el solo, el sol de soles,
hechos ya hueso terco y leonado,
cerrazón de materia enfriada.

Puño de piedra,
pina de lava,
osario,
no tierra,
isla tampoco,
peña despeñada,
duro durazno,
gota de sol petrificada.

Por las noches se oye
el respirar de las cisternas,
el jadeo del agua dulce
turbada por el mar.
La hora es alta y rayada de verde.
El cuerpo obscuro del vino
en las jarras dormido
es un sol más negro y fresco.

Aquí la rosa de las profundidades
es un candelabro de venas rosadas
encendido en el fondo del mar.
En tierra, el sol lo apaga,
pálido encaje calcáreo
como el deseo labrado por la muerte.

Rocas color de azufre,
altas piedras adustas.
Tú estás a mi costado.
Tus pensamientos son negros y dorados.
Si alargase la mano

* *islote en el mar de Sicilia. Fue cementerio sarraceno.*

cortaría un racimo de verdades intactas.
Abajo, entre peñas centelleantes,
va y viene el mar lleno de brazos.
Vértigos. La luz se precipita.
Yo te miré a la cara,
yo me asomé al abismo:
mortalidad es transparencia.

Osario, paraíso:
nuestras raíces anudadas
en el sexo, en la boca deshecha
de la Madre enterrada.
Jardín de árboles incestuosos
sobre la tierra de los muertos.

SALAMANDRA

SALAMANDRA

(negra
armadura viste el fuego)
calorífero de combustión lenta
entre las fauces de la chimenea
-o mármol o ladrillo-
tortuga estática
o agazapado guerrero japonés
y una u otro
-el martirio es reposo-
impasible en la tortura

Salamandra
nombre antiguo del fuego
y antídoto antiguo contra el fuego
y desollada planta sobre brasas
amianto amante amianto

Salamandra
en la ciudad abstracta
entre las geometrías vertiginosas
-vidrio cemento piedra hierro-
formidables quimeras

levantadas por el cálculo
multiplicadas por el lucro
al flanco del muro anónimo
amapola súbita

Salamandra
garra amarilla
roja escritura
en la pared de sal
garra de sol
sobre el montón de huesos

Salamandra
estrella caída
en el sinfín del ópalo sangriento
sepultada
bajo los párpados del sílex
niña perdida
en el túnel del ónix
en los círculos del basalto
enterrada semilla
grano de energía
dormida en la medula del granito

Salamandra
niña dinamitera
en el pecho azul y negro del hierro
estallas como un sol
te abres como una herida
hablas como una fuente

Salamandra
espiga
hija del fuego
espíritu del fuego
condensación de la sangre
sublimación de la sangre
evaporación de la sangre

Salamandra de aire
la roca es llama
la llama es humo

vapor rojo
 recta plegaria
alta palabra de alabanza
exclamación
 corona de incendio
en la testa del himno
reina escarlata
(y muchacha de medias moradas
corriendo despeinada por el bosque)

Salamandra
 animal taciturno
negro paño de lágrimas de azufre
(Un húmedo verano
entre las baldosas desunidas
de un patio petrificado por la luna
oí vibrar tu cola cilíndrica)

Salamandra caucásica
en la espalda cenicienta de la peña
aparece y desaparece
breve y negra lengüeta
moteada de azafrán

Salamandra
bicho negro y brillante
escalofrío del musgo
devorador de insectos
heraldo diminuto del chubasco
y familiar de la centella
(Fecundación interna
reproducción ovípara
las crías viven en el agua
ya adultas nadan con torpeza)

Salamandra
Puente colgante entre las eras
puente de sangre fría
eje del movimiento
(Los cambios de la alpina
la especie más esbelta
se cumplen en el claustro de la madre)

Entre los huevecillos se logran dos apenas
y hasta el alumbramiento
medran los embriones en un caldo nutricio
la masa fraternal de huevos abortados)

La salamandra española
montañesa negra y roja

No late el sol clavado en la mitad del cielo
no respira
no comienza la vida sin la sangre
sin la brasa del sacrificio
no se mueve la rueda de los días
Xólotl se niega a consumirse
se escondió en el maíz pero lo hallaron
se escondió en el maguey pero lo hallaron
cayó en el agua y fue el pez axólotl
el dos-seres

y «luego lo mataron»

Comenzó el movimiento anduvo el mundo
la procesión de fechas y de nombres
Xólotl el perro guía del infierno
el que desenterró los huesos de los padres
el que coció los huesos en la olla
el que encendió la lumbre de los años
el hacedor de hombres
Xólotl el penitente
el ojo reventado que llora por nosotros
Xólotl la larva de la mariposa
el doble de la Estrella
el caracol marino
la otra cara del Señor de la Aurora
Xólotl el ajolote

Salamandra

dardo solar

lámpara de la luna

columna del mediodía

nombre de mujer

balanza de la noche.

(El infinito peso de la luz

un adarme de sombra en tus pestañas)

Salamandra

llama negra

heliotropo

sol tú misma

y luna siempre en torno de ti misma

granada que se abre cada noche

astro fijo en la frente del cielo

y latido del mar y luz ya quieta

mente sobre el vaivén del mar abierta

Salamandria

saurio de unos ocho centímetros

vive en las grietas y es color de polvo

Salamandra de tierra y de agua

pedra verde en la boca de los muertos

pedra de encarnación

pedra de lumbre

sudor de la tierra

sal llameante y quemante

sal de la destrucción

y máscara de cal que consume los rostros

Salamandra de aire y de fuego

avispero de soles

roja palabra del principio

La salamandra es un lagarto

su lengua termina en un dardo

su cola termina en un dardo

Es inasible Es indecible

reposa sobre brasas

reina sobre tizones

Si en la llama se esculpe

su monumento incendia.

El fuego es su pasión es su *paciencia*

Salamandre

Aguamadre

IV

SOLO A DOS VOCES

[1961]

A Jorge Gaitán Duran.

SOLO Á DOS VOCES

*En ninguna otra lengua occidental son tantas las palabras
fantasmas...*

J. COROMINAS
*Diccionario crítico-etimológico
de la lengua castellana.*

Si decir No
al mundo al presente
hoy (solsticio de invierno)
no es decir
 Sí
decir es solsticio de invierno
hoy en el mundo
 no
es decir
 Sí
decir mundo presente
no es decir
¿qué es

Mundo Solsticio Invierno?
¿Qué es decir?

*Desde hace horas
oigo caer, en el patio negro,
una gota de agua.
Ella cae y yo escribo.*

Solsticio de invierno:
sol parado,
 mundo errante.
Sol desterrado,
 fijeza al rojo blanco.
La tierra blanca negra,

Sonaja de simientes, poema:
enterrar la palabra,
el grano de fuego,
en el cuerpo de Ceres
tres veces arado;
enterrarla en el patio,
horadar el cemento
con la gota tenaz,
con la gota de tinta.
Para la diosa negra,
piedra dormida en la nieve,
dibujar un caballo de agua,
dibujar en la página
un caballo de yerba.

Hoy es solsticio de invierno:
canta el gallo,

el sol despierta.

Voces y risas, baile y panderos,
sobre el suelo entumido
rumor de faldas de muchachas
como el viento corriendo entre espadañas,
como el agua que brota de la peña.

Muchachas,

cántaros penantes,

el agua se derrama,
el vino se derrama,
el fuego se derrama,
penetra las entrañas,
la piedra se despierta:
lleva un sol en el vientre.

Como el pan en el horno,
el hijo de la piedra incandescente
es el hijo de nadie.

A solas con el diccionario
agito el ramo seco,
palabras, muchachas, semillas,
sonido de guijarros
sobre la tierra negra y blanca,
inanimada.
En el aire frío del patio

se dispersan las vírgenes.

Humedad y cemento

.
El mundo
no es tortas y pan pintado.
El diccionario
es un mundo no dicho:
de solsticio de invierno
a pascua de resurrección,
en dirección inversa
a las agujas del cuadrante,
hay: «sofisma, símil, selacio, salmo,
rupestre, rosca, ripio, reprobó,
rana, Quito, quejido,
pulque, ponzoña, picotín, peluca...»
Desandar el camino,
volver a la primera letra
en dirección inversa
al sol,
 hacia la piedra:
simiente,
 gota de energía,
joya verde
entre los pechos negros de la diosa.

*Escribo contra ¡a corriente,
contra ¡a aguja hipnotizada
y los sofismas del cuadrante:
como la sombra, la aguja
sigue al sol,
 un sol sin cuerpo,
sombra de sol,
 siempre futuro;
como un perro, la aguja
tras los pasos del sol,
 sol ido,
desvanecido, sol de sombra.*

No el movimiento del círculo,
maestro de espejismos:
 la quietud
en el centro del movimiento.

No predecir: decir.
Mundo suspendido en la sombra,
mundo mundo, pulido como hueso,
decir es mondadura,
poda del árbol de los muertos.
Decir es penitencia de palabras,
la zona negra y blanca,
el húmedo cemento, el patio,
el no saber qué digo
entre la ausencia y la presencia
de este mundo, echado
sobre su propio abandono,
caído como gota de tinta.

*La letra no reposa en la página:
memoria la levanta,
monumento de viento.
¿ Y quién recuerda a la memoria,
quién la levanta, dónde se implanta?
Fuente de claridad, alumbramiento,
la memoria es raíz en la tiniebla.*

Come tiniebla,
 come olvido:
no lo que dices, lo que olvidas,
es lo que dices:
 hoy es solsticio de invierno
en el mundo
 hoy estás separado
en el mundo
 hoy es el mundo
ánima en pena en el mundo.

NOTAS

EL MISMO TIEMPO

En los primeros meses de 1943 visité en tres o cuatro ocasiones a José Vasconcelos en su despacho de la Biblioteca Nacional de México. En aquella época yo escribía para una agencia distribuidora de artículos que dirigía el historiador José C. Valadés. Mis colaboraciones eran semanarias y aparecían en *Novedades* y en otros diarios de provincia. Uno de aquellos artículos era un pequeño comentario sobre la definición platónica de la filosofía como «preparación para la muerte», una idea muy del gusto de Montaigne, al que yo frecuentaba con fervor en esos años. Vasconcelos era lo contrario de un escéptico pero me habló con benevolencia de mi articulito. Después me dijo: «la filosofía no puede darnos la vida. Dios da la vida y a Él hay que pedirle la vida eterna, que es la única vida verdadera. Pero es cierto que la filosofía nos ayuda a bien morir: nos desengaña de la vida terrestre y así nos defiende de la muerte. A usted, que no es creyente, no le queda sino dedicarse a la filosofía. En mi juventud yo también perdí la fe y de ahí viene quizá mi vocación filosófica. Sí, ¡dedíquese a la filosofía! Lo hará más fuerte...» Diez años más tarde, en Ginebra, José Ortega y Gasset me dio el mismo consejo aunque en términos más imperiosos: «Estamos al final de un período. La literatura ha muerto. Sólo queda el pensamiento: es la tarea de hoy. Deje la poesía ¡y póngase a pensar! Como ya es un poco tarde para que comience con el griego, aprenda la otra lengua filosófica: el alemán. Y olvide lo demás...» En un ensayo sobre Ortega y Gasset recogido en *Hombres en su siglo* (1984) he referido mi conversación con el filósofo español. Apenas si necesito repetir que poesía y pensamiento forman, para mí, un invisible pero muy real sistema de vasos comunicantes.

HOMENAJE Y PROFANACIONES

Un amigo tuvo la idea de escribir un pequeño estudio de poética comparada sobre el soneto de Quevedo («Amor constante más allá de la muerte») y el que figura en «Aspiración», primera parte de *Homenaje y profanaciones*. El estudio al fin no fue escrito pero yo reproduzco las notas que, a su pedido, envié a mi amigo:

Homenaje y profanaciones en el sentido en que Picasso ha pintado las *Meninas*; transfiguración y desfiguración.

El soneto de Quevedo es un momento de la tradición de la poesía erótica de Occidente y está impregnado de petrarquismo y neoplatonismo: la eternidad del amor. Es un soneto escrito desde y sobre la creencia en el alma separada del cuerpo y en su supervivencia. *Homenaje y profanaciones* es un poema escrito desde creencias distintas.

Homenaje y profanaciones es un soneto de sonetos. Los 14 versos de un soneto se asocian y dividen de distintas maneras: 8/6; 4/4/6; 4/4/3/3; 4/4/4/2; etc. *Homenaje y profanaciones* tiene la forma tripartita, que es la más común: 4/4/6. El primer cuarteto es «Aspiración», el segundo es «Espiración» y los tercetos son «Lauda». A su vez, en los dos cuartetos y en los dos tercetos se reproduce la división tripartita.

El soneto es una estructura poética que se despliega conforme a una lógica estricta: el primer cuarteto es la exposición, el segundo es el nudo o conflicto y el desenlace los tercetos. Afirmación, negación, solución. *Homenaje y profanaciones* sigue este esquema: «Aspiración» = inhalación = afirmación = homenaje; «Espiración» = exhalación = negación = profanación; «Lauda» = ni fechas (biografía, historia) ni no-fecha (inmortalidad biológica o espiritual), sino el instante = la muerte no es negada y ella misma exalta a la vida = homenaje y profanación.

Homenaje y profanaciones es un soneto «amplificado» ocho veces y media. $14 \times 8,5 \approx 119$ versos, divididos en dos cuartetos y dos tercetos: «Aspiración» (34 versos), «Espiración» (34 versos), «Lauda» 1 (25 versos) y «Lauda» 2 (25 versos). El poema tiene 118 versos en lugar de 119; «Lauda» debería haber tenido 51 líneas, un número impar que habría dificultado la división en dos partes iguales.

«Aspiración»: primer «cuarteto». 34 líneas = 4 líneas \times 8,5. Está dividido en tres partes: 1, 2 y 3. «Aspiración» también es un soneto de sonetos: «Aspiración» 1 (diez líneas) es el primer «cuarteto»; «Aspiración» 2 (diez líneas) es el segundo, y «Aspiración» 3, los tercetos. A su vez «Aspiración» 3 es un soneto por sí solo: 14 líneas.

«Espiración»: segundo «cuarteto». Repite el número de versos, la división tripartita y la estructura de «Aspiración». Es otro soneto de sonetos terminado por un soneto.

«Lauda»; está dividida en dos partes, Jos dos «tercetos». A su vez, cada «terceto» está dividido en tres partes. «Lauda» 1 y «Lauda» 2 son igualmente sonetos de sonetos. Cada parte está compuesta de 25 versos. «Lauda» 1: 5/10/10. «Lauda» 2 repite la estructura de «Lauda» 1 sólo que en sentido inverso: 10/10/5.

«Aspiración» recoge y exalta los temas petrarquistas de Quevedo: la memoria, el amor y la inmortalidad del alma. Afirmación.

«Espiración» 1 inicia la negación que adopta, al principio, la forma de la interrogación; en «Espiración» 2 la negación se vuelve absoluta: ni el cuerpo ni la naturaleza tienen memoria; en «Espiración» 3 la negación se vuelve burla. Negación.

«Lauda» 1: la primera estrofa son 5 versos sin puntuación que repiten los temas negativos de Quevedo con sus mismas palabras. Es una prolongación de «Espiración» 3. En la segunda estrofa (diez líneas, como las partes 1 y 2 de los dos «cuartetos») la negación se transforma en afirmación erótica. En la tercera estrofa (diez líneas) el erotismo triunfa de la historia y de la muerte («Itálica famosa madriguera de ratas»). Reintegración al mundo natural (volvió a ser árbol la columna Dafne»). Afirmación.

«Lauda» 2: la primera estrofa (diez líneas) continúa el tema de la tercera parte de «Lauda» 1: entre la historia y sus fechas (la historia como productora de ruinas) y la inmortalidad anónima de la naturaleza (que mata a los individuos para que sobreviva la especie) están el hombre y la mujer: el erotismo se separa de la historia y de la biología (es sexo individualizado y sacralizado). En la segunda estrofa de «Lauda» 2 (diez líneas) los temas platónicos y cristianos de Quevedo se transforman en temas eróticos profanos: el dios es un dios instantáneo creado por la unión de los cuerpos y deshecho por su desunión. La tercera estrofa (cinco líneas) repite los temas del poema, apuntando hacia un estado más allá de la negación y la afirmación. El erotismo no es la eternidad, pero tampoco es el tiempo del reloj ni el tiempo de la naturaleza. No la inmortalidad sino la vivacidad.

SOLOADOSVOCES

Un lector me pidió ciertos esclarecimientos acerca de *Solo a dos voces*. Transcribo los apuntes que me sirvieron para contestarle:

En el mundo moderno: ¿qué quiere decir: *hoy es solsticio de invierno en el mundo!* ¿Qué quiere decir *mundo, hoy, solsticio de invierno?* ¿Qué quiere decir *-hoy, en este mundo- decir?*

Dice Coraminas: «Del latín *manda*, plural de *mundum*, cesta llena de tortas y pasteles que se ofrecían a Ceres en Abril [...] procede el castellano *monda*, pan grande o manga de cera que llevan en ofrenda a Nuestra Señora del Prado, en la Pascua de Resurrección, las parroquias vecinas a Talavera de la Reina». Y más adelante: «-*Móndidas*: doncellas de San Pedro Manrique (Soria) que el día de San Juan llevan a la Virgen de la Peña una ofrenda consistente en un canasto adornado y lleno de pan y de *arbijuelo*, rama de árbol cubierta de masa de pan, probable

alteración de *móndigas* (*Virgines mundicas*: las que llevan el *mundum*»). Véase Julio Caro Baraja: *Los pueblos de España* (1946).

Ceres/Deméter fue «tres veces arada» -o poseída en un campo tres veces arado- por Yason. Uno de los epítetos de Deméter era *Melaina*: la negra. En sus peregrinaciones en busca de Perséfone y para escapar del asiduo Poseidón, la diosa se transformó en yegua; inmediatamente el dios se convirtió en caballo semental y la unión se realizó en esta forma animal. En Arcadia había un santuario en el que se veneraba a Deméter en la forma de una piedra negra. En otros se la representaba con figura humana, como una mujer revestida de un manto negro y cabeza de yegua.

Cántaros penantes: en el siglo xvi, los de cuello estrecho y en los que era difícil beber.

El hija de la piedra: en las afueras de los pueblos, en España, había una piedra grande con una cavidad para poner los niños expósitos, llamados por tal razón los «niños de la piedra».

El mundo ya no es la fábula de «tortas y pan pintado» de las vírgenes móndigas. Hay que ir en dirección contraria a la del reloj, el calendario y el diccionario, en busca de la piedra negra. No para volver -tiempo circular del mito- sino para hallar el punto de intersección: la convergencia, el presente de la poesía.

Hoy por hoy sólo puedo decir *hoy es solsticio de invierno en el mundo*. La escisión es nuestra condición.

LADERA ESTE

[1962-1968]

I

LADERA ESTE

[1962-1968]

EL BALCÓN

QUIETA

en mitad de la noche
no a la deriva de los siglos
no tendida

 clavada
como idea fija
en el centro de la incandescencia
Delhi

 Dos sílabas altas
rodeadas de arena e insomnio
En voz baja las digo

 Nada se mueve
pero la hora crece
 se dilata

Es el verano
marejada que se derrama
Oigo la vibración del cielo bajo
sobre los llanos en letargo
Masas enormes cónclaves obscenos
nubes llenas de insectos
aplastan

 indecisos bultos enanos.
(Mañana tendrán nombre
erguidos serán casas
mañana serán árboles)

Nada se mueve.

La hora es más grande

yo más solo

clavado
en el centro del torbellino

Si extendo la mano
un cuerpo fofo el aire
un ser promiscuo sin cara
Acodado al balcón

Veo

*(No te apoyes,
si estás solo, contra la balaustrada,
dice el poeta chino)*

No es la altura ni la noche y su luna
no son los infinitos a la vista
es la memoria y sus vértigos
Esto que veo

esto que gira
son las acechanzas las trampas
detrás no hay nada
son las fechas y sus remolinos
(Trono de hueso

trono del mediodía

aquella isla

En su cantil leonado
por un instante vi la vida verdadera
Tenía la cara de la muerte
eran el mismo rostro

disuelto
en el mismo mar centelleante)
Lo que viviste hoy te desvive
no estás allá

aquí
estoy aquí

en mi comienzo
No me reniego

me sustento
Acodado al balcón

veo
nubarrones y un pedazo de luna
lo que está aquí visible
casas gente

lo real presente
vencido por la hora
lo que está aquí

invisible

mi horizonte

Si es un comienzo este comienzo

no principia conmigo

con él comienzo

en él me perpetúo

Acodado al balcón

veo

esta lejanía tan próxima

No sé cómo nombrarla

aunque la toco con el pensamiento

La noche que se va a pique

la ciudad como un monte caído

blancas luces azules amarillas

faros súbitos paredes de infamia

y los racimos terribles

las pinas de hombres y bestias por el suelo

y la maraña de sus sueños enlazados

Vieja Delhi fétida Delhi

callejas y plazuelas y mezquitas

como un cuerpo acuchillado

como un jardín enterrado

Desde hace siglos llueve polvo

tu manto son las tolvaneras

tu almohada un ladrillo roto

En una hoja de higuera

comes las sobras de tus dioses

tus templos son burdeles de incurables

estás cubierta de hormigas

corral desamparado

mausoleo desmoronado

estás desnuda

como un cadáver profanado

te arrancaron joyas y mortaja

Estabas cubierta de poemas

todo tu cuerpo era escritura

acuérdate

recobra la palabra

eres hermosa

sabes hablar cantar bailar

Delhi
dos torres
plantadas en el llano
dos sílabas altas
Yo las digo en voz baja
acodado al balcón
clavado
no en el suelo
en su vértigo
en el centro de la incandescencia
Estuve allá.
no sé adonde
Estoy aquí
no sé es donde
No la tierra
el tiempo
en sus manos vacías me sostiene
Noche y luna
movimientos de nubes
temblor de árboles
estupor del espacio
infinito y violencia en el aire
polvo iracundo que despierta
encienden luces en el puerto aéreo
rumor de cantos por el Fuerte Rojo
Lejanías
pasos de un peregrino son errante
sobre este frágil puente de palabras
La hora me levanta
hambre de encarnación padece el tiempo
Más allá de mí mismo
en algún lado aguardo mi llegada

EN LOS JARDINES DE LOS LODI

A Claude Esteban

ENEL azul unánime
los domos de los mausoleos
—negros, reconcentrados, pensativos—
emitieron de pronto
pájaros.

EL DÍA EN UDAIPUR

BLANCO el palacio,
blanco en el lago negro.
Lingam y yoni.

Como la diosa al dios
tú me rodeas, noche.

Fresca terraza.
Eres inmensa, inmensa
a la medida.

Estrellas inhumanas.
Pero la hora es nuestra.

Caigo y me elevo,
ardo y me anego. ¿Sólo
tienes un cuerpo?

Pájaros sobre el agua,
alba sobre los párpados.

Ensimismados,
altos como la muerte,
brotan los mármoles.

Encallan los palacios,
blancura a la deriva.

Mujeres, niños
por los caminos: frutas
desparramadas.

¿Harapos o relámpagos?
Procesión en el llano.

Sonora y fresca
por brazos y tobillos
corre la plata.

Con un traje alquilado
el niño va a su boda.

La ropa limpia
tendida entre las piedras.
Mírala y calla.

En el islote chillan
monos de culo rojo.

Cuelga del muro,
oscuro sol en celo,
un avispero.

También mi frente es sol
de pensamientos negros.

Moscas y sangre.
En el patio de Kali
trisca un cabrito.

Del mismo plato comen
dioses, hombres y bestias.

Sobre el dios pálido
la diosa negra baila,
decapitada.

Calor, hora rajada,
y esos mangos podridos...

Tu frente, el lago:
lisos, sin pensamientos.
Salta una trucha.

Luces sobre las aguas:
ánimas navegantes.

Ondulaciones:
ocre el llano -y la grieta...
Tu ropa al lado.

Sobre tu cuerpo en sombra
estoy como una lámpara.

Viva balanza:
los cuerpos enlazados
sobre el vacío.

El cielo nos aplasta,
el agua nos sostiene.

Abro los ojos:
nacieron muchos árboles
hoy por la noche.

Esto que he visto y digo,
el sol, blanco, lo borra.

EL OTRO

SE INVENTÓ una cara.

Detrás de ella
vivió, murió y resucitó
muchas veces.

Su cara
hoy tiene las arrugas de esa cara.
Sus arrugas no tienen cara.

GOLDEN LOTUS

JARDINES despeinados,
casa grande como una hacienda.
Hay muchos cuartos vados,
muchos retratos de celebridades
desconocidas.

Moradas y negras,
en paredes y sedas marchitas
las huellas digitales
de los monzones giratorios.
Lujo y polvo. Calor, calor.
La casa está habitada por una mujer rubia.
La mujer está habitada por el viento.

PERPETUA ENCARNADA

TIEMBLAN los intrincados jardines
juntan los árboles las frentes
cuchichean

El día
arde aún en mis ojos
Hora a hora lo vi deslizarse
ancho y feliz como un río
sombra y luz enlazadas sus orillas
y un amarillo remolino
una sola intensidad monótona
el sol fijo en su centro

Gravitaciones
oscilaciones de materia impalpable
blancas demoliciones
congregaciones de la espuma nómada
grandes montañas de allá arriba
colgadas de la luz
gloria inmóvil que un parpadeo
vuelve añicos

Y aquí abajo
papayos mangos tamarindos laureles
araucarias excelsas chirimoyos
el baniano

más bosque que árbol
verde algarabía de millones de hojas
frutos negruzcos bolsas palpitantes
murciélagos dormidos colgando de las ramas

Todo era irreal en su demasía
Sobre la pared encalada
teatro escrito por el viento y la luz
las sombras de la enredadera
más verde que la palabra marzo
máscara de la tarde
abstraída en la caligrafía de sus pájaros
Entre las rejas trémulas de los reflejos
iba y venía

una lagartija transparente
Graciosa terrible diminuta

cambiaba de lugar y no de tiempo
subía y bajaba por un presente
sin antes ni después

Desde mi ahora
como aquel que se asoma a precipicios
yo la miraba

Mareo
pululación y vacío
la tarde la bestezuela mi conciencia
una vibración idéntica indiferente
Y vi en la cal una explosión morada
cuántos soles en un abrir y cerrar de ojos
Tanta blancura me hizo daño

Me refugié en los eucaliptos
pedí a su sombra

llueva o truene
ser siempre igual
silencio de raíces
y la conversación airosa de las hojas
Pedí templanza pedí perseverancia
Estoy atado al tiempo

prendido prendado
estoy enamorado de este mundo
ando a tientas en mí mismo extraviado
pido entereza pido desprendimiento
abrir los ojos

evidencias ilesas
entre las claridades que se anulan
No la abolición de las imágenes
la encarnación de los pronombres
el mundo que entre todos inventamos
pueblo de signos

y en su centro
la solitaria

Perpetua encamada
una mitad mujer
peña manantial la otra
Palabra de todos con que hablamos a solas
pido que siempre me acompañes
razón del hombre

el animal de manos radiantes
el animal con ojos en las yemas

La noche se congrega y se ensancha
nudo de tiempos y racimo de espacios
veo oigo respiro
Pido ser obediente a este día y esta noche

UTACAMUD

1

EN LAS montañas Nilgiri
busqué a los Toda.
Sus templos son establos cónicos.
Flacos, barbudos y herméticos,
al ordeñar sus búfalos sagrados
salmodian himnos incoherentes.
Desde Sumeria guardan un secreto
sin saber que lo guardan
y entre los labios resecos de los viejos
el nombre de Ishtar, diosa cruel,
brilla como la luna sobre un pozo vacío

2

En la veranda del Cecil Hotel
Miss Penélope (pelo canario,
medias de lana, báculo) repite
desde hace treinta años: *Oh India,
country of missed oportunities...*
Arriba,
entre los fuegos de artificio
de la Jacaranda,
graznan los cuervos,
alegremente.

3

Altas yerbas y árboles bajos.
Territorio indeciso. En los claros
las termitas aladas construyen
diminutos castillos ciclópeos.
Homenajes de arena
a Micenas y Machu-Picchu.

4

Más hojoso y brillante
el *nim* es como el fresno:
es un árbol cantante.

5

Visión en el desfiladero:
el árbol de camelias rosa
doblado sobre el precipicio.
Fulgor entre verdores taciturnos
plantado en un abismo.
Una presencia impenetrable,
indiferente al vértigo -y al lenguaje.

6

Crece en la noche el cielo,
eucalipto encendido.
Estrellas generosas:
no me aplastan, me llaman.

CERCA DEL CABO COMORÍN

A Gerardo Deniz

EN UN *land-rover* averiado
en mitad del campo llovido.
Árboles con el agua al cuello
bajo un cielo recién nacido

y blancos pájaros flemáticos,
airones y garzotas, impolutos
entre tantos verdes dramáticos.
En la ciénaga sumergidos
estultos búfalos lustrosos comen,
casi enteramente dormidos,
lirios acuáticos.

Una pandilla
de monos mendicantes. Increíble
mente trepada, una cabra amarilla
sobre una piedra puntiaguda. Un cuervo
sobre la cabra. Y la invisible,
aunque constante, pánica presencia:
no araña o cobra, lo Innominable,
la universal indiferencia
donde la forma vil y la adorable
prosperan y se anulan: vacíos hervideros.
Doble latido en la fijeza del espacio:
el sol junto a la luna. Anochece.
El martín pescador es un topacio
instantáneo. El carbón prevalece.
Se disuelve el paisaje ahogado.
¿Soy alma en pena o cuerpo errante?
Se disuelve también el *land-rover* parado.

EFFECTOS DEL BAUTISMO

EL JOVEN Hassan,
por casarse con una cristiana,
se bautizó.

El cura,
como a un vikingo,
lo llamó Erik.

Ahora
tiene dos nombres
y una sola mujer.

insubstanciales como mis pensamientos.
Vueltas y vueltas
en un cuarto de hotel o en las colinas:
la tierra un cementerio de camellos
y en mis cavilaciones siempre
los mismos rostros que se desmoronan.
¿El viento, el señor de las ruinas,
es mi único maestro?
Erosiones:
el menos crece más y más.

En la tumba del santo,
hondo en el árbol seco,
clavé un clavo,
no,
como los otros, contra el mal de ojo:
contra mí mismo,
(Algo dije:
palabras que se lleva el viento.)

Una tarde pactaron las alturas.
Sin cambiar de lugar
caminaron los chopos.
Sol en los azulejos
súbitas primaveras.
En el Jardín de las Señoras
subí a la cúpula turquesa.
Minarettes tatuados de signos:
la escritura cúfica, más allá de la letra,
se volvió transparente.
No tuve la visión sin imágenes,
no vi girar las formas hasta desvanecerse
en claridad inmóvil,
el ser ya sin substancia del suffi.
No bebí plenitud en el vacío
ni vi las treinta y dos señales
del Bodisatva cuerpo de diamante.
Vi un cielo azul y todos los azules,
del blanco al verde
todo el abanico de los álamos
y sobre el pino, más aire que pájaro,
el mirlo blanquinegro.

Vi al mundo reposar en sí mismo.
Vi las apariencias.
Y llamé a esa media hora:
Perfección de lo Finito.

PASO DE TANGHI-GARU

A E. Cifran

TIERRA tasajeada:
la marcó el invierno con sus armas,
vestidura de espinas fue la primavera.

Montes de mica. Cabras negras.
Bajo las pezuñas sonámbulas
la pizarra relumbra, ceñuda.

Sol fijo, clavado
en la enorme cicatriz de piedra.
La muerte nos piensa.

APARICIÓN

Si EL hombre es polvo
esos que andan por el llano
son hombres

PUEBLO

LAS piedras son tiempo
El viento
siglos de viento
Los árboles son tiempo

las gentes son piedras
El viento
vuelve sobre sí mismo y se entierra
en el día de piedra

No hay agua pero brillan los ojos

VRINDABAN

RODEADO de noche
follaje inmenso de rumores
grandes cortinas impalpables
hálitos
 escribo me detengo
escribo
 (Todo está y no está
todo calladamente se desmorona
sobre la página)

 Hace unos instantes
corría en un coche
entre las casas apagadas
 Corría
entre mis pensamientos encendidos
Arriba las estrellas
 jardines serenísimos
Yo era un árbol y hablaba
estaba cubierto de hojas y ojos
Yo era el murmullo que avanza
el enjambre de imágenes

(Ahora trazo unos cuantos signos
crispados
 negro sobre blanco
diminuto jardín de letras
a la luz de una lámpara plantado)

Corría el coche
por los barrios dormidos yo corría

tras de mis pensamientos

míos y de los otros

Reminiscencias supervivencias figuraciones
nombres.

Los restos de las chispas

y las risas de la velada

la danza de las horas

la marcha de las constelaciones

y otros lugares comunes

¿Yo creo en los hombres

o en los astros?

Yo creo

(aquí intervienen los puntos

suspensivos)

Yo veo

Pórtico de columnas carcomidas

estatuas esculpidas por la peste

la doble fila de mendigos

y el hedor

rey en su trono

rodeado

como si fuesen concubinas

por un vaivén de aromas

puros casi corpóreos ondulantes

del sándalo al jazmín y sus fantasmas

Putrefacción

fiebre de formas

fiebre del tiempo

en sus combinaciones extasiado

Cola de pavo real el universo entero

miríadas de ojos

en otros ojos reflejados

modulaciones reverberaciones de un ojo único

un solitario sol

oculto

tras su manto de transparencias

su marea de maravillas

Todo llameaba

piedras mujeres agua

Todo se esculpía

del color a la forma

de la forma al incendio

Todo se desvanecía

Música de metales y maderas
en la celda del dios

matriz del templo

Música

como el agua y el viento en sus abrazos
y sobre los sonidos enlazados
la voz humana
luna en celo por el mediodía
estela del alma que se desencarna

(Escribo sin conocer el desenlace
de lo que escribo

Busco entre líneas

Mi imagen es la lámpara

encendida

en mitad de la noche)

Saltimbanqui

mono de lo Absoluto

garabato

en cuclillas

cubierto de cenizas pálidas

un sadhú me miraba y se reía

Desde su orilla me miraba

lejos lejos

como los animales y los santos me miraba

Desnudo desgreñado embadurnado

un rayo fijo los ojos minerales

Yo quise hablarle

me respondió con borborigmos

Ido ido

¿Adonde

a qué región del ser

a qué existencia a la intemperie de qué mundos

en qué tiempo?

(Escribo

cada letra es un germen

La memoria

insiste en su marea
y repite su mismo mediodía)

Ido ido

Santo picaro santo
arrobos del hambre o de la droga
Tal vez vio a Krishna
 árbol azul y centelleante
nocturno surtidor brotando en la sequía
Tal vez en una piedra hendida
palpó la forma femenina
 y su desgarradura
el vértigo sin forma
 Por esto o aquello
vive en el muelle donde queman a los muertos
Las calles solas
las casas y sus sombras
Todo era igual y todo era distinto
El coche corría
 yo estaba quieto
entre mis pensamientos desbocados

(Ido ido
Santo payaso santo mendigo rey maldito
es lo mismo
 siempre lo mismo
 en lo mismo
Es ser siempre en sí mismo
 encerrado
en lo mismo
 En sí mismo cerrado
ídolo podrido)

Ido ido
desde su orilla me miraba
 me mira
desde su interminable mediodía
Yo estoy en la hora inestable
El coche corre entre las casas
Yo escribo a la luz de una lámpara
Los absolutos las eternidades

y sus aledaños

no son mi tema

Tengo hambre de vida y también de morir

Sé lo que creo y lo escribo

Advenimiento del instante

el acto

el movimiento en que se esculpe

y se deshace el ser entero

Conciencia y manos para asir el tiempo

soy una historia

una memoria que se inventa

Nunca estoy solo hablo siempre contigo

hablas siempre conmigo

A obscuras voy y planto signos

CANCIÓN MEXICANA

Mi ABUELO, al tomar el café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,
los zuavos y los plateados.
Y el mantel olía a pólvora.

Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de *Zapata* y de *Villa*,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.

Yo me quedo callado:
¿de quién podría hablar?

TUMBA DEL POETA

EL LIBRO

el vaso

el verde obscuramente tallo

el disco

lecho de la bella durmiente la música

las cosas anegadas en sus nombres
decirlas con los ojos
en un allá no sé donde

clavarlas
lámpara lápiz retrato
esto que veo
clavarlo
como un templo vivo
plantarlo
como un árbol
un dios
coronarlo
con un nombre
inmortal
irrisoria corona de espinas
¡Lenguaje!

El tallo y su flor inminente
sol-sexo-sol
la flor sin sombra
la palabra
se abre
en un allá sin donde
extensión inmaculada
transparencia que sostiene a las cosas
caídas
por la mirada
levantadas
en un reflejo
suspendidas

Haz de mundos
Instantes
racimos encendidos
selvas andantes de astros
sílabas errantes
marea
todos los tiempos del tiempo
SER
una fracción de segundo
lámpara lápiz retrato
en un aquí no sé donde

Un nombre
comienza
 asirlo plantarlo decirlo
como un bosque pensante
 encarnarlo
Un linaje comienza
 en un nombre
un adán
 como un templo vivo
nombre sin sombra
 clavado
como un dios
 en este aquí sin donde
¡Lenguaje!

 Acabo en su comienzo
en esto que digo
 acabo
SER
 sombra de un nombre instantáneo

NUNCA SABRÉ MI DESENLACE

MADRUGADA AL RASO

Los labios y las manos del viento
el corazón del agua
 un eucalipto
el campamento de las nubes
la vida que nace cada día
la muerte que nace cada vida

Froto mis párpados:
el cielo anda en la tierra

UN ANOCHECER

¿Qué la sostiene, entreabierta
claridad anochecida,
luz por los jardines suelta?

Todas las ramas, vencidas
por un agobio de pájaros,
hacia lo obscuro se inclinan.

Sobre las bardas -intactos:
todavía resplandores-
instantes ensimismados.

Para recibir la noche
se cambian las arboledas
en callados surtidores.

Cae un pájaro, la yerba
ensombrece, los confines
se borran, la cal es negra,
el mundo es menos creíble.

EXCLAMACIÓN

QUIETO
no en la rama
en el aire
No en el aire
en el instante
el colibrí

PRÓJIMO LEJANO

ANOCHE un fresno
a punto de decirme
algo -callóse.

LECTURA DE JOHN CAGE

LEÍDO

desleído:

*Music without measurements,
sounds passing through circumstances.*

Dentro de mí los oigo

pasar afuera,

fuera de mí los veo

pasar conmigo.

Yo soy la circunstancia.

Música:

oigo adentro lo que veo afuera,

veo dentro lo que oigo fuera.

(No puedo oírme oír: Duchamp.)

Soy

una arquitectura de sonidos

instantáneos

sobre

un espacio que se desintegra.

(Everything

we come across is to the point.)

La música

inventa al silencio,

la arquitectura

inventa al espacio.

Fábricas de aire.

El silencio

es el espacio de la música:

un espacio

inextenso:

no hay silencio

salvo en la mente.

El silencio es una idea,

la idea fija de la música.

La música no es una idea:

es movimiento,

sonidos caminando sobre el silencio.

(Not one sound fears the silence

that extinguishes it.)

Silencio es música,

música no es silencio.

Nirvana es Samsara,
Samsara no es Nirvana.
El saber no es saber:
recobrar la ignorancia,
saber del saber.

No es lo mismo
oír los pasos de esta tarde
entre los árboles y las casas
que
ver la misma tarde ahora
entre los mismos árboles y casas
después de leer

Silence:

Nirvana es Samsara,
silencio es música.

(Leí Ufe obscure

the difference between art and Ufe.)

Música no es silencio:

no es decir

lo que dice el silencio,

es decir

lo que no dice.

Silencio no tiene sentido,
sentido no tiene silencio.

Sin ser oída

la música se desliza entre ambos.

(Every something is an echo of nothing.)

En el silencio de mi cuarto

el rumor de mi cuerpo:

inaudito.

Un día oiré sus pensamientos.

La tarde

se ha detenido:

no obstante -camina.

Mi cuerpo oye al cuerpo de mi mujer

(a cable of sound)

y le responde:

esto se llama música.

La música es real,

el silencio es una idea.

John Cage es japonés

y no es una idea:

es sol sobre nieve.

Sol y nieve no son lo mismo:
el sol es nieve y la nieve es nieve

o

el sol no es nieve ni la nieve es nieve

o

John Cage no es americano
*(U.S. A. is determined to keep the Free World free,
U.S.A. determined)*

o

John Cage es americano
*(that the U.S.A. may become
just another part of the world.
No more, no less.)*

La nieve no es sol,
la música no es silencio,
el sol es nieve,
el silencio es música.
*(The situation must be Yes-and-No,
not either-or)*

Entre el silencio y la música,
el arte y la vida,
la nieve y el sol
hay un hombre.

Ese hombre es John Cage
*(committed
to the nothing in between).*

Dice una palabra:
no nieve no sol,
una palabra
que no es
silencio:
A year from Monday you will hear it.

La tarde se ha vuelto invisible.

DÓNDE SIN QUIÉN

NO HAY

ni un alma entre los árboles.

Y yo

no sé adonde me he ido.

ESCRITURA

Yo DIBUJO estas letras
como el día dibuja sus imágenes
y sopla sobre ellas y no vuelve

CONCORDE

A Carlos Fuentes

ARRIBA el agua
abajo el bosque
el viento por los caminos

Quietud del pozo
El cubo es negro El agua firme

El agua baja hasta los árboles
El cielo sube hasta los labios

SUNYATA

AL confín

yesca

del espacio calcinado
la ascensión amarilla
del árbol

Torbellino ágata
presencia que se consume
en una gloria sin substancia

Hora a hora se deshoja
el día

ya no es
sino un tallo de vibraciones
que se disipan

Y entre tantas
beatitudes indiferentes
brota

intacto idéntico
el día

El mismo que fluye
entre mis manos
el mismo
brasa sobre mis párpados
El día El árbol

JUVENTUD

EL salto de la ola
 más blanca
cada hora
 más verde
cada día
 más joven
la muerte

II
HACIA EL COMIENZO
[1964-1968]

VIENTO ENTERO

EL PRESENTE es perpetuo

Los montes son de hueso y son de nieve
están aquí desde el principio

El viento acaba de nacer

sin edad

como la luz y como el polvo

Molino de sonidos

el bazar tornasolea

timbres motores radios

el trote pétreo de los asnos opacos

cantos y quejas enredados

entre las barbas de los comerciantes

alto fulgor a martillazos esculpido

En los claros de silencio

estallan

los gritos de los niños

Príncipes en harapos

a la orilla del río atormentado

rezan orinan meditan

El presente es perpetuo

Se abren las compuertas del año

el día salta

ágata

El pájaro caído

entre la calle Montalambert y la de Bac

es una muchacha

detenida

sobre un precipicio de miradas

Si el agua es fuego

llama

En el centro de la hora redonda

encandilada

potranca alazana
Un haz de chispas

una muchacha real
entre las casas y las gentes espectrales
Presencia chorro de evidencias
yo vi a través de mis actos irreales
la tomé de la mano

juntos atravesamos
los cuatro espacios los tres tiempos
pueblos errantes de reflejos
y volvimos al día del comienzo

El presente es perpetuo

21 de junio

hoy comienza el verano

Dos o tres pájaros

inventan un jardín

Tú lees y comes un durazno
sobre la colcha roja

desnuda

como el vino en el cántaro de vidrio

Un gran vuelo de cuervos

En Santo Domingo mueren nuestros hermanos

Si hubiera parque no estarían ustedes aquí

Nosotros nos roemos los codos

En los jardines de su alcázar de estío

Tipú Sultán plantó el árbol de los jacobinos

luego distribuyó pedazos de vidrio

entre los oficiales ingleses prisioneros

y ordenó que se cortasen el prepucio

y se lo comiesen

El siglo

se ha encendido en nuestras tierras

¿Con su lumbre

las manos abrasadas

los constructores de catedrales y pirámides

levantarán sus casas transparentes?

El presente es perpetuo.

El sol se ha dormido entre tus pechos

La colcha roja es negra y palpita

Ni astro ni alhaja
fruta
tú te llamas dátil
Dalia
castillo de sal si puedes
mancha escarlata
sobre la piedra empedernida
Galerías terrazas escaleras
desmanteladas salas nupciales
del escorpión
Ecos repeticiones
relojería erótica
deshora
Tú recorres
los patios taciturnos bajo la tarde impía
manto de agujas en tus hombros indemnes
Si el fuego es agua
eres una gota diáfana
la muchacha real
transparencia del mundo

El presente es perpetuo
Los montes
soles destazados
petrificada tempestad ocre
El viento rasga
ver duele
El cielo es otro abismo más alto
Garganta de Salang
la nube negra sobre la roca negra
El puño de la sangre golpea
puertas de piedra
Sólo el agua es humana
en estas soledades despeñadas
Sólo tus ojos de agua humana
Abajo
en el espacio hendido
el deseo te cubre con sus dos alas negras
Tus ojos se abren y se cierran
animales fosforescentes
Abajo
el desfiladero caliente

la ola que se dilata y se rompe
tus piernas abiertas
el salto blanco
la espuma de nuestros cuerpos abandonados

El presente es perpetuo
El morabito regaba la tumba del santo
sus barbas eran más blancas que las nubes
Frente al moral
al flanco del torrente
repetiste mi nombre
dispersión de sílabas
Un adolescente de ojos verdes
te regaló una granada

Al otro lado del Amu-Darya
humeaban las casitas rusas
El son de la flauta usbek
era otro río invisible y más puro
En la barcaza el batelero estrangulaba pollos
El país es una mano abierta
sus líneas
signos de un alfabeto roto
Osamentas de reses en el llano
Bactriana
estatua pulverizada
yo recogí del polvo unos cuantos nombres
Por esas sílabas caídas
granos de una granada cenicienta
juro ser tierra y viento
remolino
sobre tus huesos

El presente es perpetuo
La noche entra con todos sus árboles
noche de insectos eléctricos y fieras de seda
noche de yerbas que andan sobre los muertos
conjunción de aguas que vienen de lejos
murmullos
los universos se desgranar
un mundo cae
se enciende una semilla
cada palabra palpita

Oigo tu latir en la sombra
enigma en forma de reloj de arena
mujer dormida

Espacio espacios animados
Anima mundi
materia maternal
perpetua desterrada de sí misma
y caída perpetua en su entraña vacía
Anima mundi
madre de las razas errantes
de los soles y los hombres

Emigran los espacios
el presente es perpetuo

En el pico del mundo se acarician
Shiva y Parvati
Cada caricia dura un siglo
para el dios y para el hombre
un mismo tiempo
un mismo despeñarse
Láhor
río rojo barcas negras
entre dos tamarindos una niña descalza
y su mirar sin tiempo
Un latido idéntico
muerte y nacimiento
Entre el cielo y la tierra suspendidos
unos cuantos álamos
vibrar de luz más que vaivén de hojas
¿suben o bajan?

El presente es perpetuo
Llueve sobre mi infancia
llueve sobre el jardín de la fiebre
flores de sílex árboles de humo
En una hoja de higuera tú navegas
por mi frente
La lluvia no te moja
eres la llama de agua
la gota diáfana de fuego
derramada sobre mis párpados

Yo veo a través de mis actos irreales
el mismo día que comienza
Gira el espacio
arranca sus raíces el mundo
No pesan más que el alba nuestros cuerpos
tendidos

MADRIGAL

MÁS transparente
que esa gota de agua
entre los dedos de la enredadera
mi pensamiento tiende un puente
de ti misma a ti misma
Mírate
más real que el cuerpo que habitas
fija en el centro de mi frente

Naciste para vivir en una isla

EJEMPLO

EL trueno anda por el llano
el cielo esconde todos sus pájaros
Sol desollado
bajo su luz final
las piedras son más piedra

Rumor de follajes inciertos
como ciegos que buscan su camino
Dentro de unos instantes
noche y agua serán un solo cuerpo

PASAJE

MÁS que aire
 más que agua
más que labios
 ligera ligera

Tu cuerpo es la huella de tu cuerpo

CONTIGO

RÁFAGAS turquesa
loros fugaces en parejas
 Vehemencias
el mundo llamea
 Un árbol
hirviente de cuervos
arde sin quemarse
 Quieta
entre los altos tornasoles
 eres
una pausa de la luz
 El día
es una gran palabra clara
palpitación de vocales
 Tus pechos
maduran bajo mis ojos
 Mi pensamiento
es más ligero que el aire
 Soy real
veo mi vida y mi muerte
El mundo es verdadero
Veo
 habito una transparencia

SOL SOBRE UNA MANTA

ACRIBILLADA por la luz

una mitad del muro

salina vertical

La cortina su derramada sombra

azul marejada

sobre la cal del otro lienzo

Afuera el sol combate con el mar

El piso de ladrillo

respirado respirante

El azul se tiende

sobre la cama se extiende

Una almohada rosada sostiene

una muchacha

El vestido lacre todavía caliente

los ojos

entrecerrados no por la espera

por la visitación

Está descalza

La plata tosca enlaza

refresca

un brazo desnudo

Sobre sus pechos valientes baila el puñal del sol

Hacia su vientre

eminencia inminencia

sube una línea de hormigas negras

Abre los ojos

de la miel quemada

la miel negra

al centelleo de la amapola

la luz negra

Un jarro sobre la mesa

Un girasol sobre el jarro

La muchacha

sobre la manta azul

un sol más fresco

MAITHUNA

Mis ojos te descubren
desnuda

 y te cubren
con una lluvia cálida
de miradas

*

Una jaula de sonidos
 abierta
en plena mañana
 más blanca
que tus nalgas
 en plena noche
tu risa
 o más bien tu follaje
tu camisa de luna
 al saltar de la cama

Luz cernida
 la espiral cantante
devana la blancura.

 Aspa

X
plantada en un abra

*

Mi día
 en tu noche
revienta
 Tu grito
salta en pedazos
 La noche
esparce
 tu cuerpo
Resaca
 tus cuerpos
se anudan
Otra vez tu cuerpo

*

Hora vertical
 la sequía
mueve sus ruedas espejeantes
Jardín de navajas
 festín de falacias
Por esas reverberaciones
 entras
ilesa
en el río de mis manos

*

Más rápida que la fiebre
nadas en lo oscuro ,
 tu sombra es más clara
entre las caricias
 tu cuerpo es más negro
Saltas
 a la orilla de lo improbable
toboganes de cómo cuando porque sí
Tu risa incendia tu ropa
 tu risa
moja mi frente mis ojos mis razones
Tu cuerpo incendia tu sombra
Te meces en el trapecio del miedo
los terrores de tu infancia
 me miran
desde tus ojos de precipicio
 abiertos
en el acto de amor
 sobre el precipicio
Tu cuerpo es más claro
 tu sombra es más negra
Tú ríes sobre tus cenizas

*

Lengua borgoña de sol flagelado
lengua que lame tu país de dunas insomnes
cabellera
 lengua de látigos
 lenguajes

sobre tu espalda desatados
entrelazados
sobre tus senos
escritura que te escribe
con letras aguijones
te niega
con signos tizones
vestidura que te desviste
escritura que te viste de adivinanzas
escritura en la que me entierro

Cabellera

gran noche súbita sobre tu cuerpo
jarra de vino caliente
derramado
sobre las tablas de la ley
nudo de aullidos y nube de silencios
racimo de culebras
racimo de uvas

pisoteadas
por las heladas plantas de la luna
lluvia de manos de hojas de dedos de viento
sobre tu cuerpo
sobre mi cuerpo sobre tu cuerpo

Cabellera
follaje del árbol de huesos
el árbol de raíces aéreas que beben noche en el sol
El árbol carnal El árbol mortal

*

Anoche
en tu cama
éramos tres:
tú yo la luna

*

Abro
los labios de tu noche
húmedas oquedades
ecos
desnacimientos:

blancor
súbito de agua
desencadenada

*

Dormir dormir en ti
o mejor despertar
abrir los ojos
en tu centro
negro blanco negro
blanco
Ser sol insomne
que tu memoria quema
(y
la memoria de mí en tu memoria)

*

Y nueva nubemente sube
savia
(salvia te llamo
llama)
El tallo
estalla
(Llueve
nieve ardiente)
Mi lengua está
allá
(En la nieve se quema
tu rosa)
Está
ya
(sello tu sexo)
el alba
salva

LAS ARMAS DEL VERANO

OYÜ la palpitación del espacio
son los pasos de la estación en celo
sobre las brasas del año

Rumor de alas y de crótalos
tambores lejanos del chubasco
crepitación y jadeo de la tierra
bajo su vestidura de insectos y raíces

La sed despierta y construye
sus grandes jaulas de vidrio
donde tu desnudez es agua encadenada
agua que canta y se desencadena

Armada con las armas del verano
entras en mi cuarto entras en mi frente
y desatas el río del lenguaje
mírate en estas rápidas palabras

El día se quema poco a poco
sobre el paisaje abolido
tu sombra es un país de pájaros
que el sol disipa con un gesto

EJE

POREL arcaduz de sangre
mi cuerpo en tu cuerpo
manantial de noche
mi lengua de sol en tu bosque
artesa tu cuerpo
trigo rojo yo
Por el arcaduz de hueso
yo noche yo agua
yo bosque que avanza
yo lengua
yo cuerpo
yo hueso de sol

DOMINGO EN LA ISLA DE ELEFANTA

INVOCACIÓN

SHIVA y Parvati:

los adoramos
no como a dioses,
como a imágenes
de la divinidad de los hombres.
Ustedes son lo que el hombre hace y no es,
lo que el hombre ha de ser
cuando pague la condena del quehacer.

Shiva:

tus cuatro brazos son cuatro ríos,
cuatro surtidores.
Todo tu ser es una fuente
y en ella se baña la linda Parvati,
en ella se mece como una barca graciosa.

El mar palpita bajo el sol:
son los gruesos labios de Shiva que sonrío;
el mar es una larga llamarada:
son los pasos de Parvati sobre las aguas.

Shiva y Parvati:

la mujer que es mi mujer
y yo,
nada les pedimos, nada
que sea del otro mundo:
sólo
la luz sobre el mar,
la luz descalza sobre el mar y la tierra dormidos.

CUENTO DE DOS JARDINES

UNA casa, un jardín,
no son lugares:
giran, van y vienen.
Sus apariciones
abren en el espacio
otro espacio,
otro tiempo en el tiempo.

Sus eclipses

no son abdicaciones:

nos quemaría

la vivacidad de uno de esos instantes

si durase otro instante.

Estamos condenados

a matar al tiempo:

así morimos,

poco a poco.

Un jardín no es un lugar.

Por un sendero de arena rojiza

entramos en una gota de agua,

bebemos en su centro verdes claridades,

por la espiral de las horas

ascendemos

hasta la punta del día

descendemos

hasta la consumación de su brasa.

Fluye el jardín en la noche,

río de rumores.

Aquel de Mixcoac, abandonado,

cubierto de cicatrices,

era un cuerpo

a punto de desplomarse.

Yo era niño

y el jardín se parecía a mi abuelo.

Trepaba por sus rodillas vegetales

sin saber que lo habían condenado.

El jardín lo sabía:

esperaba su destrucción

como el sentenciado el hacha.

La higuera era la diosa,

la Madre.

Zumbar de insectos coléricos,

los sordos tambores de la sangre,

el sol y su martillo,

el verde abrazo de innumerables brazos.

La incisión del tronco:

el mundo se entreabrió.

Yo creí que había visto a la muerte:

la otra cara del ser,
la vacía,
el fijo resplandor sin atributos.
Se agolpan, en la frente del Ajusto,
las blancas confederaciones.

Ennegrecen,
son ya una masa cárdena,
una protuberancia enorme que se desgarrar:
el galope del aguacero cubre todo el llano.
Llueve sobre lavas:

danza el agua
sobre la piedra ensangrentada.

Luz, luz:
substancia del tiempo y sus inventos.
Meses como espejos,
uno en el otro reflejado y anulado.
Días en que no pasa nada,
contemplación de un hormiguero,
sus trabajos subterráneos,
sus ritos feroces.

Inmerso en la luz cruel,
expiaba mi cuerpo-hormiguero,
espiaba
la febril construcción de mi ruina.
Élitros:

el afilado canto del insecto
corta las yerbas secas.

Cactus minerales,
lagartijas de azogue en los muros de adobe,
el pájaro que perfora el espacio,
sed, tedio, tolvaneras,
impalpables epifanías del viento.
Los pinos me enseñaron a hablar solo.
En aquel jardín aprendí a despedirme.

Después no hubo jardines.

Un día,
como si regresara,
no a mi casa,
al comienzo del Comienzo,
llegué a una claridad.
Espacio hecho de aire

para los juegos pasionales
del agua y de la luz.
Diáfanas convergencias:
del gorjeo del verde
al azul más húmedo
al gris entre brasas
al más llagado rosa
al oro desenterrado.

Oí un rumor verdinegro
brotar del centro de la noche: el *nim*.
El cielo,
con todas sus joyas bárbaras,
sobre sus hombros.
El calor era una mano inmensa que se cerraba,
se oía el jadeo de las raíces,
la dilatación del espacio,
el desmoronamiento del año.

El árbol no cedía.
Grande como el monumento a la paciencia,
justo como la balanza que pesa
la gota de rocío,
el grano de luz,
el instante.

Entre sus brazos cabían muchas lunas.
Casa de las ardillas,
mesón de los mirlos.
La fuerza es fidelidad,
el poder acatamiento:
nadie acaba en sí mismo,
un todo es cada uno
en otro todo,
en otro uno.

El otro está en el uno,
el uno es otro:
somos constelaciones.
El *nim*, enorme,
sabía ser pequeño.

A sus pies
supe que estaba vivo,
supe
que morir es ensancharse,

negarse es crecer.

Aprendí,
en la fraternidad de los árboles,
a reconciliarme,
no conmigo:
con lo que me levanta, me sostiene, me deja caer.

Me crucé con una muchacha.
Sus ojos:
el pacto del sol de verano con el sol de otoño.
Partidaria de acróbatas, astrónomos, camelleros.
Yo de fareros, lógicos, sadúes.
Nuestros cuerpos
se hablaron, se juntaron y se fueron.
Nosotros nos fuimos con ellos.

Era el monzón.
Cielos de yerba machacada
y el viento en armas
por las encrucijadas.

Por la niña del cuento,
marinera de un estanque en borrasca,
la llamé Almendrita.

No un nombre:
un velero intrépido.

Llovía,
la tierra se vestía y así se desnudaba,
las serpientes salían de sus hoyos,
la luna era de agua,

el sol era de agua,
el cielo se destrenzaba,
sus trenzas eran ríos desatados,
los ríos tragaban pueblos,
muerte y vida se confundían,
amasijo de lodo y de sol,
estación de lujuria y pestilencia,
estación del rayo sobre el árbol de sándalo,
tronchados astros genitales

podriéndose
resucitando en tu vagina,
madre India,

India niña,
empapada de savia, semen, jugos, venenos.

A la casa le brotaron escamas.

Almendrita:

llama intacta entre el culebreo y el ventarrón,
en la noche de hojas de banano

ascua verde,

hamadriada,

yakshi:

risas en el matorral,
manejo de albores en la espesura,
más música
que cuerpo,

más fuga de pájaro que música,
más mujer que pájaro:

sol tu vientre,

sol en el agua,

agua de sol en la jarra,
grano de girasol que yo planté en mi pecho,
ágata,

mazorca de llamas en el jardín de huesos.

Chuang-Tseu le pidió al cielo sus luminarias,
sus címbalos al viento,

para sus funerales.

Nosotros le pedimos al *nim* que nos casara.

Un jardín no es un lugar:

es un tránsito,

una pasión.

No sabemos hacia dónde vamos,
transcurrir es suficiente,

transcurrir es quedarse:
una vertiginosa inmovilidad.

Las estaciones,

oleaje de los meses.

Cada invierno
una terraza sobre el año.

Luz bien templada,
resonancias, transparencias,
esculturas de aire
disipadas apenas pronunciadas:

¡sílabas,

islas afortunadas!

Engastado en la yerba

el gato Demóstenes es un carbón luminoso,
la gata Semíramis persigue quimeras,
acecha
reflejos, sombras, ecos.

Arriba,
sarcasmos de cuervos;
el urogallo y su hembra,
príncipes desterrados;
la upupa,
pico y penacho, un alfiler engalanado;
la verde artillería de los pericos;
los murciélagos color de anochecer.

En el cielo
liso, fijo, vacío,
el milano
dibuja y borra círculos.

Ahora,
quieto
sobre la arista de una ola:
un albatros,
peñasco de espuma.
Instantáneo,
se dispersa en alas.
No estamos lejos de Durban
(allí estudió Pessoa).

Cruzamos un petrolero.
Iba a Mombasa,
ese puerto con nombre de fruta.
(En mi sangre:
Camoens, Vasco de Gama y los otros...)
El jardín se ha quedado atrás.

¿Atrás o adelante?
No hay más jardines que los que llevamos dentro.
¿Qué nos espera en la otra orilla?
Pasión es tránsito:

la otra orilla está aquí,
luz en el aire sin orillas,
Prajnaparamita,
Nuestra Señora de la Otra Orilla,
tú misma,
la muchacha del cuento,

la alumna del jardín.
Olvidé a Nagarjuna y a Dharmakirti
en tus pechos,
en tu grito los encontré,
Maithuna,
dos en uno,
uno en todo,
todo en nada,
¡ *sunyata*,
plenitud vacía,
vacuidad redonda como tu grupa!

Los cormoranes:
sobre un charco de luz
pescan sus sombras.

La visión se disipa en torbellinos,
hélice de diecisiete sílabas
dibujada en el mar
no por Basho:
por mis ojos, el sol y los pájaros,
hoy, hacia las cuatro,
a la altura de Mauritania.
Una ola estalla:
mariposas de sal.
Metamorfosis de lo idéntico.
A esta misma hora
Delhi y sus piedras rojas,
su río turbio,
sus domos blancos,
sus siglos en añicos,
se transfiguran:
arquitecturas sin peso,
cristalizaciones casi mentales.
Desvanecimientos,
alto vértigo sobre un espejo.
El jardín se abisma.
Ya es un nombre sin substancia.

Los signos se borran:
yo miro la claridad

III

BLANCO

[1966]

Como no ha sido posible reproducir aquí todas las características de la edición original de *Blanco* (México, 1967), señalo que este poema debería leerse como una sucesión de signos sobre una página única; a medida que avanza la lectura, la página se desdobra: un espacio que en su movimiento deja aparecer el texto y que, en cierto modo, lo produce. Algo así como el viaje inmóvil al que nos invita un rollo de pinturas y emblemas tántricos: si lo desenrollamos, se despliega ante nuestros ojos un ritual, una suerte de procesión o peregrinación hacia ¿dónde? El espacio fluye, engendra un texto, lo disipa –transcurre como si fuese tiempo. A esta disposición de orden temporal y que es la forma que adopta el curso del poema: su discurso, corresponde otra, espacial: las distintas partes que lo componen están distribuidas como las regiones, los colores, los símbolos y las figuras de un mándala... La tipografía y la encuadernación de la primera edición de *Blanco* querían subrayar no tanto la presencia del texto como la del espacio que lo sostiene: aquello que hace posible la escritura y la lectura, aquello en que terminan toda escritura y lectura.

Blanco es una composición que ofrece la posibilidad de varias lecturas, a saber:

a) En su totalidad, como un solo texto;

b) la columna del centro, con exclusión de las de izquierda y derecha, es un poema cuyo tema es el tránsito de la palabra, del silencio al silencio (de lo «en blanco» a lo blanco –al blanco), pasando por cuatro estados: amarillo, rojo, verde y azul;

c) la columna de la izquierda es un poema dividido en cuatro momentos que corresponden a los cuatro elementos tradicionales;

d) la columna de la derecha es otro poema, contrapunto del anterior y compuesto de cuatro variaciones sobre la sensación, la percepción, la imaginación y el entendimiento;

e) cada una de las cuatro partes formadas por dos columnas puede leerse, sin tener en cuenta esa división, como un solo texto: cuatro poemas independientes;

f) la columna del centro puede leerse como seis poemas sueltos y las de izquierda y derecha como ocho.

By passionthe world is bound, by
passion too is released.

The Hevajra Tantra

Avec ce seul objet dont le Néant s'honore.

STÉPHANE MALLARME

un girasol
ya luz carbonizada
sobre un vaso
de sombra.
En la palma de una mano
ficticia,
flor
ni vista ni pensada:
oída,
aparece
amarillo
cáliz de consonantes y vocales
incendiadas.

**en el atoro la sombra del fuego
en el fuego tu sombra y la mía**

el fuego te desata y te anuda

Pan Grial Ascua

Muchacha

tú ríes -desnuda

en los jardines de la llama

*llama rodeada de leones
leona en el circo de las llamas
ánima entre las sensaciones*

*frutos de luces de bengala
los sentidos se abren
en la noche magnética*

La pasión de la brasa compasiva

Un pulso, un insistir,
oleaje de sílabas húmedas.
Sin decir palabra
oscurece mi frente
un presentimiento de lenguaje.
Patience patience
(Livingston en la sequía)
river rising a little.
El mío es rojo y se agosta
entre sableras llameantes:
Castillas de arena, naipes rotos
y el jeroglífico (agua y brasa)
en el pecho de México caído.

me miro en lo que miro
como entrar por mis ojos
en un ojo más límpido
me mira lo que miro

*es mi creación esto que veo
la percepción es concepción
agua de pensamientos
soy la creación de lo que veo*

delta de brazos del deseo
en un lecho de vértigos

*agua de verdad
verdad de agua*

La transparencia es todo lo que queda

Paramera abrasada
del amarillo al encarnado
la tierra es un lenguaje calcinado.
Hay púas invisibles, hay espinas
en los ojos.

En un muro rosado
tres buitres ahitos.
No tiene cuerpo ni cara ni alma,
está en todas partes,
a todos nos aplasta:
este sol es injusto.

La rabia es mineral.
Los colores
se obstinan.
Se obstina el horizonte.
Tambores tambores tambores.
El cielo se ennegrece
como esta página.

Dispersión de cuervos.
Inminencia de violencias violetas.
Se levantan los arenales,
la cerrazón de reses de ceniza.
Mugen los árboles encadenados.
Tambores tambores tambores.
Te golpeo cielo,
tierra te golpeo.
Cielo abierto, tierra cerrada,
flauta y tambor, centella y trueno,
te abro, te golpeo.
Te abres, tierra,

tienes la boca llena de agua,
tu cuerpo chorrea cielo,
tierra, revientas,
tus semillas estallan
verdea la palabra

se desata se esparce *árida ondulación*
se levanta se erige ídolo *entre brazos de arena*
desnuda como la mente *brilla se multiplica se niega*
en la reverberación del deseo *renace se escapa se persigue*
girando girando *visión del pensamiento gavilán*
en tomo a la idea negra *cabra en la peña hendida*
el vellón de la juntura *paraje desnudo*
en la mujer desnuda *snap-shot de un latido de tiempo*
pirauستا nudo de presencias *real irreal quieto vibrante*
inmóvil bajo el sol inmóvil *pradera quemada*
del color de la tierra *color de sol en la arena*
la yerba de mi sombra *sobre el lugar de la juntura*
mis manos de lluvia *obscurecida por los pájaros*
sobre tus pechos verdes *beatitud suficiente*
mujer tendida *hecha a la imagen del mundo*

E1 mundo haz de tus imágenes

Del amarillo al rojo al verde,
peregrinación hacia las claridades,
la palabra se asoma a remolinos
azules.

Gira el anillo beodo,
giran los cinco sentidos
alrededor de la amatista
ensimismada.

Traslumbramiento:

no pienso, veo

-no lo que veo,

los reflejos, los pensamientos veo.

Las precipitaciones de la música,

el número cristalizado.
Un archipiélago de signos.
Aerofanía,
 boca de verdades,
claridad que se anula en una sílaba
diáfana como el silencio:
no pienso, veo
 -no lo que pienso,
la cara en blanco del olvido,
el resplandor de lo vacío.
Pierdo mi sombra,
 avanzo
entre los bosques impalpables,
las esculturas rápidas del viento,
los sinfines,
 desfiladeros afilados,
avanzo,
 mis pasos
 se disuelven
en un espacio que se desvanece
en pensamientos que no pienso.

**caes de tu cuerpo a tu sombra no *allá sino en mis ojos*
en un caer inmóvil de cascada *cielo y suelo se juntan*
caes de tu sombra a tu nombre *intocable horizonte*
te precipitas en tus semejanzas *yo soy tu lejanía*
caes de tu nombre a tu cuerpo *el más allá de la mirada*
en un presente que no acaba *las imaginaciones de la arena*
caes en tu comienzo *las disipadas fábulas del viento*
derramada en mi cuerpo *yo soy la estela de tus erosiones*
tú te repartes como el lenguaje *espacio dios descuartizado*
tú me repartes en tus partes *altar el pensamiento y el cuchillo*
vientre teatro de la sangre *eje de los solsticios*
yedra arbórea lengua tizón de frescura *el firmamento es macho y hembra*
temblor de tierra de tu grupa *testigos los testículos solares*
lluvia de tus' talones en mi espalda *falo el pensar y vulva la palabra*
ojo jaguar en espesura de pestañas *espacio es cuerpo signo pensamiento*
la hendidura encarnada en la maleza *siempre dos sílabas enamoradas*
los labios negros de la profetisa *A d i v i n a n z a***

**entera en cada parte te repartes *las espirales transfiguraciones*
tu cuerpo son los cuerpos del instante *es cuerpo el tiempo el mundo*
pensado soñado encarnado *visto locado desvanecido***

**contemplada por mis oídos
olida por mis ojos *punte*
acariciada por mi olfato
oída por mi lengua
comida por mi tacto
habitar tu nombre
caer en tu grito contigo**

*horizonte de música tendida
colgante del color al aroma
olor desnudez en las manos del aire
cántico de los sabores
festín de niebla
despoblar tu cuerpo
casa del viento*

**La irrealidad de lo mirado
da realidad a la mirada**

En el centro
del mundo del cuerpo del espíritu
la grieta el resplandor
No
En el remolino de las desapariciones
el torbellino de las apariciones
Sí
El árbol de los nombres
No
es una palabra
Sí
es una palabra
aire son nada
son
este insecto
revoloteando entre las líneas
de la página
inacabada
inacabable
El pensamiento
revoloteando

sello
centelleo
en la frente
en los labios
antes de evaporarse
Apariciones y desapariciones
La realidad y sus resurrecciones
El silencio reposa en el habla
El espíritu
es una invención del cuerpo
El cuerpo
es una invención del mundo
El mundo
es una invención del espíritu
No Sí
irrealidad de lo mirado
la transparencia es todo lo que queda
Tus pasos en el cuarto vecino
el trueno verde
madura
en el follaje del cielo
Estás desnuda
como una sílaba
como una llama
una isla de llamas
pasión de brasa compasiva
El mundo
haz de tus imágenes
anegadas en la música
Tu cuerpo
derramado en mi cuerpo
visto
desvanecido
da realidad a la mirada

Delhi, del 23 de julio al 25 de septiembre de 1966

NOTAS

EL BALCÓN

El poeta chino es Lin-Yu (937-978), último emperador de la dinastía Tang del Sur. Las líneas que cito pertenecen a un poema escrito en el destierro. *Pasos de un peregrino son errante*: primer verso de la dedicatoria de las *Soledades*.

EL DÍA EN UDAIPUR

Los palacios de Udaipur (Rajastán) pertenecen a la última fase del arte indosarraceno y son de los siglos XVII y XVIII.

Lingam: símbolo fálico de Shiva. *Yoni*: símbolo sexual de la gran diosa.

Con un traje alquilado / El niño va a su boda... En el bazar de Udaipur hay una tienda donde los novios -casi todos niños de las castas campesinas- alquilan los suntuosos trajes que exige la tradición para la ceremonia de las bodas.

En el patio de Kali / trisca un cabrito... En los santuarios de Kali se practica el sacrificio de cabritos. Los restos del animal decapitado se venden a los devotos y las sobras se dan a los mendigos.

Sobre el dios pálido / la diosa negra baila... Sobre el cuerpo tendido y cubierto de cenizas, aletargado o muerto, del dios asceta Shiva, baila la negra Kali y en su frenesí se decapita a sí misma. (Cf. la interpretación del mito de Henrich Zimmer, *Myths and Symbols in Iridian An and Civilization*, Nueva York, 1946.)

UTACAMUD

Hay una extensa literatura antropológica sobre los Toda, sus ritos asociados a la ordeña de búfalos sagrados, su sistema de parentesco, su poesía oral y los sacrificios de niños, reales o supuestos, que practicaban. Se ignora el origen de este grupo. Algunos ven en ellos a los descendientes de una colonia de comerciantes sumerio-babilonios que no pudo regresar a Mesopotamia por las invasiones arias del segundo milenario antes de Cristo. Los partidarios de esta hipótesis, hoy vista con desconfianza por muchos antropólogos, citan en su abono las

plegarias que recitan los sacerdotes al ordeñar los búfalos sagrados y en las que aparecen, más o menos deformados, los nombres de varias divinidades sumerio-babilonias, entre ellos el de la diosa Istar. Los sacerdotes confiesan que esos nombres son incomprensibles para ellos.

Nim (Azadirachta indica): árbol corpulento de sombra. Las raíces y la corteza son medicinales, las hojas son usadas como dentríficos. Como el pipal y el baniano, el *nim* aparece en la poesía popular, pero no está asociado a la vida religiosa sino a la erótica, según puede verse en esta canción de Uttar Pradesh:

Padre, no cortes nunca este *nim*:
el *nim* es amparo de gorriones.
Padre, no regañes nunca a tus hijas:
las hijas son como los gorriones.
Si los gorriones vuelan lejos
el *nim* se entristece.

FELICIDAD EN HERAT

Herat fue el foco principal del llamado «renacimiento timúrida», que renovó la civilización islámica en Persia y en la India. Shah Rakh, hijo y sucesor de Timur, era gobernador de Herat cuando Clavijo, el embajador español, visitó Samarcanda. (Sobre la atmósfera de Herat: véanse las *Memorias* de Babur.)

El viento de los cien días: sopla en el verano.

Memorias de un poeta santo: el místico y teólogo sufí Hazrat Khwaja Abdullah Ánsar. Un espíritu libre, enemigo de la ortodoxia y también de las supersticiones. Pero ahora, en el jardín que rodea a su tumba, hay un árbol casi seco: los devotos clavan en su tronco clavos de hierro, como un remedio que sirve para prevenir el mal de ojo y curar el dolor de muelas.

La cúpula turquesa: corona el mausoleo de Gahar Shad, la mujer de Shah Rakh. Está en un parque muy visitado cada viernes por las mujeres de Herat.

Bodisatva: un Buda futuro, antes de alcanzar el Nirvana. Para el budismo Hinayana el ideal de la perfección es el *Arhaí*, el sabio que ha conquistado, por la meditación solitaria y al ejemplo del Buda, la beatitud; para los adeptos del budismo Mahayana, el ideal es el Bodisatva que, movido por una infinita sabiduría (*prajna*) y una compasión no menos infinita (*karuna*), ha renunciado al Nirvana para ayudar a todos los seres vivos en el camino hacia la iluminación (*bodhi*). Pero los Bodisatvas no son

dioses ni tampoco santos, en el sentido cristiano y musulmán de la palabra: son no-entidades, su esencia es la vacuidad (*sunyata*).

Las treinta y dos señales: según los Sutras Mahayana en el cuerpo de los Bodisatvas hay ciertos signos y marcas, generalmente treinta y dos. No obstante, los mismos textos insisten en el carácter ilusorio de esas marcas: lo que distingue al Bodisatva de los otros seres es la ausencia de signos...

Cuerpo de diamante, la esencia del Buda es incorruptible como el diamante. El budismo tántrico es la «vía del rayo y del diamante» (*Vajrayana*).

VRINDABAN

Una de las ciudades santas del hinduismo, en las cercanías de Mathura, célebre desde la Antigüedad por el culto a Krisna. Según la leyenda, en Vrindaban pasó el dios parte de su infancia y de su juventud: en los bosques de Vrindaban, hoy llanos pelados, obró prodigios, fascinó a las vaquetillas y enamoró a Radha.

Sadhú: asceta vagabundo, religioso sin domicilio fijo.

Árbol azul: Krishna es azul y negro, como Mixcóatl.

En una piedra hendida / Palpó la forma femenina: ciertas piedras son signos de la gran diosa, sobre todo si su forma alude a la hendidura sexual (*yoní*).

Ido, ido: en los Sutras Prajnaparamita figura con frecuencia la fórmula: *Ido ido a la Otra Orilla*. O sea: traspasó (el sabio) el mundo fenomenal, vive ya en la otra orilla (la Perfecta Sabiduría).

LECTURA DE JOHN CAGE

Los libros de Cage son *Silence* (1961) y *A year from Monday* (1961). Las frases en inglés y subrayadas pertenecen al segundo. En la literatura budista Mahayana, especialmente en la tántrica, se repite una y otra vez la fórmula *Samsara es Nirvana, Nirvana es Samsara*. Es una expresión que condensa una de las ideas cardinales de la tendencia madhyamika: la identidad última entre la realidad fenomenal (Samsara: el ciclo del deseo ignorante de sí y de sus reencarnaciones) y la trascendental (Nirvana: un estado de beatitud indefinible excepto por la negación: no es ni esto ni aquello). Samsara y Nirvana son equivalentes porque ambos son modos de la vacuidad y el verdadero sabio trasciende su aparente dualidad. Pero el poema dice algo ligeramente distinto... (Cf. *Les Chants Mystiques de Kanha et Saraha*, traducción de M. Shabidullah, París, 1921. El poema de Saraha también ha sido traducido al inglés: *Buddhist Text through the ages*, Londres, 1954.)

VIENTO ENTERO

La primera estrofa se refiere al bazar de Cabul y al río que atraviesa esa ciudad; la segunda alude a un barrio de París; las otras, a distintos lugares y parajes en el norte de India, Paquistán occidental y Afganistán.

Una gran vuelo de cuervos: Rubén Darío, en «Canto de esperanza», n.º 10 de *Cantos de vida y esperanza* (1905).

Santo Domingo: este poema fue escrito durante la intervención armada norteamericana en la República Dominicana.

Si *hubiera parque* [municiones, pertrechos] *no estarían ustedes aquí:* frase que los libros escolares de historia de México atribuyen al general Anaya, al entregar la plaza de Churubusco al general Scott, jefe de las tropas norteamericanas que invadieron México en 1847.

Tipú-Sulián plantó el árbol de los jacobinos: el hecho es histórico. No aseguro lo mismo del sucedido a que se alude inmediatamente después, aunque figura en algunos relatos y memorias de la época.

Datia: en la ciudad amurallada de ese nombre, en el estado de Madhya Pradesh, se encuentra el palacio-castillo de Datia. Construido sobre un promontorio de peñascos negros, domina a la ciudad y a la llanura. Según Fergusson, es el ejemplo más perfecto de la arquitectura civil del siglo xvii. Fue edificado por el Raja Bir Singh Deo, hombre de armas al servicio del Emperador Jahangir. El conjunto, visto desde la llanura, parece un gigantesco iceberg de piedra; la mitad de su estructura está oculta entre las rocas, en cuyo interior se excavaron salas y galerías. (Cf. Percy Brown: *Indian Architecture, Islam Period.*) Datia jamás fue habitado, excepto por los murciélagos, las víboras y los escorpiones: su propietario fue asesinado antes de que pudiese ocuparlo. La perfecta geometría de sus patios, salas y galerías evoca no tanto los castillos de Sade como el rigor delirante y circular de su pensamiento. Un solipsismo de piedra responde (corresponde) a! solipsismo verbal. El amor es inseparable del erotismo pero lo traspasa -lo atraviesa-, indemne.

Garganta de Salang: paso en las montañas del Hindukush. entre Cabul y Kunduz.

Usbek: la nación usbek, de origen turco, se encuentra repartida entre la URSS y Afganistán. El grupo afgano es nómada.

Bactriana: el pasaje alude a esta antigua provincia, uno de los grandes centros de! helenismo no-mediterráneo, víctima de los kushanes. Los hunos blancos y otras invasiones de nómadas del Asia Central.

En un pico del mundo: el gran dios Shiva (*Mahadeva*) y Parvati, su consorte, viven en el monte Kalaisa, CR los Himalayas.

En una hoja de higuera tú navegas- alusión al cuento infantil *Almendriá.*

Maithuna

Maithuna: las parejas eróticas que cubren los muros de ciertos templos budistas e hindúes; la unión sexual; el camino de la iluminación, en el budismo y el hinduismo tántricos, por la conjunción de *karuna* (la Pasión) y *prajna* (la Sabiduría). *Karuna* es el lado masculino de la realidad y *Prajna* el femenino. Su unión es *sunyata*: la vacuidad... vacía de su vacuidad. El fragmento séptimo de este poema es una imitación de Li-Po.

CUENTO DE DOS JARDINES

Almendrita: cf. el cuento infantil de ese nombre.

Yakshi: divinidad femenina de los árboles y las plantas.

Prajnaparamita: *prajna* es sabiduría y *paramita* es perfección; la Perfecta Sabiduría; la otra orilla; divinidad femenina en el budismo Mahayana, como nuestra Sofía; la mujer y, en el budismo tántrico (*Vajrayana*), su vulva; la plenitud en el vacío.

Nagarjuna: filósofo budista del siglo I; *Dharmakirti*: lógico y poeta budista del siglo VII.

BLANCO

Escalera de escapulario: la de mano que cuelga pegada a la pared de los pozos en las minas.

Patience, patience. River rising a Hule, cf. el diario de Livingston.

Agua y brasa: el «agua quemada» de los aztecas. (Cf. *Pensamiento y religión en el México Antiguo*, de Laurette Sejourmé.)

Las altas fieras de la piel luciente: cf. el soneto de Quevedo «Traigo todas las Indias en la mano...»

Zitar: instrumento musical del norte de la India.

VUELTA
[1969-1975]

Configuraciones

A VISTA DE PÁJARO

A Guillermo Suede

FURIOSAMENTE
 gira
sobre un reflejo
 cae
en línea recta
 afilada
blancura
 asciende
ya sangriento el pico
sal dispersa
 apenas línea
al caer
 recta
tu mirada
 sobre esta página
disuelta

EL FUEGO DE CADA DÍA

A Juan García Ponce

COMO el aire
 hace y deshace
sobre las páginas de la geología,
sobre las mesas planetarias,
sus invisibles edificios:
 el hombre.
Su lenguaje es un grano apenas,

Estamos entre azul y buenas noches
aquí comienzan los baldíos
Un charco anémico de pronto llamea
la sombra de un colibrí lo incendia

Al llegar a las primeras casas
el verano se oxida
Alguien ha cerrado la puerta alguien
habla con su sombra

Pardea ya no hay nadie en la calle
ni siquiera este perro
asustado de andar solo por ella
Da miedo cerrar los ojos

LA ARBOLEDA

A Pere Gimferrer

ENORME y sólida
pero oscilante,
golpeada por el viento
pero encadenada,
rumor de un millón de hojas
contra mi ventana.
Motín de árboles,
oleaje de sonidos verdinegros.
La arboleda,
quieta de pronto,
es un tejido de ramas y frondas.
Hay claros llameantes.
Caída en esas redes
se revuelve,
respira
una materia violenta y resplandeciente,
un animal iracundo y rápido,
cuerpo de lumbre entre las hojas:
el día.

A la izquierda del macizo,
 más idea que color,
poco cielo y muchas nubes,
 el azuleo de una cuenca
rodeada de peñones en demolición,
 arena precipitada
en el embudo de la arboleda.

 En la región central
gruesas gotas de tinta
 esparcidas
sobre un papel que el poniente inflama,
negro casi enteramente allá,
 en el extremo sudeste,
donde se derrumba el horizonte.

 La enramada,
vuelta cobre, relumbra.

 Tres mirlos
atraviesan la hoguera y reaparecen,
 ilesos,
en una zona vacía: ni luz ni sombra.

 Nubes
en marcha hacia su disolución.

Encienden luces en las casas.
El cielo se acumula en la ventana.

 El patio,
encerrado en sus cuatro muros,
 se aísla más y más.
Así perfecciona su realidad.

 El bote de basura,
la maceta sin planta,
 ya no son,
sobre el opaco cemento,
 sino sacos de sombras.

Sobre sí mismo
 el espacio
se cierra.
Poco a poco se petrifican los nombres.

PAISAJE INMEMORIAL

A José de la Colina

SHMECEaérea
se desliza
entre ramas troncos postes
revolotea
perezosa
entre los altos frutos eléctricos
cae
oblicua
ya azul
sobre la otra nieve
Hecha
de la misma inmateria que la sombra
no arroja sombra alguna
Tiene
¡a densidad del silencio
La nieve
es nieve pero quema

Los faros
perforan súbitos túneles
al instante
desmoronados
La noche
acribillada
crece se adentra
se ennochece
Pasan
los autos obstinados
todos
por distintas direcciones
hacia el mismo destino

Un día

en los ¡al!os de hierro
estallarán las lámparas

Un día

el mugido del río de motores
ha de apagarse

Un día
estas casas serán colinas
otra vez
 el viento entre las piedras
hablará a solas
 Oblicua
entre las sombras
 insombra
ha de caer
 casi azul
sobre la tierra
 La misma de ahora
la nieve de hace un millón de años

TROWBRIDGE STREET

1

EL SOL dentro del día
 El frío dentro del sol.
Calles sin nadie
 autos parados
Todavía no hay nieve
 hay viento viento
Arde todavía
 en el aire helado
un arbolito rojo
Hablo con él al hablar contigo

2

Estoy en un cuarto abandonado del lenguaje
Tú estás en otro cuarto idéntico
O los dos estamos
en una calle que tu mirada ha despoblado
El mundo
imperceptiblemente se deshace

Memoria

desmoronada bajo nuestros pasos
Estoy parado a la mitad de esta línea
no escrita

3

Las puertas se abren y cierran solas
El aire
entra y sale por nuestra casa
El aire
habla a solas al hablar contigo
El aire
sin nombre por el pasillo interminable
No se sabe quién está del otro lado
El aire
da vueltas y vueltas por mi cráneo vacío
El aire
vuelve aire todo lo que toca
El aire
con dedos de aire disipa lo que digo
Soy aire que no miras
No puedo abrir tus ojos
No puedo cerrar la puerta
El aire se ha vuelto sólido

4

Esta hora tiene la forma de una pausa
La pausa tiene tu forma
Tú tienes la forma de una fuente
no de agua sino de tiempo
En lo alto del chorro de la fuente
saltan mis pedazos
el fui el soy el no soy todavía
Mi vida no pesa
El pasado se adelgaza
El futuro es un poco de agua en tus ojos

5

Ahora tienes la forma de un puente
Bajo tus arcos navega nuestro cuarto

la vegetación de los desastres

Queman

millones y millones de billetes viejos
en el Banco de México

En esquinas y plazas
sobre anchos zócalos de lugares comunes
los Padres de la Iglesia cívica
cónclave taciturno de Gigantes y Cabezudos
ni águilas ni jaguares

los licenciados zopilotes
los tapachiches
alas de tinta mandíbulas de sierra
los coyotes ventrílocuos

traficantes de sombra
los beneméritos
el cacomixtle ladrón de gallinas
el monumento al Cascabel y a su víbora
los altares al máuser y al machete
el mausoleo del caimán con charreteras
esculpida retórica de frases de cemento
Arquitecturas paralíticas

barrios encallados
jardines en descomposición
médanos de salitre
baldíos

campamentos de nómadas urbanos
hormigueros gusaneras
ciudades de la ciudad
costurones de cicatrices

callejas en carne viva
Ante la vitrina de los ataúdes
Pompas Fúnebres

putas

pilares de la noche vana

Al amanecer

en el bar a la deriva
el deshielo del enorme espejo
donde los bebedores solitarios
contemplan la disolución de sus facciones

El sol se levanta de su lecho de huesos
El aire no es aire

es un rumor que se desgaja,
un cuerpo
que al abrazarse se desgarra.
Ciega,
religa a tientas sus pedazos,
junta
sus nombres rotos, los esparce.
Con las yemas cortadas
se palpa en sueños la ciudad.

No estoy en el crucero:
elegir
es equivocarse.
Estoy
en la mitad de esta frase.
¿Hacia dónde me lleva?
Retumba de tumbo en tumbo,
hechos y fechas,
mi nacicaída:
calendario que se desmiembra
por las concavidades de mi memoria.
Soy el costal de mis sombras.

Declive
hacia los senos flaccidos de mi madre.
Colinas arrugadas,
lavadas lavas,
llano de llanto,
yantar de salitre.
Dos obreros abren el hoyo.
Desmoronada
boca de ladrillo y cemento.
Aparece
la caja desencajada:
entre tablones hendidos
el sombrero gris perla,
el par de zapatos,
el traje negro de abogado.
Huesos, trapos, botones:
montón de polvo súbito
a los pies de la luz.
Fría, *no usada luz*,

juego sin reglas,
desvarío de un dios especulativo,
un hombre
vuelto dios tartamudo.

Nuestros oráculos
son los discursos del afásico,
nuestros profetas
son videntes con anteojos.

Historia:
ir y venir sin fin, sin comienzo.

Nadie ha ido allá,
nadie
ha bebido en la fuente,
nadie
ha abierto los párpados de piedra del tiempo,
nadie
ha oído la primera palabra,
nadie oír la última,
la boca que la dice habla a solas,
nadie
ha bajado al hoyo de los universos,
nadie
ha vuelto del muladar de soles.

Historia:
basurero y arco iris.
Escala
hacia las altas terrazas:
siete notas
desvanecidas en la claridad.
Palabras sin sombra.
No las oímos, las negamos,
dijimos que no existían:
nos quedamos con el ruido.
Sexto piso:
estoy en la mitad de esta frase:
¿hacia
dónde me lleva?

Lenguaje despedazado.
Poeta: jardinero de epitafios.

PETRIFICADA PETRIFICANTE

TERRAMUERTA

terrisonbra nopaltorio temezquible
lodosa cenipolva pedrósea

fuego petrificado

cuenca vaciada

el sol no se bebió el lago

no lo sorbió la tierra

el agua no regresó al aire

los hombres fueron los ejecutores del polvo

el viento

se revuelca en la cama fría del fuego

el viento

en la tumba del agua

recita las letanías de la sequía

el viento

cuchillo roto en el cráter apagado

el viento

susurro de salitre

El sol
anicorazol centrotal caledadoro

se partió
la palabra que baja en lenguas de fuego

se quebró

el cuento y la cuenta de los años

el canto de los días

fue lluvia de chatarra

pedregal de palabras

silabarios de arena

gritos machacados

talómordaz afrenoboz alrronzal

caídos caínes neblinosos

abeles en jirones

sectarios sicarios

idólatras letrados

ladinos ladrones

ladridos del can tuerto

el guía de los muertos

perdido

en los giros del Ombligo de la Luna

El Flechado

El Crucificado

El Colibrí

chispa con alas

tizónflor

La Llama

que habla con palabras de agua

La Señora

pechos de vino y vientre de pan

horno

donde arden los muertos y se cuecen los vivos

La Araña

hija del aire

en su casa de aire

hila la luz

hila los días y los siglos

El Conejo

viento

esculpido en el espejo de la luna

Imágenes enterradas

en el ojo del perro de los muertos

caídas

en el pozo cegado del origen

torbellinos de reflejos

en el teatro de piedra de la memoria

imágenes

girantes en el circo del ojo vaciado

ideas

rojas verdes pardas

enjambre de moscas

las ideas se comieron a los dioses

los dioses

se volvieron ideas

grandes vejigas de bilis

las vejigas reventaron

los ídolos estallaron

podrición de dioses

fue muladar el sagrario

el muladar fue criadero

brotaron ideas armadas

idearios ideodioses

silogismos afilados
caníbales endiosados
ideas estúpidas como dioses
perras rabiosas
perras enamoradas de su vómito

Hemos desenterrado a la Ira
El anfiteatro del sol genital es un muladar
La fuente del agua lunar es un muladar
El parque de los enamorados es un muladar
La biblioteca es una madriguera de ratas feroces
La universidad es el charco de las ranas
El altar es la tramoya de Chanfalla
Los cerebros están manchados de tinta
Los doctores discuten en la ladronera
Los hombres de negocios
manos rápidas pensamientos lentos
ofician en el santuario
Los dialécticos exaltan la sutileza de la soga
Los casuistas hisopean a los sayones
Amamantan a la violencia con leche dogmática
La idea fija se emborracha con el contra
El ideólogo cubiletero

afilador de sofismas
en su casa de citas truncadas
trama edenes para eunucos aplicados
bosque de patíbulos paraíso de jaulas
Imágenes manchadas
escupieron sobre el origen
carceleros del futuro sanguijuelas del presente
afrentaron el cuerpo vivo del tiempo
Hemos desenterrado a la Ira

Sobre el pecho de México
tablas escritas por el sol
escalera de los siglos
terraza espiral del viento
baila la desenterrada
jadeo sed rabia
pelea de ciegos bajo el mediodía
rabia sed jadeo
se golpean con piedras

los ciegos se golpean
se rompen los hombres
las piedras se rompen
adentro hay un agua que bebemos
agua que amarga
agua que alarga más la sed

¿Dónde está el agua otra?

Confluencias

P I E L
SONIDO*
DEL MUNDO'

The skin of the world, the sound of the world.

ROBERT MOTHERWELL

NEGRO sobre blanco,
azul,
el gigante grano de polen
estalla
entre las grietas del tiempo,
entre las fallas de la conciencia.
Gruesas gotas
negras blancas:
lluvia de simientes.
El árbol semántico,
planta pasional
mente sacudida,
llueve hojas digitales:
río de manos
sobre hacia entre.
Gotas de tinta mental.
La lluvia roja
empapa hasta los huesos
la palabra *España*,
palabra calcárea;
el cisne de los signos,
el tintero de las transfiguraciones,
lanza
dados de sombra sobre la tela;

* El texto alude a varios cuadros y *collages* de R. M.: las Elegías a la República Española, los homenajes a Mallarmé, la serie *Je t'aime* y la serie *Chi ama ende*.

la llamita roja de lengua azul,
plantada
en la eminencia del pubis,
dispara su kikirikí:
Je t'aime con pan y metáforas de pan,
Je t'aime
y te ato con interminables cintas de metonimias,
Je t'aime entre paréntesis imantados,
Je t'aime
caída en esta página,
isla
en el mar de las perplejidades.
La marea de los ocre,
su cresta verdeante,
su grito blanco,
el desmoronamiento del horizonte
sobre metros y metros de tela desierta,
el sol,
la traza de sus pasos en el cuadro,
colores-actos,
los hachazos del negro,
la espiral del verde,
el árbol amarillo que da frutos de lumbre,
el azul
y sus pájaros al asalto del blanco,
espacio
martirizado por la idea,
por la pasión tatuado.

Las líneas,
vehemencia y geometría,
cables de alta tensión: .
la línea bisturí,
la línea fiel de la balanza,
la mirada-línea
que parte al mundo y lo reparte como un pan.
En un pedazo de tela,
lugar de la aparición,
el cuerpo a cuerpo:
la idea hecha acto.
Chi ama crede:

lleno
el cuadro plural único otro
vacío
respira igual a sí mismo ya:
espacio reconquistado.

PIEDRA BLANCA Y NEGRA

SIMA

siembra una piedra
en el aire
La piedra asciende
Adentro
hay un viejo dormido
Si abre los ojos
la piedra estalla
remolino de alas y picos
sobre una mujer
que fluye
entre las barbas del otoño

La piedra desciende
arde
en la plaza del ojo
florece
en la palma de tu mano
habla
suspendida
entre tus pechos
lenguajes de agua
La piedra madura
Adentro
cantan las semillas
Son siete
siete hermanas
siete víboras
siete gotas de jade
siete palabras
dormidas
en un lecho de vidrio

Teatro de los espíritus:
los objetos juegan al aro
con las leyes de la identidad.

GrandHotel Couronne: en una redoma
el tres de tréboles y, toda ojos,
Almendrita en los jardines de un reflejo.

Un peine es un harpa
pulsada por la mirada de una niña
muda de nacimiento.

El reflector del ojo mental
disipa el espectáculo:
dios solitario sobre un mundo extinto.

Las apariciones son patentes.
Sus cuerpos pesan menos que la luz.
Duran lo que dura esta frase.

Joseph Cornell: en el interior de tus cajas
mis palabras se volvieron visibles un instante.

Nocturno de San Ildefonso

1

Inventa la noche en mi ventana
otra noche,
otro espacio:
fiesta convulsa
en un metro cuadrado de negrura.
Momentáneas
confederaciones de fuego,
nómadas geometrías,
números errantes.
Del amarillo al verde al rojo
se desovilla la espiral.
Ventana:
lámina imantada de llamadas y respuestas,
caligrafía de alto voltaje,
mentido cielo/infierno de la industria
sobre la piel cambiante del instante.

Signos-semillas:
la noche los dispara,
suben,
estallan allá arriba,
se precipitan,
ya quemados,
en un cono de sombra,
reaparecen,
lumbres divagantes,
racimos de silabas,
incendios giratorios,
se dispersan.
otra vez añicos.
La ciudad los inventa y los anula.

Estoy a la entrada de un túnel.
Estas frases perforan el tiempo.
Tal vez yo soy ese que espera al final del túnel.
Hablo con los ojos cerrados.

Alguien
ha plantado en mis párpados
un bosque de agujas magnéticas,
alguien
guía la hilera de estas palabras.

La página
se ha vuelto un hormiguero.

El vacío
se estableció en la boca de mi estómago.
Caigo
interminablemente sobre ese vacío.

Caigo sin caer.
Tengo las manos frías,
los pies fríos
-pero los alfabetos arden, arden.

El espacio
se hace y se deshace.
La noche insiste,
la noche palpa mi frente,
palpa mis pensamientos.
¿Qué quiere?

2

Calles vacías, luces tuertas.
En una esquina,
el espectro de un perro.
fiusca, en la basura,
un hueso fantasma.
Gallera alborotada:
patio de vecindad y su mitote.
México, hacia 1931.
Gorriones callejeros,
una bandada de niños
con los periódicos que no vendieron
hace un nido.

Los faroles inventan,
en la soledumbre,

charcos irreales de luz amarillenta.

Apariciones,

el tiempo se abre:

un taconeo lúgubre, lascivo:

bajo un *cielo de hollín*

la llamarada de una falda.

C'est la mort -ou la morte...

El viento indiferente

arranca en las paredes anuncios lacerados.

A esta hora

los muros rojos de San Ildefonso

son negros y respiran:

sol hecho tiempo,

tiempo hecho piedra,

piedra hecha cuerpo.

Estas calles fueron canales.

Al sol,

las casas eran plata:

ciudad de cal y canto,

luna caída en el lago.

Los criollos levantaron,

sobre el canal cegado y el ídolo enterrado,

otra ciudad

-no blanca: rosa y oro-

idea vuelta espacio, número tangible.

La asentaron

en el cruce de las ocho direcciones,

sus puertas

a lo invisible abiertas:

el cielo y el infierno.

Barrio dormido.

Andamos por galerías de ecos,

entre imágenes rotas:

nuestra historia.

Callada nación de las piedras.

Iglesias,

vegetación de cúpulas,

sus fachadas

petrificados jardines de símbolos.

Embarrancados

en la proliferación rencorosa de casas enanas,
palacios humillados,
fuentes sin agua,
afrentados frontispicios.

Cúmulos,
madréporas insubstanciales:
se acumulan
sobre las graves moles,
vencidas
no por la pesadumbre de los años,
por el oprobio del presente.

Plaza del Zócalo,
vasta como firmamento:
espacio diáfano,
frontón de ecos.

Allí inventamos,
entre Aliocha K. y Julián S.,
sinos de relámpago
cara al siglo y sus camarillas.

Nos arrastra
el viento del pensamiento,
el viento verbal,
el viento que juega con espejos,
señor de reflejos,
constructor de ciudades de aire,
geometrías
suspendidas del hilo de la razón.

Gusanos gigantes:
amarillos tranvías apagados.

Eses y zetas:
un auto loco, insecto de ojos malignos.
Ideas,
frutos al alcance de la mano.

Frutos: astros.
Arden.
Arde, árbol de pólvora,
el diálogo adolescente,
súbito armazón chamuscado.

12 veces
golpea el puño de bronce de las torres.
La noche

estalla en pedazos,
los junta luego y a sí misma,
intacta, se une.
Nos dispersamos,
no allá en la plaza con sus trenes quemados,
aquí,
sobre esta página: letras petrificadas.

3

El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe:
esta página
también es una caminata nocturna.
Aquí encarnan
los espectros amigos,
las ideas se disipan.

El bien, quisimos el bien:
enderezar al mundo.
No nos faltó entereza:
nos faltó humildad.
lo que quisimos no lo quisimos con inocencia.
Preceptos y conceptos,
soberbia de teólogos:
golpear con la cruz,
fundar con sangre,
levantar la casa con ladrillos de crimen,
decretar la comunión obligatoria.
Algunos
se convirtieron en secretarios de los secretarios
del Secretario General del Infierno.
La rabia
se volvió filósofa,
su baba ha cubierto al planeta.
La razón descendió a la tierra,
tomó la forma del patíbulo
-y la adoran millones.
Enredo circular:
todos hemos sido,
en el Gran Teatro del Inmundo,

Arden y se apagan
soles, palabras, piedras:
el instante los quema
sin quemarse.

Oculto, inmóvil, intocable,
el presente -no sus presencias- está siempre.

Entre el hacer y el ver,
acción o contemplación,
escogí el acto de palabras:
hacerlas, habitarlas,
dar ojos al lenguaje.

La poesía no es la verdad:
es la resurrección de las presencias,
la historia
transfigurada en la verdad del tiempo no fechado.
La poesía,
como la historia, se hace;
la poesía,
como la verdad, se ve.

La poesía:
encarnación
del sol-sobre-las-piedras en un nombre,
disolución
del nombre en un más allá de las piedras.

La poesía,
puente colgante entre historia y verdad,
no es camino hacia esto o aquello:

es ver
la quietud en el movimiento,
el tránsito
en la quietud.

La historia es el camino:
no va a ninguna parte,
todos lo caminamos,
la verdad es caminarlo.

No vamos ni venimos:
estamos en las manos del tiempo.

La verdad:
sabernos,

desde el origen,
suspendidos.
Fraternidad sobre el vacío.

4

Las ideas se disipan,
quedan los espectros:
verdad de lo vivido y padecido.
Queda un sabor casi vacío:
el tiempo
-furor compartido-
el tiempo
-olvido compartido-
al fin transfigurado
en la memoria y sus encarnaciones.
Queda
el tiempo hecho cuerpo repartido: lenguaje.
En la ventana,
simulacro guerrero,
se enciende y apaga
el cielo comercial de los anuncios.
Atrás,
apenas visibles,
las constelaciones verdaderas.
Aparece,
entre tinacos, antenas, azoteas,
columna líquida,
más mental que corpórea,
cascada de silencio:
la luna.
Ni fantasma ni idea:
fue diosa y es hoy claridad errante.
Mi mujer está dormida.
También es luna,
claridad que transcurre
-no entre escollos de nubes,
entre las peñas y las penas de los sueños:
también es alma.
Fluye bajo sus ojos cerrados,
desde su frente se despeña,
torrente silencioso,

NOTAS

VUELTA

P. 240, Is. 21-22. Masoaka Shiki (1867-1902). Cf. *Versiones y diversiones*, México, 1974, p. 248.

P. 241, Is. 34-35. «Crepúsculos de la Ciudad» (soneto II), en *Libertad bajo palabra*, México, 1968, p. 64.

P. 242, l. 14. La expresión náhuatl *atl tlachinolli* significa «agua / (algo) quemado». Alfonso Caso indica que *agua* designa también sangre y que *(algo) quemado* alude a incendio. (*El teocalli de la guerra sagrada*, México, 1927.) La oposición entre agua y fuego, sus combates y sus abrazos, era una metáfora de la guerra cósmica, modelo a su vez de la guerra entre los hombres. El jeroglífico *atl tlachinolli* figura una y otra vez en los monumentos aztecas, sobre todo en los bajorrelieves del *teocalli* de la guerra sagrada. Las ciudades y las civilizaciones se fundan sobre una imagen; la unión de los contrarios, agua y fuego, fue la metáfora de fundación de la ciudad de México. La imagen aparece en otras civilizaciones -apenas si es necesario recordar a Novalis y su «llama mojada»- pero en ninguna otra ha inspirado tan entera y totalmente a una sociedad como en el caso de los aztecas. Aunque el sentido de *atl tlachinolli* fue religioso y guerrero, la visión que la metáfora despliega ante nuestros ojos va más allá de la idea imperialista a la que se le ha querido reducir. Es una imagen del cosmos y los hombres como una vasta unidad contradictoria. Visión trágica: el cosmos es movimiento y el eje de sangre de ese movimiento es el hombre. Después de una peregrinación de varios siglos, los mexica fundaron México Tenochtitlan precisamente en el lugar señalado por el augurio de su dios Huitzilopochtli: la peña en la laguna; sobre la peña, el nopal, planta cuyos frutos simbolizan corazones humanos; sobre el nopal, el águila, el ave solar que devora los frutos rojos; la serpiente, las aguas blancas; los árboles y los yerbales también blancos... *Atl tlachinolli*: «la fuente muy clara y linda aquel día manaba muy bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos y en la división del segundo arroyo salía el agua tan azul que era caso de espanto [...]». (*Códice Ramírez: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, siglo xvi, México, 1944.)

P. 242, Is. 28-30. Wang Wei (701-761), poema dedicado al subprefecto Chang. Cf. *Versiones y diversiones*, México, 1974, p. 205.

PETRIFICADA PETRIFICANTE

P. 247, Is. 36-37. Xólotl, el doble de Quetzalcoatl, dios penitente que se arranca un ojo y que desciende al infierno en forma de perro.

P. 247, l. 39. México es una palabra compuesta de *metzli* «luna», *xictli* «ombligo» y *co* «lugar»: lugar en el ombligo de la luna, es decir, en el ombligo del lago de la luna, como se llamaba al lago de México. (Cf. Alfonso Caso, *El Ombligo de la Luna*, 1952, y Gutierre Tibón, *Historia del nombre y la fundación de México*, 1975.)

P. 250, l. 12. Cervantes, *El retablo de las maravillas*.

PIEDRA NEGRA Y BLANCA

No fui amigo de Joseph Sima, pero en 1969 y 1970 tuve la ocasión de verlo varias veces, siempre fugazmente, en la galería «Le Point Cardinal», en París. Su presencia y su conversación me causaron una impresión no menos viva que su pintura. Dos días antes de escribir el poema y soñar el sueño que son el objeto de esta nota, había recibido una carta de Claude Esteban en la que, a nombre de nuestro amigo Jean Hugues, me pedía un texto -tal vez, insinuaba Claude, un poema- en homenaje a Sima. No recuerdo apenas mi sueño, salvo esa imagen de la piedra casi esférica -¿planeta, calabaza gigantesca, bombilla eléctrica, fruto?- flotando en el aire, cambiando lentamente de color -¿pero cuáles eran los colores que alternativamente la encendían y la ensombrecían?-, girando en torno a sí misma y sobre un paisaje de arena fina cubierto de ojos -los ojos de Mane José que dormía a mi lado. El paisaje ondulado y amarillo se había vuelto unos ojos que miraban a la piedra respirar, dilatarse y contraerse, suspendida en el aire. Entonces me despertó una voz que decía: *Sima siembra*. Me levanté y escribí casi de corrido el poema que me había pedido Esteban. Tres días más tarde leímos en *Le Monde* que Sima había muerto. Como ese periódico llega a México tres días después de su aparición en París, yo había soñado el sueño y escrito el poema cuando Sima moría.

OBJETOS Y APARICIONES

Joseph Cornell había reunido una documentación notable sobre la cantante sueca Jenny Lind (1820-1887), Jenny Colon (1808-1842), el amor de Gérard de Nerval, Fanny Cerrito (1817-1909), Marie Taglioni (1804-1884), Carlota Grissi (1819-1899) y otras estrellas del siglo XIX.

NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO

La Escuela Nacional Preparatoria ocupa el antiguo colegio de San Ildefonso, construido por los jesuítas a mediados del siglo XVII y expropiada por el Gobierno liberal en el siglo XIX. Es uno de los edificios más hermosos de la ciudad de México pero, como dice el historiador Manuel Toussaint, ha sido «mal adaptado a su función actual y ha sufrido graves daños». (*Arte colonial de México*, 1962).

P. 259, Is. 5-6. Ramón López Velarde: «Día 13».

P. 259,1. 7. Gérard de Nerval: «Artémis».

PASADO EN CLARO

[1974]

Fair seed-time had my soul, and I grew up
Foster'd alike by beauty and by fear...

W. W., *The Prelude* (l. 265-266)

del tamaño del tiempo.
El asalto de siglos del baniano
contra la vertical paciencia de la tapia
es menos largo que esta momentánea
bifurcación del pensamiento
entre lo presentado y lo sentido.
Ni allá ni aquí: por esa linde
de duda, transitada
sólo por espejeos y vislumbres,
donde el lenguaje se desdice,
voy al encuentro de mí mismo.
La hora es bola de cristal.
Entro en un patio abandonado:
aparición de un fresno.
Verdes exclamaciones
del viento entre las ramas.
Del otro lado está el vacío.
Patio inconcluso, amenazado
por la escritura y sus incertidumbres.
Ando entre las imágenes de un ojo
desmemoriado. Soy una de sus imágenes.
El fresno, sinuosa llama líquida,
es un rumor que se levanta
hasta volverse torre hablante.
Jardín ya matorral: su fiebre inventa bichos
que luego copian las mitologías.
Adobes, cal y tiempo:
entre ser y no ser los pardos muros.
Infinitesimales prodigios en sus grietas:
el hongo duende, vegetal Mitrídates,
la lagartija y sus exhalaciones.
Estoy dentro del ojo: el pozo
donde desde el principio un niño
está cayendo, el pozo donde cuento
lo que tardo en caer desde el principio,
el pozo de la cuenta de mi cuento
por donde sube el agua y baja
mi sombra.

El patio, el muro, el fresno, el pozo
en una claridad en forma de laguna
se desvanecen. Crece en sus orillas

una vegetación de transparencias.
Rima feliz de montes y edificios,
se desdobra el paisaje en el abstracto
espejo de la arquitectura.
Apenas dibujada,
suerte de coma horizontal (◀)
entre el cielo y la tierra,
una piragua solitaria.
Las olas hablan nahua.
Cruza un signo volante las alturas.
Tal vez es una fecha, conjunción de destinos:
el haz de cañas, prefiguración del brasero.
El pedernal, la cruz, esas llaves de sangre
¿alguna vez abrieron las puertas de la muerte?
La luz poniente se demora,
alza sobre la alfombra simétricos incendios,
vuelve llama quimérica
este volumen lacre que hojeo
(estampas: los volcanes, los cúes y, tendido,
manto de plumas sobre el agua,
Tenochtitlán todo empapado en sangre).
Los libros del estante sor. ya brasas
que el sol atiza con sus manos rojas.
Se rebela mi lápiz a seguir el dictado.
En la escritura que la nombra
se eclipsa la laguna.
Doblo la hoja. Cuchicheos:
me espían entre los follajes
de las letras.

Un charco es mi memoria.

Lodoso espejo: ¿dónde estuve?
Sin piedad y sin cólera mis ojos
me miran a los ojos
desde las aguas turbias de ese charco
que convocan ahora mis palabras.
No veo con los ojos: las palabras
son mis ojos. Vivimos entre nombres;
lo que no tiene nombre todavía
no existe: *Adán de lodo*,
no un muñeco de barro, una metáfora.
Ver al mundo es deletrearlo.

Espejo de palabras: ¿dónde estuve?
Mis palabras me miran desde el charco
de mi memoria. Brillan,
entre enramadas de reflejos,
nubes varadas y burbujas,
sobre un fondo del ocre al brasilado,
las sílabas de agua.
Ondulación de sombras, visos, ecos,
no escritura de signos: de rumores.
Mis ojos tienen sed. El charco es senequista:
el agua, aunque potable, no se bebe: se lee.
Al sol del altiplano se evaporan los charcos.
Queda un polvo desleal
y unos cuantos vestigios intestados.
¿Dónde estuve?

Yo estoy en donde estuve:
entre los muros indecisos
del mismo patio de palabras.
Abderramán, Pompeyo, Xicoténcatl,
batallas en el Oxus o en la barda
con Ernesto y Guillermo. La mil hojas,
verdinegra escultura del murmullo,
jaula del sol y la centella
breve del chupamirto: la higuera primordial,
capilla vegetal de rituales
polimorfos, diversos y perversos.
Revelaciones y abominaciones:
el cuerpo y sus lenguajes
entretnejidos, nudo de fantasmas
palpados por el pensamiento
y por el tacto disipados,
argolla de la sangre, idea fija
en mi frente clavada.
El deseo es señor de espectros,
el deseo nos vuelve espectros:
somos enredaderas de aire
en árboles de viento,
manto de llamas inventado
y devorado por la llama.
La hendedura del tronco:
sexo, sello, pasaje serpentino

cerrado al sol y a mis miradas,
abierto a las hormigas.
La hendedura fue pórtico
del más allá de lo mirado y lo pensado:
allá dentro son verdes las mareas,
la sangre es verde, el fuego verde,
entre las yerbas negras arden estrellas verdes:
es la música verde de los élitros
en la prístina noche de la higuera;
-allá dentro son ojos las yemas de los dedos,
el tacto mira, palpan las miradas,
los ojos oyen los olores;
-allá dentro es afuera,
es todas partes y ninguna parte,
las cosas son las mismas y son otras,
encarcelado en un icosaedro
hay un insecto tejedor de música
y hay otro insecto que desteje
los silogismos que la araña teje
colgada de los hilos de la luna;
-allá dentro el espacio
es una mano abierta y una frente
que no piensa ideas sino formas
que respiran, caminan, hablan, cambian
y silenciosamente se evaporan;
-allá dentro, país de entretejidos ecos,
se despeña la luz, lenta cascada,
entre los labios de las grietas:
la luz es agua, el agua tiempo diáfano
donde los ojos lavan sus imágenes;
-allá dentro los cables del deseo
fingen eternidades de un segundo
que la mental corriente eléctrica
enciende, apaga, enciende,
resurrecciones llameantes
del alfabeto calcinado;
-no hay escuela allá dentro,
siempre es el mismo día, la misma noche siempre,
no han inventado el tiempo todavía,
no ha envejecido el sol,
esta nieve es idéntica a la yerba,

siempre y nunca es lo mismo,
nunca ha llovido y llueve siempre,
todo está siendo y nunca ha sido,
pueblo sin nombre de las sensaciones,
nombres que buscan cuerpo,
impías transparencias,
jaulas de claridad donde se anulan
la identidad entre sus semejanzas,
la diferencia en sus contradicciones.
La higuera, sus falacias y su sabiduría:
prodigios de la tierra
-fidedignos, puntuales, redundantes-
y la conversación con los espectros.
Aprendizajes con la higuera:
hablar con vivos y con muertos.
También conmigo mismo.

La procesión del año:

cambios que son repeticiones.
El paso de las horas y su peso.
La madrugada: más que luz, un vaho
de claridad cambiada en gotas grávidas
sobre los vidrios y las hojas:
el mundo se atenúa
en esas oscilantes geometrías
hasta volverse el filo de un reflejo.
Brotó el día, prorrumpe entre las hojas,
gira sobre sí mismo
y de la vacuidad en que se precipita
surge, otra vez corpóreo.
El tiempo es luz filtrada.
Revienta el fruto negro
en encamada florescencia,
la rota rama escurre savia lechosa y acre.
Metamorfosis de la higuera:
si el otoño la quema, su luz la transfigura.
Por los espacios diáfanos
se eleva descarnada virgen negra.
El cielo es giratorio lapizlázuli:
viran *au ralenti* sus continentes,
insubstanciales geografías.
Llamas entre las nieves de las nubes.

La tarde más y más es miel quemada.
Derrumbe silencioso de horizontes:
la luz se precipita de las cumbres,
la sombra se derrama por el llano.

A la luz de la lámpara -la noche
ya dueña de la casa y el fantasma
de mi abuelo ya dueño de la noche-
yo penetraba en el silencio,
cuerpo sin cuerpo, tiempo
sin horas. Cada noche,
máquinas transparentes del delirio,
dentro de mí los libros levantaban
arquitecturas sobre una sima edificadas.
Las alza un soplo del espíritu,
un parpadeo las deshace.
Yo junté leña con los otros
y lloré con el humo de la pira
del domador de potros;
vagué por la arboleda navegante
que arrastra el Tajo turbiamente verde:
la líquida espesura se encrespaba
tras de la fugitiva Calatea;
vi en racimos las sombras agolpadas
para beber la sangre de la zanja:
mejor quebrar terrones
por la ración de perro del labrador avaro
que regir las naciones pálidas de los muertos;
tuve sed, vi demonios en el Gobi;
en la gruta nadé con la sirena
(y después, en el sueño purgativo,
fendendo i drappi, e mostravami 'l ventre,
quel mísveglió colpuzzo che n'uscita);
grabé sobre mi tumba imaginaria:
no muevas esta lápida,
soy rico sólo en huesos;
aquellas memorables
pecosas peras encontradas
en la cesta verbal de Villaurrutia;
Carlos Garrote, eterno medio hermano,
Dios te salve, me dijo al derribarme
y era, por los espejos del insomnio

repetido, yo mismo el que me hería;
Isis y el asno Lucio; el pulpo y Nemo;
y los libros marcados por las armas de Príapo,
leídos en las tardes diluviales
el cuerpo tenso, la mirada intensa.
Nombres anclados en el golfo
de mi frente: yo escribo porque el druida,
bajo el rumor de sílabas del himno,
encina bien plantada en una página,
me dio el gajo de muérdago, el conjuro
que hace brotar palabras de la peña.
Los nombres acumulan sus imágenes.
Las imágenes acumulan sus gaseosas,
conjeturales confederaciones.
Nubes y nubes, fantasmal galope
de las nubes sobre las crestas
de mi memoria. Adolescencia,
país de nubes.

Casa grande,
encallada en un tiempo
azolvado. La plaza, los árboles enormes
donde anidaba el sol, la iglesia enana
-su torre les llegaba a las rodillas
pero su doble lengua de metal
a los difuntos despertaba.
Bajo la arcada, en garbas militares,
las cañas, lanzas verdes,
carabinas de azúcar;
en el portal, el tendejón magenta:
frescor de agua en penumbra,
ancestrales petates, luz trenzada,
y sobre el zinc del mostrador,
diminutos planetas desprendidos
del árbol meridiano,
los tejocotes y las mandarinas,
amarillos montones de dulzura.
Giran los años en la plaza,
rueda de Santa Catalina,
y no se mueven.

Mis palabras,
al hablar de la casa, se agrietan.
Cuartos y cuartos, habitados
sólo por sus fantasmas,
sólo por el rencor de los mayores
habitados. Familias,
criaderos de alacranes:
como a los perros dan con la pitanza
vidrio molido, nos alimentan con sus odios
y la ambición dudosa de ser alguien.
También me dieron pan, me dieron tiempo,
claros en los recodos de los días,
remansos para estar solo conmigo.
Niño entre adultos taciturnos
y sus terribles niñerías,
niño por los pasillos de altas puertas,
habitaciones con retratos,
crepusculares cofradías de los ausentes,
niño sobreviviente
de los espejos sin memoria
y su pueblo de viento:
el tiempo y sus encarnaciones
resuelto en simulacros de reflejos.
En mi casa los muertos eran más que los vivos.
Mi madre, niña de mil años,
madre del mundo, huérfana de mí,
abnegada, feroz, obtusa, providente,
jilguera, perra, hormiga, jabalina,
carta de amor con faltas de lenguaje,
mi madre: pan que yo cortaba
con su propio cuchillo cada día.
Los fresnos me enseñaron,
bajo la lluvia, la paciencia,
a cantar cara al viento vehemente.
Virgen somnoloca, una tía
me enseñó a ver con los ojos cerrados,
ver hacia dentro y a través del muro.
Mi abuelo a sonreír en la caída
y a repetir en los desastres: *al hecho, pecho*.
(Esto que digo es tierra
sobre tu nombre derramada: *blanda te sea*.)
Del vómito a la sed,

atado al potro del alcohol,
mi padre iba y venía entre las llamas.
Por los durmientes y los rieles
de una estación de moscas y de polvo
una tarde juntamos sus pedazos.
Yo nunca pude hablar con él.
Lo encuentro ahora en sueños,
esa borrosa patria de los muertos.
Hablamos siempre de otras cosas.
Mientras la casa se desmoronaba
yo crecía. Fui (soy) yerba, maleza
entre escombros anónimos.

Días

como una frente libre, un libro abierto.
No me multiplicaron los espejos
codiciosos que vuelven
cosas los hombres, número las cosas:
ni mando ni ganancia. La santidad tampoco:
el cielo para mí pronto fue un cielo
deshabitado, una hermosura hueca
y adorable. Presencia suficiente,
cambiante: el tiempo y sus epifanías.
No me habló dios entre las nubes:
entre las hojas de la higuera
me habló el cuerpo, los cuerpos de mi cuerpo.
Encarnaciones instantáneas:
tarde lavada por la lluvia,
luz recién salida del agua,
el vaho femenino de las plantas
piel a mi piel pegada: ¡súcubo!
-como si al fin el tiempo coincidiese
consigo mismo y yo con él,
como si el tiempo y sus dos tiempos
fuesen un solo tiempo
que ya no fuese tiempo, un tiempo
donde siempre es *ahora* y a todas horas *siempre*,
como si yo y mi doble fuesen uno
y yo no fuese ya.
Granada de la hora: bebí sol, comí tiempo.
Dedos de luz abrían los follajes.
Zumbar de abejas en mi sangre:

el blanco advenimiento.
Me arrojó la descarga
a la orilla más sola. Fui un extraño
entre las vastas ruinas de la tarde.
Vértigo abstracto: hablé conmigo,
fui doble, el tiempo se rompió.

Atónita en lo alto del minuto
la carne se hace verbo -y el verbo se despeña.
Saberse desterrado en la tierra, siendo tierra,
es saberse mortal. Secreto a voces
y también secreto vacío, sin nada adentro:
no hay muertos, sólo hay muerte, madre nuestra.
Lo sabía el azteca, lo adivinaba el griego:
el agua es fuego y en su tránsito
nosotros somos sólo llamaradas.
La muerte es madre de las formas...
El sonido, bastón de ciego del sentido:
escribo *muerte* y vivo en ella
por un instante. Habito su sonido:
es un cubo neumático de vidrio,
vibra sobre esta página,
desaparece entre sus ecos.
Paisajes de palabras:
los despueblan mis ojos al leerlos.
No importa: los propagan mis oídos.
Brotan allá, en las zonas indecisas
del lenguaje, palustres poblaciones.
Son criaturas anfibias, son palabras.
Pasan de un elemento a otro,
se bañan en el fuego, reposan en el aire.
Están del otro lado. No las oigo, ¿qué dicen?
No dicen: hablan, hablan.

Salto de un cuento a otro

por un puente colgante de once sílabas.
Un cuerpo vivo aunque intangible el aire,
en todas partes siempre y en ninguna.
Duerme con los ojos abiertos,
se acuesta entre las yerbas y amanece rocío,
se persigue a sí mismo y habla solo en los túneles,
es un tornillo que perfora montes,
nadador en la mar brava del fuego

es invisible surtidor de ayes,
levanta a pulso dos océanos,
anda perdido por las calles
palabra en pena en busca de sentido,
aire que se disipa en aire.
¿Y para qué digo todo esto?
Para decir que en pleno mediodía
el aire se poblaba de fantasmas,
sol acuñado en alas,
ingrávidas monedas, mariposas.
Anochecer. En la terraza
oficiaba la luna silenciaría.
La *cabeza de muerto*, mensajera
de las ánimas, la fascinante fascinada
por las camelias y la luz eléctrica,
sobre nuestras cabezas era un revoloteo
de conjuros opacos. ¡*Mátala!*
gritaban las mujeres
y la quemaban como bruja.
Después, con un suspiro feroz, se santiguaban.
Luz esparcida, Psiquis...

¿Hay mensajeros? Sí,
cuerpo tatuado de señales
es el espacio, el aire es invisible
tejido de llamadas y respuestas.
Animales y cosas se hacen lenguas,
a través de nosotros habla consigo mismo
el universo. Somos un fragmento
-pero cabal en su inacabamiento-
de su discurso. Solipsismo
coherente y varió:
desde el principio del principio
¿qué dice? Dice que nos dice.
Se lo dice a sí mismo. *Oh madness of discourse,
that cause sets up with and against itself!*
Desde lo alto del minuto
despeñado en la tarde de plantas fanerógamas
me descubrió la muerte.
Y yo en la muerte descubrí al lenguaje.
El universo habla solo

pero los hombres hablan con los hombres:
hay historia. Guillermo, Alfonso, Emilio:
el corral de los juegos era historia
y era historia jugar a morir juntos.
La polvareda, el grito, la caída:
algarabía, no discurso.
En el vaivén errante de las cosas,
por las revoluciones de las formas
y de los tiempos arrastradas,
cada una pelea con las otras,
cada una se alza, ciega, contra sí misma.
Así, según la hora cae desen-
lazada, su injusticia pagan. (Anaximandro.)
La injusticia de ser: las cosas sufren
unas con otras y consigo mismas
por ser un querer más, siempre ser más que más.
Ser tiempo es la condena, nuestra pena es la historia.
Pero también es el lugar de prueba:
reconocer en el borrón de sangre
del lienzo de Verónica la cara
del otro -siempre el otro es nuestra víctima.
Túneles, galerías de la historia
¿sólo la muerte es puerta de salida?
El escape, quizás, es hacia dentro.
Purgación del lenguaje, la historia se consume
en la disolución de los pronombres:
ni *yo soy* ni *yo más* sino más ser sin yo.
En el centro del tiempo ya no hay tiempo,
es movimiento hecho fijeza, círculo
anulado en sus giros.

Mediodía:

llamas verdes los árboles del patio.
Crepitación de brasas últimas
entre la yerba: insectos obstinados.
Sobre los prados amarillos
claridades: los pasos de vidrio del otoño.
Una congregación fortuita de reflejos,
pájaro momentáneo,
entra por la enramada de estas letras.
El sol en mi escritura bebe sombra.
Entre muros -de piedra no:

por la memoria levantados-
transitoria arboleda:
luz reflexiva entre los troncos
y la respiración del viento.
El dios sin cuerpo, el dios sin nombre
que llamamos con nombres
vados -con los nombres del vacío-,
el dios del tiempo, el dios que es tiempo,
pasa entre los ramajes
que escribo. Dispersión de nubes
sobre un espejo neutro:
en la disipación de las imágenes
el alma es ya, vacante, espacio puro.
En quietud se resuelve el movimiento.
Insiste el sol, se clava
en la corola de la hora absorta.
Llama en el tallo de agua
de las palabras que la dicen,
la flor es otro sol.
La quietud en sí misma
se disuelve. Transcurre el tiempo
sin transcurrir. Pasa y se queda. Acaso,
aunque todos pasamos, no pasa ni se queda:
hay un tercer estado.

Hay un estar tercero:
el ser sin ser, la plenitud vacía,
hora sin horas y otros nombres
con que se muestra y se dispersa
en las confluencias del lenguaje
no la presencia: su presentimiento.
Los nombres que la nombran dicen: *nada*,
palabras de dos filos, palabra entre dos huecos.
Su casa, edificada sobre el aire
con ladrillos de fuego y muros de agua,
se hace y se deshace y es la misma
desde el principio. Es dios:
habita nombres que lo niegan.
En las conversaciones con la higuera
o entre los blancos del discurso,
en la conjuración de las imágenes
contra mis párpados cerrados,

el desvarío de las simetrías,
los arenales del insomnio,
el dudoso jardín de la memoria
o en los senderos divagantes,
era el eclipse de las claridades.
Aparecía en cada forma
de desvanecimiento.

Dios sin cuerpo,
con lenguajes de cuerpo lo nombraban
mis sentidos. Quise nombrarlo
con un nombre solar,
una palabra sin revés.
Fatigué el cubilete y el *ars combinatoria*.
Una sonaja de semillas secas
las letras rotas de los nombres:
hemos quebrantado a los nombres,
hemos dispersado a los nombres,
hemos deshonrado a los nombres.
Ando en busca del nombre desde entonces.
Me fui tras un murmullo de lenguajes,
ríos entre los pedregales
color ferrigno de estos tiempos.
Pirámides de huesos, pudrideros verbales:
nuestros señores son gárrulos y feroces.
Alcé con las palabras y sus sombras
una casa ambulante de reflejos,
torre que anda, construcción de viento.
El tiempo y sus combinaciones:
los años y los muertos y las sílabas,
cuentos distintos de la misma cuenta.
Espiral de los ecos, el poema
es aire que se esculpe y se disipa,
fugaz alegoría de los nombres
verdaderos. A veces la página respira:
los enjambres de signos, las repúblicas
errantes de sonidos y sentidos,
en rotación magnética se enlazan y dispersan
sobre el papel.

Estoy en donde estuve:
voy detrás del murmullo,

pasos dentro de mí, oídos con los ojos,
el murmullo es mental, yo soy mis pasos,
oigo las voces que yo pienso,
las voces que me piensan al pensarlas.
Soy la sombra que arrojan mis palabras.

*México y Cambridge, Mass.,
del 9 de septiembre al 27 de diciembre de 1974.*

NOTAS

- P. 277, Is. 16-18. La *Iliada*, libro XXIV, funerales de Héctor.
P. 277, Is. 19-22. Garcilaso, *Égloga I*.
P. 277, Is. 23-27. La *Odisea*, libro XI, el espectro de Aquiles.
P. 277, l. 28. En algún libro de viajes que no puedo identificar ahora leí que el desierto de Gobi estaba poblado por demonios.
P. 277, Is. 29-32. Gérard de Nerval, *El Desdichado*, y la *Divina Commedia* (*Purgatorio*, Canto XIX).
P. 277, Is. 34-38. *Antología Palatina* (libro VII, Anónimo).
P. 277, Is. 39-40. Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (segunda serie).
P. 278, l. 2. Apuleyo, *Las Metamorfosis* (libro XI), y Julio Verne, *20.000 leguas de viaje submarino*.
Pp. 279, l. 41. *Epístola moral a Fabio*.
P. 282, Is. 34-35. «Oh madness of discourse, that cause sets up with and against itself!», Shakespeare, *Troilus and Cressida*.
P. 285, l. 22. Los pedregales *color ferrigno* de estos tiempos: *Divina Comedia*, *Infierno*, XVIII: «Luego é in inferno detto Malebolge./tutto di pietra di color ferrigno [...]»

ÁRBOL ADENTRO

[1976-1987]

DECIR: HACER

A Román Jakobson

1

Entre lo que veo y digo,
entre lo que digo y callo,
entre lo que callo y sueño,
entre lo que sueño y olvido,
la poesía.

Se desliza
entre el sí y el no:
dice

lo que callo,
calla

lo que digo,
sueña

lo que olvido.
No es un decir:
es un hacer.

Es un hacer
que es un decir.

La poesía
se dice y se oye:
es real.

Y apenas digo
es real,

se disipa.
¿Así es más real?

AL VUELO

Naranja

Pequeño sol
quieto sobre la mesa,
fijo mediodía.
Algo le falta:
 noche.

Alba

Sobre la arena
escritura de pájaros:
memorias del viento.

Estrellas y grillo

Es grande el cielo
y arriba siembran mundos.
Imperturbable,
prosigue en tanta noche
el grillo berbiquí.

No-visión

Hora nula, cisterna
donde mi pensamiento
a sí mismo se bebe.

Por un instante inmenso
he olvidado mi nombre.
Poco a poco desnazco,
diáfano advenimiento.

Calma

Luna, reloj de arena:
la noche se vacía,
la hora se ilumina.

CUARTETO

A Alejandro y Olbeth Rossi

I

Paisaje familiar mas siempre extraño,
enigma de la palma de la mano.

El mar esculpe, terco, en cada ola,
el monumento en que se desmorona.

Contra el mar, voluntad petrificada,
la peña sin facciones se adelanta.

Nubes: inventan súbitas bahías
donde un avión es barca desleída.

Se disipa, impalpable abecedario,
la rápida escritura de los pájaros.

Camino entre la espuma y las arenas,
el sol posado sobre mi cabeza:

entre inmovilidad y movimiento
soy el teatro de los elementos.

II

Hay turistas también en esta playa,
hay la muerte en bikini y alhajada,

nalgas, vientres, cecinas, lomos, bofes,
la cornucopia de fofos horrores,

plétora derramada que anticipa
el gusano y su cena de cenizas.

Contiguos, separados por fronteras
rigurosas y tácitas, no expresas,

hay vendedores, puestos de fritangas,
alcahuetes, parásitos y parias:

el hueso, la bazofia, el pringue, el podre...
Bajo un sol imparcial, ricos y pobres.

No los ama su Dios y ellos tampoco:
como a sí mismos odian a su prójimo.

III

Se suelta el viento y junta la arboleda,
la nación de las nubes se dispersa.

Es frágil lo real y es inconstante;
también, su ley el cambio, infatigable:

gira la rueda de las apariencias
sobre el eje del tiempo, su fijeza.

La luz dibuja todo y todo incendia,
clava en el mar puñales que son teas,

hace del mundo pira de reflejos:
nosotros sólo somos cabrilleos.

No es la luz de Plotino, es luz terrestre,
luz de aquí, pero es luz inteligente.

Ella me reconcilia con mi exilio:
patria es su vacuidad, errante asilo.

IV

Para esperar la noche me he tendido
a la sombra de un árbol de latidos.

El árbol es mujer y en su follaje
oigo rodar el mar bajo la tarde.

Como sus frutos con sabor de tiempo,
frutos de olvido y de conocimiento.

Bajo el árbol se miran y se palpan
imágenes, ideas y palabras.

Por el cuerpo volvemos al comienzo,
espiral de quietud y movimiento.

Sabor, saber mortal, pausa finita,
tiene principio y fin -y es sin medida.

La noche entra y nos cubre su marea;
repite el mar sus sílabas, ya negras.

VIENTO, AGUA, PIEDRA

A Roger Caillois

El agua horada la piedra,
el viento dispersa el agua,
la piedra detiene al viento.
Agua, viento, piedra.

El viento esculpe la piedra,
la piedra es copa del agua,
el, agua escapa y es viento.
Piedra, viento, agua.

El viento en sus giros canta,
el agua al andar murmura,
la piedra inmóvil se calla.

Viento, agua, piedra.
Uno es otro y es ninguno:
entre sus nombres vacíos
pasan y se desvanecen
agua, piedra, viento.

INTERVALO

Arquitecturas instantáneas
sobre una pausa suspendidas,
apariciones no llamadas
ni pensadas, formas de viento,
insubstanciales como tiempo
y como tiempo disipadas.

Hechas de tiempo, no son tiempo;
son la hendedura, el intersticio,
el breve vértigo del *entre*
donde se abre la flor diáfana:
alta en el tallo de un reflejo
se desvanece mientras gira.

Nunca tocadas, claridades
con los ojos cerrados vistas:
el nacimiento transparente
y la caída cristalina
en este instante de este instante,
interminable todavía.

Tras la ventana: desoladas
azoteas y nubes rápidas.
El día se apaga, se enciende
la ciudad, próxima y remota.
Hora sin peso. Yo respiro
el instante vacío, eterno.

ENTRE IRSE Y QUEDARSE

Entre irse y quedarse duda el día,
enamorado de su transparencia.

La tarde circular es ya bahía:
en su quieto vaivén se mece el mundo.

Todo es visible y todo es elusivo,
todo está cerca y todo es intocable.

Los papeles, el libro, el vaso, el lápiz
reposan a la sombra de sus nombres.

Latir del tiempo que en mi sien repite
la misma terca sílaba de sangre.

La luz hace del muro indiferente
un espectral teatro de reflejos.

En el centro de un ojo me descubro;
no me mira, me miro en su mirada.

Se disipa el instante. Sin moverme,
yo me quedo y me voy: soy una pausa.

HERMANDAD

Homenaje a Claudio Ptolomeo

Soy hombre: duro poco
y es enorme la noche.

Pero miro hacia arriba:
las estrellas escriben.

Sin entender comprendo:
también soy escritura

y en este mismo instante
alguien me deletrea.

La mano abierta

HABLO DE LA CIUDAD

A Eliot Weinberger

novedad de hoy y ruina de pasado mañana, enterrada y resucitada cada día,

convivida en calles, plazas, autobuses, taxis, cines, teatros, bares, hoteles, palomares, catacumbas,

la ciudad enorme que cabe en un cuarto de tres metros cuadrados inacabable como una galaxia,

la ciudad que nos sueña a todos y que todos hacemos y deshacemos y rehacemos mientras soñamos,

la ciudad que todos soñamos y que cambia sin cesar mientras la soñamos,

la ciudad que despierta cada cien años y se mira en el espejo de una palabra y no se reconoce y otra vez se echa a dormir,

la ciudad que brota de los párpados de la mujer que duerme a mi lado y se convierte,

con sus monumentos y sus estatuas, sus historias y sus leyendas,

en un manantial hecho de muchos ojos y cada ojo refleja el mismo paisaje detenido,

antes de las escuelas y las prisiones, los alfabetos y los números, el altar y la ley:

el río que es cuatro ríos, el huerto, el árbol, la Varona y el Varón vestidos de viento

-volver, volver, ser otra vez arcilla, bañarse en esa luz, dormir bajo esas luminarias,

flotar sobre las aguas del tiempo como la hoja llameante del arce que arrastra la corriente,

volver, ¿estamos dormidos o despiertos?, estamos, nada más estamos, amanece, es temprano,

estamos en la ciudad, no podemos salir de ella sin caer en otra, idéntica aunque sea distinta,

hablo de la ciudad inmensa, realidad diaria hecha de dos palabras: *los oídos*,

y en cada uno de ellos hay un yo cercenado de un nosotros, un yo a la deriva,

hablo de la ciudad construida por los muertos, habitada por sus tercios fantasmas, regida por su despótica memoria,

la ciudad con la que hablo cuando no hablo con nadie y que ahora me dicta estas palabras insomnes,

hablo de las torres, los puentes, los subterráneos, los hangares, maravillas y desastres,

el Estado abstracto y sus policías concretos, sus pedagogos, sus carceleros, sus predicadores,

las tiendas en donde hay de todo y gastamos todo y todo se vuelve humo,

los mercados y sus pirámides de frutos, rotación de las cuatro estaciones, las reses en canal colgando de los garfios, las colinas de especias y las torres de frascos y conservas,

todos los sabores y los colores, todos los olores y todas las materias, la marea de las voces -agua, metal, madera, barro-, el trajín, el regateo y el trapicheo desde el comienzo de los días,

hablo de los edificios de cantería y de mármol, de cemento, vidrio, hierro, del gentío en los vestíbulos y portales, de los elevadores que suben y bajan como el mercurio en los termómetros,

de los bancos y sus consejos de administración, de las fábricas y sus gerentes, de los obreros y sus máquinas incestuosas,

hablo del desfile inmemorial de la prostitución por calles largas como el deseo y como el aburrimiento,

del ir y venir de los autos, espejo de nuestros afanes, quehaceres y pasiones (¿por qué, para qué, hacia dónde?),

de los hospitales siempre repletos y *en* los que siempre morimos solos,

hablo de la penumbra de ciertas iglesias y de las llamas titubeantes de los cirios en los altares,

tímidas lenguas con las que los desamparados hablan con los santos y con las vírgenes en un lenguaje ardiente y entrecortado,

hablo de la cena bajo la luz tuerta en la mesa coja y los platos desportillados,

de las tribus inocentes que acampan en los baldíos con sus mujeres y sus hijos, sus animales y sus espectros,

de las ratas en el albañal y de los gorriones valientes que anidan en los alambres, en las cornisas y en los árboles martirizados,

de los gatos contemplativos y de sus novelas libertinas a la luz de la luna, diosa cruel de las azoteas,

de los perros errabundos, que son nuestros franciscanos y nuestros *bhikkus*, los perros que desentierran los huesos del sol,

hablo del anacoreta y de la fraternidad de los libertarios, de la conjura de los justicieros y de la banda de los ladrones,

de la conspiración de los iguales y de la sociedad de amigos del Crimen, del club de los suicidas y de Jack el Destripador,

del Amigo de los Hombres, afilador de la guillotina, y de César, Delicia del Género Humano,

hablo del barrio paralítico, el muro llagado, la fuente seca, la estatua pintarrajeada,

hablo de los basureros del tamaño de una montaña y del sol taciturno que se filtra en el *polumo*,

de los vidrios rotos y del desierto de chatarra, del crimen de anoche y del banquete del inmortal Trimalción,

de la luna entre las antenas de la televisión y de una mariposa sobre un bote de inmundicias,

hablo de madrugadas como vuelo de garzas en la laguna y del sol de alas transparentes que se posa en los follajes de piedra de las iglesias y del gorjeo de la luz en los tallos de vidrio de los palacios,

hablo de algunos atardeceres al comienzo del otoño, cascadas de oro incorpóreo, transfiguración de este mundo, todo pierde cuerpo, todo se queda suspenso,

la luz piensa y cada uno de nosotros se siente pensado por esa luz reflexiva, durante un largo instante el tiempo se disipa, somos aire otra vez,

hablo del verano y de la noche pausada que crece en el horizonte como un monte de humo que poco a poco se desmorona y cae sobre nosotros como una ola,

reconciliación de los elementos, la noche se ha tendido y su cuerpo es un río poderoso de pronto dormido, nos mecemos en el oleaje de su respiración, la hora es palpable, la podemos tocar como un fruto,

han encendido las luces, arden las avenidas con el fulgor del deseo, en los parques la luz eléctrica atraviesa los follajes y cae sobre nosotros una llovizna verde y fosforescente que nos ilumina sin mojarnos, los árboles murmuran, nos dicen algo, hay calles en penumbra que son una insinuación sonriente,

no sabemos adonde van, tal vez al embarcadero de las islas perdidas,

hablo de las estrellas sobre las altas terrazas y de las frases indescifrables que escriben en la piedra del cielo,

hablo del chubasco rápido que azota los vidrios y humilla las arboledas, duró veinticinco minutos y ahora allá arriba hay agujeros azules y chorros de luz, el vapor sube del asfalto, los coches relucen, hay charcos donde navegan barcos de reflejos,

hablo de nubes nómadas y de una música delgada que ilumina una habitación en un quinto piso y de un rumor de risas en mitad de la noche como agua remota que fluye entre raíces y yerbas,

hablo del encuentro esperado con esa forma inesperada en la que encarna lo desconocido y se manifiesta a cada uno:

ojos que son la noche que se entreabre y el día que despierta, el mar que se tiende y la llama que habla, pechos valientes: marea lunar,

labios que dicen *sésamo* y el tiempo se abre y el pequeño cuarto se vuelve jardín de metamorfosis y el aire y el fuego se enlazan, la tierra y el agua se confunden,

o es el advenimiento del instante en que allá, en aquel otro lado que es aquí mismo, la llave se cierra y el tiempo cesa de manar,

instante del *hasta aquí*, fin del hipo, del quejido y del ansia, el alma pierde cuerpo y se desploma por un agujero del piso, cae en sí misma, el tiempo se ha desfondado, caminamos por un corredor sin fin, jadeamos en un arenal,

¿esa música se aleja o se acerca, esas luces pálidas se encienden o apagan?, canta el espacio, el tiempo se disipa: es el boqueo, es la mirada que resbala por la lisa pared, es la pared que se calla, la pared,

hablo de nuestra historia pública y de nuestra historia secreta, la tuya y la mía,

hablo de la selva de piedra, el desierto del profeta, el hormiguero de almas, la congregación de tribus, la casa de los espejos, el laberinto de ecos,

hablo del gran rumor que viene del fondo de los tiempos, murmullo incoherente de naciones que se juntan o dispersan, rodar de multitudes y sus armas como peñascos que se despeñan, sordo sonar de huesos cayendo en el hoyo de la historia,

hablo de la ciudad, pastora de siglos, madre que nos engendra y nos devora, nos inventa y nos olvida.

1930: VISTAS FIJAS

¿Qué o quién me guiaba? No buscaba nada ni a nadie, buscaba todo y a todos:

vegetación de cúpulas azules y campanarios blancos, muros color de sangre seca, arquitecturas:

festín de formas, danza petrificada bajo las nubes que se hacen y se deshacen y no acaban de hacerse, siempre en tránsito hacia su forma venidera,

piedras ocres tatuadas por un astro colérico, piedras lavadas por el agua de la luna;

los parques y las plazuelas, las graves poblaciones de álamos cantantes y lacónicos olmos, niños gorriones y cenizontes,

los corros de ancianos, ahuehuetes cuchicheantes, y los otros, apeñuscados en los bancos, costales de huesos, tiritando bajo el gran sol del altiplano, patena incandescente;

calles que no se acaban nunca, calles caminadas como se lee un libro o se recorre un cuerpo;

patios mínimos, con madre selvas y geranios generosos colgando de los barandales, ropa tendida, fantasma inocuo que el viento echa a volar entre las verdes interjecciones del loro de ojo sulfúreo y, de pronto, un delgado chorro de luz: el canto del canario;

los figones celeste y las cantinas solferino, el olor del aserrín sobre el piso de ladrillo, el mostrador espejeante, equívoco altar en donde genios de insidiosos poderes duermen encerrados en botellas multicolores;

la carpa, el ventrílocuo y sus muñecos procaces, la bailarina anémica, la tiple jamona, el galán carrasposo;

la feria y los puestos de fritangas donde hierofantas de ojos canela celebran, entre brasas y sahumeros, las nupcias de las substancias y la transfiguración de los olores y los sabores mientras destazan carnes, espolvorean sal y queso candido sobre nopales verdeantes, asperjan lechugas donadoras del sueño sosegado, muelen maíz solar, bendicen manojos de chiles tomasoles;

las frutas y los dulces, montones dorados de mandarinas y tejocotes, plátanos áureos, tunas sangrientas, ocres colinas de nueces y cacahuates, volcanes de azúcar, torreones de alegrías, pirámides transparentes de biznagas, cocadas, diminuta orografía de las dulzuras terrestres, el campamento militar de las cañas, las jicamas blancas arrebuajadas en túnicas color de tierra, las limas y

los limones: frescura súbita de risas de mujeres que se bañan en un río verde;

las guirnaldas de papel y las banderitas tricolores, arcoiris de juguetería, las estampas de la Guadalupe y las de los santos, los mártires, los héroes, los campeones, las estrellas;

el enorme cartel del próximo estreno y la ancha sonrisa, bañía extática, de la actriz en cueros y redonda como la luna que rueda por las azoteas, se desliza entre las sábanas y enciende las visiones rijosas;

las tropillas y vacadas de adolescentes, palomas y cuervos, las tribus dominicales, los náufragos solitarios y los viejos y viejas, ramas desgajadas del árbol del siglo;

la musiquita rechinante de los caballitos, la musiquita que da vueltas y vueltas en el cráneo como un verso incompleto en busca de una rima;

y al cruzar la calle, sin razón, porque sí, como un golpe de mar o el ondear súbito de un campo de maíz, como el sol que rompe entre nubarrones: la alegría, el surtidor de la dicha instantánea, ¡ah, estar vivo, desgranar la granada de esta hora y comerla grano a grano!;

el atardecer como una barca que se aleja y no acaba de perderse en el horizonte indeciso;

la luz anclada en el atrio del templo y el lento oleaje de la hora vencida puliendo cada piedra, cada arista, cada pensamiento hasta que todo no es sino una transparencia insensiblemente disipada;

la vieja cicatriz que, sin aviso, se abre, la gota que taladra, el surco quemado que deja el tiempo en la memoria, el tiempo sin cara: presentimiento de vómito y caída, el tiempo que se ha ido y regresa, el tiempo que nunca se ha ido y está aquí desde el principio, el par de ojos agazapados en un rincón del ser: la seña de nacimiento;

el rápido desplome de la noche que borra las caras y las casas, la tinta negra de donde salen las trompas y los colmillos, el tentáculo y el dardo, la ventosa y la lanceta, el rosario de las cafonías;

la noche poblada de cuchicheos y allá lejos un rumor de voces de mujeres, vagos follajes movidos por el viento;

la luz brusca de los faros del auto sobre la pared afrentada, la luz navajazo, la luz escupitajo, la reliquia escupida; el rostro terrible de la vieja al cerrar la ventana santiguán-

dose, el ladrido del alma en pena del perro en el callejón como una herida que se encona;

las parejas en las bancas de los parques o de pie en los repliegues de los quicios, los cuatro brazos anudados, árboles incandescentes sobre los que reposa la noche,

las parejas, bosques de febriles columnas envueltas por la respiración del animal deseante de mil ojos y mil manos y una sola imagen clavada en la frente,

las quietas parejas que avanzan sin moverse con los ojos cerrados y caen interminablemente en sí mismas;

el vértigo inmóvil del adolescente desenterrado que rompe por mi frente mientras escribo

y camina de nuevo, multisolo en su soledumbre, por calles y plazas desmoronadas apenas las digo

y se pierde de nuevo en busca de todo y de todos, de nada y de nadie

KOSTAS

A Nitsa y Reía

In this monody the author bewails a learned friend, unfortunately drowned in his passage from Chester on the Irish Seas, 1637. And by occasion foretells the ruin of our corrupted clergy.

JOHN MILTON (*Lycidas*, 1638)

Yo tenía treinta años, venía de América y buscaba entre las pavesas de 1946 el huevo del Fénix,

tú tenías veinte años, venías de Grecia, de la insurrección y la cárcel,

nos encontramos en un café lleno de humo, voces y literatura,

pequeña fogata que había encendido el entusiasmo contra el frío y la penuria de aquel febrero,

nos encontramos y hablamos de Zapata y su caballo, de la velada Deméter, piedra negra, cabeza de yegua,

y al recordar a la linda hechicera de Tesalia que convirtió a Lucio en asno y filósofo

la oleada de tu risa cubrió las conversaciones y el ruido de las cucharillas en las tazas,

hubo un rumor de cabras blanquinegras trepando en tropel
un país de colinas quemadas,

la pareja vecina dejó de decirse cosas al oído y se quedó sus-
pensa con la mirada vacía

como si la realidad se hubiese desnudado y no quedase ya
sino el girar silencioso de los átomos y las moléculas,

hubo un aleteo sobre la onda azul y blanca, un centelleo de
sol sobre las rocas,

oímos el rumor de las pisadas de las aguas nómadas sobre las
lajas color de brasa,

vimos una mariposa posarse sobre la cabeza de la cajera,
abrir las alas de llama y dispersarse en reflejos,

tocamos los pensamientos que pensábamos y vimos las pala-
bras que decíamos,

después volvió el ruido de las cucharillas, creció la marejada,
el ir y venir de las gentes,

pero tú estabas a la orilla del acantilado, era una ancha son-
risa la bahía

y allá arriba pactaban luz y viento: Psiquis sopló sobre tu
frente.

No fuiste Licidas ni te ahogaste en un naufragio en el mar de
Irlanda,

fuiste Kostas Papaioannou, un griego universal de París, con
un pie en Bactriana y el otro en Delfos,

y por eso escribo en tu memoria estos versos en la medida
irregular de la sístole y la diástole,

prosodia del corazón que hace breves las sílabas largas y lar-
gas las breves,

versos largos y cortos como tus pasos subiendo del Puente
Nuevo al león del Belfort recitando el poema de Proclo,

versos para seguir sobre esta página el rastro de tus palabras
que son cabras que son ménades

saltando a la luz de la luna en un valle de piedra y sólidos de
vidrio inventados por ellas,

mientras tú hablas de Marx y de Teócrito y ríes y las miras
bailar entre tus libros y papeles

-es verano y estamos en un *atelier* que da a un jardincillo en
el callejón Daguerre,

hay un emparrado del que cuelgan racimos de uvas, conden-
saciones de la noche: adentro duerme un fuego,

tesoros quemantes, ¿así serían las que vio y tocó Nerval entre el oro de la trenza divina?-

tu conversación caudalosa avanza entre obeliscos y arcos rotos, inscripciones mutiladas, cementerios de nombres,

abres un largo paréntesis donde arden y brillan archipiélagos mentales, sin cerrarlo prosigues,

persigues una idea, te divides en meandros, te inmovilizas en golfos y deltas, tu idea se ha vuelto piedra,

la rodeas, regresas, te adelgazas en un hilillo de frías agujas, la horadas

y entras -no, no entras ni sales, no hay adentro ni afuera, sólo hay tiempo sin puertas

y tú te detienes y miras callado al dios de la historia: cabras, ménades y palabras se disipan.

Fuiste a la India, de donde salió Dionisos y adonde fue rey el general Meneandro, que allá llaman Milinda,

y como el rey tú te maravillaste al ver las diferencias entre el Uno y la Vacuidad resueltas en identidad,

y fue mayor maravilla -porque tu genio bebía no sólo en la luz de la idea sino en el manantial de las formas-

ver en Mahabalipuram a una adolescente caminar descalza sobre la tierra negra, su vestido era un relámpago,

y dijiste: ¡Ah, la belleza como en tiempos de Pericles! y te reíste y Mane José y yo nos reímos contigo

y con nosotros tres se rieron todos los dioses y los héroes del Mahabarata y todos los Bodisatvas de los sutras,

rayaban el espacio naciones vehementes: una tribu de cuervos y, verde tiroteo, una banda de loros,

el sol se hundía y hasta la piedra del ídolo y la espuma del mar eran una vibración rosada;

otra noche, en el patio del hotelito de Trichi, mientras servías *whiskey* al *bearer* atónito que nos servía:

¿Hay puertas? Hay tierra y en nosotros la tierra se hace tiempo y el tiempo en nosotros se piensa y se entierra,

pero -señalando a las constelaciones babilonias- podemos contemplar a este mundo y los otros y regocijarnos,

la contemplación abre otras puertas: es una transfiguración y es una reconciliación,

también podemos reírnos de los ogros y sonreír ante el inicuo con la sonrisa de Pirrón o con la de Cristo,

son distintos pero la sonrisa es la misma, hay corredores invisibles entre la duda y la fe,

la libertad es decir *para siempre* cuando decimos *ahora*, es un juramento y es el arte del enigma transparente:

es la sonrisa -y es desatar al prisionero y al decir *no* al monstruo decir *sí al* sol de este instante, la libertad es

-y no terminaste: sonreíste al beber el vaso de *whiskey*. El agua del alba borraba las constelaciones.

El hombre es sus visiones: una tarde, después de una tormenta, viste o soñaste o inventaste, es lo mismo,

caer sobre la doble cima del monte Parnaso la luz cenital en un torrente inmóvil, intangible y callado,

árboles, piedras y yerbas chorreaban luz líquida, el agua resplandecía, el aire podía tocarse, cuerpo sin cuerpo,

los elementos y las cosas obedecían a la luz apacible y reposaban en sí mismos, contentos con ser lo que eran,

poco a poco salieron de sus refugios y madrigueras los toros y las vacas, las cabras, las serpientes, los perros,

bajaron la tórtola, el águila y el tordo, llegaron caballos, asnos, un jabalí, un gato y un lince,

y todos, los animales salvajes y los domados por el hombre, en círculo pacífico bebían el agua de la lluvia.

Kostas, entre las cenizas heladas de Europa yo no encontré el huevo de la resurrección:

encontré, al pie de la cruel Quimera empapada de sangre, tu risa de reconciliación.

Un sol más vivo

desde el Ocaso un Sol más vivo..

LUIS DE SANDOVAL Y ZAPATA

CONVERSAR

En un poema leo:
conversar es divino.
Pero los dioses no hablan:
hacen, deshacen mundos
mientras los hombres hablan.
Los dioses, sin palabras,
juegan juegos terribles.

El espíritu baja
y desata las lenguas
pero no habla palabras:
habla lumbre. El lenguaje,
por el dios encendido,
es una profecía
de llamas y un desplome
de sílabas quemadas:
ceniza sin sentido.

La palabra del hombre
es hija de la muerte.
Hablamos porque somos
mortales: las palabras
nos son signos, son años.
Al decir lo que dicen
los nombres que decimos
dicen tiempo: nos dicen,
somos nombres del tiempo.
Conversar es humano.

UN DESPERTAR

Dentro de un sueño estaba emparedado.
Sus muros no tenían consistencia
ni peso: su varío era su peso.
Los muros eran horas y las horas
fija y acumulada pesadumbre.
El tiempo de esas horas no era tiempo.

Salté por una brecha: eran las cuatro
en este mundo. El cuarto era mi cuarto
y en cada cosa estaba mi fantasma.
Yo no estaba. Miré por la ventana:
bajo la luz eléctrica ni un alma.
Reverberos en vela, nieve sucia,
casas y autos dormidos, el insomnio
de una lámpara, el roble que habla solo,
el viento y sus navajas, la escritura
de las constelaciones, ilegible.

En sí mismas las cosas se abismaban
y mis ojos de carne las veían
abrumadas de estar, realidades
desnudas de sus nombres. Mis dos ojos
eran almas en pena por el mundo.
En la calle sin nadie la presencia
pasaba sin pasar, desvanecida
en sus hechuras, fija en sus mudanzas,
ya vuelta casas, robles, nieve, tiempo.
Vida y muerte fluían confundidas.

Mirar deshabitado, la presencia
con los ojos de nadie me miraba:
haz de reflejos sobre precipicios.
Miré hacia adentro: el cuarto era mi cuarto
y yo no estaba. Al ser nada le falta
-siempre lleno de sí, jamás el mismo-
aunque nosotros ya no estemos... Fuera,
todavía indecisas, claridades:
el alba entre confusas azoteas.
Ya las constelaciones se borraban.

EJERCICIO PREPARATORIO

(DÍPTICO CON TABLILLA VOTIVA)

Meditación (Primer tablero)

*La premeditación de la moti est premeditation de la
liberté. Qui a apris á mourir, il a desapis á servir.*

MICHEL DE MONTAIGNE

La hora se vacía.

Me cansa el libro y lo cierro.

Miro, sin mirar, por la ventana.

Me espían mis pensamientos.

Pienso que no pienso.

Alguien, al otro lado, abre una puerta.

Tal vez, tras esa puerta,

no hay otro lado.

Pasos en el pasillo.

Pasos de nadie: es sólo el aire

buscando su camino.

Nunca sabemos

si entramos o salimos.

Yo, sin moverme,

también busco -no mi camino:

el rastro de los pasos

que por años diezmados me han traído

a este instante sin nombre, sin cara.

Sin cara, sin nombre.

Hora deshabitada.

La mesa, el libro, la ventana:

cada cosa es irrefutable.

Sí,

la realidad es real.

Y flota

-enorme, sólida, palpable-

sobre este instante hueco.

La realidad

está al borde del hoyo siempre.

Pienso que no pienso.

Me confundo
con el aire que anda por el pasillo.
El aire sin cara, sin nombre.

Sin nombre, sin cara,
sin decir: he llegado,

llega.

Interminablemente está llegando,
inminencia que se desvanece
en un aquí mismo

más allá siempre.

Un siempre nunca.

Presencia sin sombra,
disipación de las presencias,
Señora de las reticencias
que dice todo cuando dice nada,
Señora sin nombre, sin cara.

Sin cara, sin nombre:
miro

-sin mirar;

pienso

-y me despueblo.

Es obsceno,

dije en una hora como ésta,
morir en su cama.

Me arrepiento:

no quiero muerte de fuera,
quiero morir sabiendo que muero.
Este siglo está poseído.
En su frente, signo y clavo,
arde una idea fija:
todos los días nos sirve
el mismo plato de sangre.
En una esquina cualquiera
-justo, onmisciente y armado-
aguarda el dogmático sin cara, sin nombre.

Sin nombre, sin cara:

la muerte que yo quiero
lleva mi nombre,

tiene mi cara.

Es mi espejo y es mi sombra,
la voz sin sonido que dice mi nombre,
la oreja que escucha cuando callo,
la pared impalpable que me cierra el paso,
el piso que de pronto se abre.
Es mi creación y soy su criatura.
Poco a poco, sin saber lo que hago,
la esculpo, escultura de aire.
Pero no la toco, pero no me habla.
Todavía no aprendo a ver,
en la cara del muerto, mi cara.

Rememoración
(Segundo tablero)

...querría hacerla de tal modo que diese a entender que no
había sido mi vida tan mala que dejase nombre de loco;
puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad
con mi muerte.

MIGUEL DE CHÍVANIKS

Con la cabeza lo sabía,
no con saber de sangre:
es un acorde ser y otro acorde no ser.
La misma vibración, el mismo instante
ya sin nombre, sin cara.

El tiempo,
que se come las caras y los nombres,
a sí mismo se come.
El tiempo es una máscara sin cara.

No me enseñó a morir el Buda.
Nos dijo que las caras se disipan
y sonido vacío son los nombres.
Pero al morir tenemos una cara,
morimos con un nombre.
En la frontera cenicienta
¿quién abrirá mis ojos?

Vuelvo a mis escrituras,
al libro del hidalgo mal leído
en una adolescencia soleada,
con plurales violencias compartida:
el llano acuchillado,
las peleas del viento con el polvo,
el pirú, surtidor verde de sombra,
el testuz obstinado de la sierra
contra la nube encinta de quimeras,
la rigurosa luz que parte y distribuye
el cuerpo vivo del espacio:
geometría y sacrificio.

Yo me abismaba en mi lectura
rodeado de prodigios y desastres:
al sur los dos volcanes
hechos de tiempo, nieve y lejanía;
sobre las páginas de piedra
los caracteres bárbaros del fuego;
las terrazas del vértigo;
los cerros casi azules apenas dibujados
con manos impalpables por el aire;
el mediodía imaginero
que todo lo que toca hace escultura
y las distancias donde el ojo aprende
los oficios de pájaro y arquitecto-poeta.

Altiplano, terraza del zodiaco,
circo del sol y sus planetas,
espejo de la luna,
alta marea vuelta piedra,
inmensidad escalonada
que sube apenas luz la madrugada
y descende la grave anochecida,
jardín de lava, casa de los ecos,
tambor del trueno, caracol del viento,
teatro de la lluvia,
hangar de nubes, palomar de estrellas.

Giran las estaciones y los días,
giran los cielos, rápidos o lentos,
las fábulas errantes de las nubes,

campos de juego y campos de batalla
de inestables naciones de reflejos,
reinos de viento que disipa el viento:
en los días serenos el espacio palpita,
los sonidos son cuerpos transparentes,
los ecos son visibles, se oyen los silencios.
Manantial de presencias,
el día fluye desvanecido en sus ficciones.

En los llanos el polvo está dormido.
Huesos de siglos por el sol molidos,
tiempo hecho sed y luz, polvo fantasma
que se levanta de su lecho pétreo
en pardas y rojizas espirales,
polvo danzante enmascarado
bajo los domos diáfanos del cielo.
Eternidades de un instante,
eternidades suficientes,
vastas pausas sin tiempo:
cada hora es palpable,
las formas piensan, la quietud es danza.

Páginas más vividas que leídas
en las tardes fluviales:
el horizonte fijo y cambiante;
el temporal que se despeña, cárdeno,
-desde el Ajusco por los llanos
con un ruido de piedras y pezuñas
resuelto en un pacífico oleaje;
los pies descalzos de la lluvia
sobre aquel patio de ladrillos rojos;
la buganvilla en el jardín decrepito,
morada vehemencia...
Mis sentidos en guerra con el mundo:
fue frágil armisticio la lectura.

Inventa la memoria otro presente.
Así me inventa.

Se confunde
el hoy con lo vivido.
Con los ojos cerrados leo el libro:
al regresar del desvarío

el hidalgo a su nombre regresa y se contempla
en el agua estancada de un instante sin tiempo.
Despunta, sol dudoso,
entre la niebla del espejo, un rostro.
Es la cara del muerto.

En tales trances,
dice, *no ha de burlar al alma el hombre,*
Y se mira a la cara:
deshielo de reflejos.

Deprecación
(Tablilla)

Debemur moni nos nostraque.

HORACIO

No he sido Don Quijote,
no deshice ningún entuerto
(aunque a veces
me han apedreado los galeotes)
pero quiero,
como él, morir con los ojos abiertos.

Morir

sabiendo que morir es regresar
adonde no sabemos,
adonde,
sin esperanza, lo esperamos.

Morir

reconciliado con los tres tiempos
y las cinco direcciones,
el alma
-o lo que así llamamos-
vuelta una transparencia.

Pido

no la iluminación:
abrir los ojos,
mirar, tocar al mundo
con mirada de sol que se retira;
pido ser la quietud del vértigo,
la conciencia del tiempo
apenas lo que dure un parpadeo

del ánima sitiada;
 pido
frente a la tos, el vómito, la mueca,
ser día despejado,
 luz mojada
sobre tierra recién llovida
y que tu voz, mujer, sobre mi frente sea
el manso soliloquio de algún río;
pido ser breve centelleo,
repentina fijeza de un reflejo
sobre el oleaje de esa hora:
memoria y olvido,
 al fin,
una misma claridad instantánea.

LA CARA Y EL VIENTO

Bajo un sol inflexible
llanos ocres, colinas leonadas.
Trepé por un breñal una cuesta de cabras
hacia un lugar de escombros:
pilastras desgajadas, dioses decapitados.
A veces, centelleos subrepticios:
una culebra, alguna lagartija.
Agazapados en las piedras,
color de tinta ponzoñosa,
pueblos de bichos quebradizos.
Un patio circular, un muro hendido.
Agarrada a la tierra -nudo ciego,
árbol todo raíces- la higuera religiosa.
Lluvia de luz. Un bulto gris: el Buda.
Una masa borrosa sus facciones,
por las escarpaduras de su cara
subían y bajaban las hormigas.
Intacta todavía,
todavía sonrisa, la sonrisa:
golfo de claridad pacífica.
Y fui por un instante diáfano
viento que se detiene,
gira sobre sí mismo y se disipa.

EPITAFIO SOBRE NINGUNA PIEDRA

Mixcoac fue mi pueblo: tres sílabas nocturnas,
un antifaz de sombra sobre un rostro solar.
Vino Nuestra Señora, la Tolvanera Madre.
Vino y se lo comió. Yo andaba por el mundo.
Mi casa fueron mis palabras, mi tumba el aire.

Visto y dicho

FÁBULA DE JOAN MIRÓ

El azul estaba inmovilizado entre el rojo y el negro.
El viento iba y venía por la página del llano,
encendía pequeñas fogatas, se revolcaba en la ceniza,
salía con la cara tiznada gritando por las esquinas,
el viento iba y venía abriendo y cerrando puertas y ventanas,
iba y venía por los crepusculares corredores del cráneo,
el viento con mala letra y las manos manchadas de tinta
escribía y borraba lo que había escrito sobre la pared del día.
El sol no era sino el presentimiento del color amarillo,
una insinuación de plumas, el grito futuro del gallo.
La nieve se había extraviado, el mar había perdido el habla,
era un rumor errante, unas vocales en busca de una palabra.

El azul estaba inmovilizado, nadie lo miraba, nadie lo oía:
el rojo era un ciego, el negro un sordomudo.
El viento iba y venía preguntando ¿por dónde anda Joan Miró?
Estaba ahí desde el principio pero el viento no lo veía:
inmovilizado entre el azul y el rojo, el negro y el amarillo,
Miró era una mirada transparente, una mirada de siete manos.
Siete manos en forma de orejas para oír a los siete colores,
siete manos en forma de pies para subir los siete escalones del
arco iris,
siete manos en forma de raíces para estar en todas partes y a la
vez en Barcelona.

Miró era una mirada de siete manos.
Con la primera mano golpeaba el tambor de la luna,
con la segunda sembraba pájaros en el jardín del viento,
con la tercera agitaba el cubilete de las constelaciones,
con la cuarta escribía la leyenda de los siglos de los caracoles,
con la quinta plantaba islas en el pecho del verde,
con la sexta hacía una mujer mezclando noche y agua, música y
electricidad,

con la séptima borraba todo lo que había hecho y comenzaba de nuevo.

El rojo abrió los ojos, el negro dijo algo incomprensible y el azul se levantó.

Ninguno de los tres podía creer lo que veía:

¿eran ocho gavilanes o eran ocho paraguas?

Los ocho abrieron las alas, se echaron a volar y desaparecieron por un vidrio roto.

Miró empezó a quemar sus telas.

Ardían los leones y las arañas, las mujeres y las estrellas, el cielo se pobló de triángulos, esferas, discos, hexaedros en llamas,

el fuego consumió enteramente a la granjera planetaria plantada en el centro del espacio,

del montón de cenizas brotaron mariposas, peces voladores, roncós fonógrafos,

pero entre los agujeros de los cuadros chamuscados

volvían el espacio azul y la raya de la golondrina, el follaje de nubes y el bastón florido:

era la primavera que insistía, insistía con ademanes verdes.

Ante tanta obstinación luminosa Miró se rascó la cabeza con su quinta mano,

murmurando para sí mismo: *Trabajo como un jardinero.*

¿Jardín de piedras o de barcas? ¿Jardín de poleas o de bailarinas?

El azul, el negro y el rojo corrían por los prados,

las estrellas andaban desnudas pero las friolentas colinas se habían metido debajo de las sábanas,

había volcanes portátiles y fuegos de artificio a domicilio.

Las dos señoritas que guardan la entrada a la puerta de las percepciones, Geometría y Perspectiva,

se habían ido a tomar el fresco del brazo de Miró, cantando *Une étoile caresse le sein d'une négresse.*

El viento dio la vuelta a la página del llano, alzó la cara y dijo, ¿pero dónde anda Joan Miró?

Estaba ahí desde el principio y el viento no lo veía:

Miró era una mirada transparente por donde entraban y salían atareados abecedarios.

No eran letras las que entraban y salían por los túneles del ojo:
eran cosas vivas que se juntaban y se dividían, se abrazaban y se
mordían y se dispersaban,
corrían por toda la página en hileras animadas y multicolores,
tenían cuernos y rabos,
unas estaban cubiertas de escamas, otras de plumas, otras anda-
ban en cueros,
y las palabras que formaban eran palpables, audibles y comesti-
bles pero impronunciables:
no eran letras sino sensaciones, no eran sensaciones sino transfi-
guraciones.
¿Y todo esto para qué? Para trazar una línea en la celda de un
solitario,
para iluminar con un girasol la cabeza de luna del campesino,
para recibir a la noche que viene con personajes azules y pájaros
de fiesta,
para saludar a la muerte con una salva de geranios,
para decirle *buenos días* al día que llega sin jamás preguntarle de
dónde viene y adonde va,
para recordar que la cascada es una muchacha que baja las esca-
leras muerta de risa,
para ver al sol y a sus planetas meciéndose en el trapecio del
horizonte,
para aprender a mirar y para que las cosas nos miren y entren y
salgan por nuestras miradas,
abecedarios vivientes que echan raíces, suben, florecen, estallan,
vuelan, se disipan, caen.
Las miradas son semillas, mirar es sembrar, Miró trabaja como
un jardinero
y con sus siete manos traza incansable -círculo y rabo, ¡oh! y
¡ahi-
la gran exclamación con que todos los días comienza el mundo.

DIEZ LÍNEAS PARA ANTONI TAPIES

Sobre las superficies ciudadanas,
las deshojadas hojas de los días,
sobre los muros desollados, trazas
signos carbones, números en llamas.

Escritura indeleble del incendio,
sus testamentos y sus proferías
vuelos ya taciturnos resplandores.
Encarnaciones, desencarnaciones:
tu pintura es el lienzo de Verónica
de ese Cristo sin rostro que es el tiempo.

LA VISTA, EL TACTO

A Balthus

La luz sostiene -ingrávidos, reales-
el cerro blanco y las encinas negras,
el sendero que avanza,
el árbol que se queda;

la luz naciente busca su camino,
río titubeante que dibuja
sus dudas y las vuelve certidumbres,
río del alba sobre unos párpados cerrados;

la luz esculpe al viento en la cortina,
hace de cada hora un cuerpo vivo,
entra en el cuarto y se desliza,
descalza, sobre el filo del cuchillo;

la luz nace mujer en un espejo,
desnuda bajo diáfanos follajes
una mirada la encadena,
la desvanece un parpadeo;

la luz palpa los frutos y palpa lo invisible,
cántaro donde beben claridades los ojos,
llama cortada en flor y vela en vela
donde la mariposa de alas negras se quema:

la luz abre los pliegues de la sábana
y los repliegues de la pubescencia,
arde en la chimenea, sus llamas vueltas sombras
trepan los muros, yedra deseosa;

la luz no absuelve ni condena,
no es justa ni es injusta,
la luz con manos invisibles alza
los edificios de la simetría;

la luz se va por un pasaje da reflejos
y regresa a sí misma:
es una mano que se inventa,
un ojo que se mira en sus inventos.
La luz es tiempo que se piensa.

UN VIENTO LLAMADO BOB RAUSCHENBERG

Paisaje caído de Saturno,
paisaje del desamparo,
llanuras de tuercas y ruedas y palancas,
turbinas asmáticas, hélices rotas,
cicatrices de la electricidad,
paisaje desconsolado:
los objetos duermen unos al lado de los otros,
vastos rebaños de cosas y cosas y cosas,
los objetos duermen con los ojos abiertos
y caen pausadamente en sí mismos,
caen sin moverse,
su caída es la quietud del llano bajo la luna,
su sueño es un caer sin regreso,
un descenso hacia el espacio sin comienzo,
los objetos caen,
 están cayendo,
caen desde mi frente que los piensa,
caen desde mis ojos que no los miran,
caen desde mi pensamiento que los dice,
caen como letras, letras, letras,
lluvia de letras sobre el paisaje del desamparo.

Paisaje caído,
sobre sí mismo echado, buey inmenso,

buey crepuscular como este siglo que acaba,
las cosas duermen unas al lado de las otras
-el hierro y el algodón, la seda y el carbón,
las fibras sintéticas y los granos de trigo,
los tornillos y los huesos del ala del gorrión,
la grúa, la colcha de lana y el retrato de familia,
el reflector, el manubrio y la pluma del colibrí-
las cosas duermen y hablan en sueños,
el viento ha soplado sobre las cosas
y lo que hablan las cosas en su sueño
lo dice el viento lunar al rozarlas,
lo dice con reflejos y colores que arden y estallan,
el viento profiere formas que respiran y giran,
las cosas se oyen hablar y se asombran al oírse,
eran mudas de nacimiento y ahora cantan y ríen,
eran paráliticas y ahora bailan,
el viento las une y las separa y las une,
juega con ellas, las deshace y las rehace,
inventa otras cosas nunca vistas ni oídas,
sus ayuntamientos y sus disyunciones
son racimos de enigmas palpitantes,
formas insólitas y cambiantes de las pasiones,
constelaciones del deseo, la cólera, el amor,
figuras de los encuentros y las despedidas.

El paisaje abre los ojos y se incorpora,
se echa a andar y su sombra lo sigue,
es una estela de rumores oscuros,
son los lenguajes de las sustancias caídas,
el viento se detiene y oye el clamor de los elementos,
a la arena y al agua hablando en voz baja,
el gemido de las maderas del muelle que combate la sal,
las confidencias temerarias del fuego,
el soliloquio de las cenizas,
la conversación interminable del universo.
Al hablar con las cosas y con nosotros
el universo habla consigo mismo:
somos su lengua y su oreja, sus palabras y sus silencios.
El viento oye lo que dice el universo
y nosotros oímos lo que dice el viento
al mover los follajes submarinos del lenguaje
y las vegetaciones secretas del subsuelo y el subcielo:

los sueños de las cosas el hombre los sueña,
los sueños de los hombres el tiempo los piensa.

CENTRAL PARK

Verdes y negras espesuras, parajes pelados,
río vegetal en sí mismo anudado:
entre plomizos edificios transcurre sin moverse
y allá, donde la misma luz se vuelve duda
y la piedra quiere ser sombra, se disipa.
Don't cross Central Park at night.

Cae el día, la noche se enciende,
Alechinsky traza un rectángulo imantado,
trampa de líneas, corral de tinta:
adentro hay una bestia caída,
dos ojos y una rabia enroscada.
Don't cross Central Park at night.

No hay puertas de entrada y salida,
encerrada en un anillo de luz
la bestia de yerba duerme con los ojos abiertos,
la luna desentierra navajas,
el agua de la sombra se ha vuelto un fuego verde.
Don't cross Central Park at night.

No hay puertas de entrada pero todos,
en mitad de la frase colgada del teléfono,
de lo alto del chorro del silencio o de la risa,
de la jaula de vidrio del ojo que nos mira,
todos, vamos cayendo en el espejo.
Don't cross Central Park at night.

El espejo es de piedra y la piedra ya es sombra,
hay dos ojos del color de la cólera,
un anillo de frío, un cinturón de sangre,
hay el viento que esparce los reflejos
de Alicia desmembrada en el estanque.
Don't cross Central Park at night.

Abre los ojos: ya estás adentro de ti mismo,
en un barco de monosílabos navegas
por el estanque-espejo y desembarcas
en el muelle de Cobra: es un taxi amarillo
que te lleva al país de las llamas
a través del Central Park en la noche.

CUATRO CHOPOS

Como tras de sí misma va esta línea
por los horizontales confines persiguiéndose
y en el poniente siempre fugitivo
en que se busca se disipa

-como esta misma línea
por la mirada levantada
vuelve todas sus letras
una columna diáfana
resuelta en una no tocada
ni oída ni gustada mas pensada
flor de vocales y de consonantes

-como esta línea que no acaba de escribirse
y antes de consumarse se incorpora
sin cesar de fluir pero hacia arriba:

los cuatro chopos.

Aspirados
por la altura vacía y allá abajo,
en un charco hecho cielo, duplicados,
los cuatro son un solo chopo
y son ninguno.

Atrás, frondas en llamas
que se apagan -la tarde a la deriva-
otros chopos ya andrajos espectrales
interminablemente ondulan
interminablemente inmóviles.

El amarillo se desliza al rosa,
se insinúa la noche en el violeta.

Entre el cielo y el agua
hay una franja azul y verde:
sol y plantas acuáticas,
caligrafía llameante
escrita por el viento.
Es un reflejo suspendido en otro.

Tránsitos: parpadeos del instante.
El mundo pierde cuerpo,
es una aparición, es cuatro chopos,
cuatro moradas melodías.

Frágiles ramas trepan por los troncos.
Son un poco de luz y otro poco de viento.
Vaivén inmóvil. Con los ojos
las oigo murmurar palabras de aire.

El silencio se va con el arroyo,
regresa con el cielo.

Es real lo que veo:
cuatro chopos sin peso
plantados sobre un vértigo.
Una fijeza que se precipita
hacia abajo, hacia arriba,
hacia el agua del cielo del remanso
en un esbelto afán sin desenlace
mientras el mundo zarpa hacia lo oscuro.

Latir de claridades últimas:
quince minutos sitiados
que ve Claudio Monet desde una barca.

En el agua se abisma el cielo,
en sí misma se anega el agua,
el chopo es un disparo cárdeno:
este mundo no es sólido.

Entre ser y no ser la yerba titubea,
los elementos se aligeran,
los contornos se esfuman,
visos, reflejos, reverberaciones,
centellear de formas y presencias,
niebla de imágenes, eclipses,
esto que veo somos: espejos.

LA CASA DE LA MIRADA

A Matta

Caminas adentro de ti mismo y el tenue reflejo serpeante que te conduce
no es la última mirada de tus ojos al cerrarse ni es el sol tímido golpeando tus párpados:
es un arroyo secreto, no de agua sino de latidos: llamadas, respuestas, llamadas,
hilo de claridades entre las altas ye* oas y las bestias agazapadas de la conciencia a oscuras.
Sigues el rumor de tu sangre por el país desconocido que inventan tus ojos
y subes por una escalera de vidrio y agua hasta una terraza.
Hecha de la misma materia impalpable de los ecos y los tintineos,
la terraza, suspendida en el aire, es un cuadrilátero de luz, un ring magnético
que se enrolla en sí mismo, se levanta, anda y se planta en el circo del ojo,
geiser lunar, tallo de vapor, follaje de chispas, gran árbol que se enciende y apaga y enciende:
estás en el interior de los reflejos, estás en la casa de la mirada,
has cerrado los ojos y entras y sales de ti mismo a ti mismo por un puente de latidos:

EL CORAZÓN ES UN OJO.

Estás en la casa de la mirada, los espejos han escondido todos sus espectros,
no hay nadie ni hay nada que ver, las cosas han abandonado

sus cuerpos,

no son cosas, no son ideas: son disparos verdes, rojos, amarillos, azules,

enjambres que giran y giran, espirales de legiones desencarnadas,

torbellino de las formas que todavía no alcanzan su forma,

tu mirada es la hélice que impulsa y revuelve las muchedumbres incorpóreas,

tu mirada es la idea fija que taladra el tiempo, la estatua inmóvil en la plaza del insomnio,

tu mirada teje y desteje los hilos de la trama del espacio,

tu mirada frota una idea contra otra y enciende una lámpara en la iglesia de tu cráneo,

pasaje de la enunciación a la anunciación, de la concepción a la ascunción,

el ojo es una mano, la mano tiene cinco ojos, la mirada tiene dos manos,

estamos en la casa de la mirada y no hay nada que ver, hay que poblar otra vez la casa del ojo,

hay que poblar el mundo con ojos, hay que ser fieles a la vista, hay que

CREAR PARA VER.

La idea fija taladra cada minuto, el pensamiento teje y desteje la trama,

vas y vienes entre el infinito de afuera y tu propio infinito,

eres un hilo de la trama y un latido del minuto, el ojo que taladra y el ojo tejedor,

al entrar en ti mismo no sales del mundo, hay ríos y volcanes en tu cuerpo, planetas y hormigas,

en tu sangre navegan imperios, turbinas, bibliotecas, jardines,

también hay animales, plantas, seres de otros mundos, las galaxias circulan en tus neuronas,

al entrar en ti mismo entras en este mundo y en los otros mundos,

entras en lo que vio el astrónomo en su telescopio, el matemático en sus ecuaciones:

el desorden y la simetría, el accidente y las rimas, las duplicaciones y las mutaciones,

el mal de San Vito del átomo y sus partículas, las células reinidentes, las inscripciones estelares.

Afuera es adentro, caminamos por donde nunca hemos estado,
el lugar del encuentro entre esto y aquello está aquí mismo y ahora,

somos la intersección, la X, el aspa maravillosa que nos multiplica y nos interroga,

el aspa que al girar dibuja el cero, ideograma del mundo y de cada uno de nosotros.

Como el cuerpo astral de Bruno y Cornelio Agripa, como las *grandes transparentes* de André Bretón,

vehículos de materia sutil, cables entre éste y aquel lado,

los hombres somos la bisagra entre el aquí y el allá, el signo doble y uno, V y A,

pirámides superpuestas unidas en un ángulo para formar la X de la Cruz,

cielo y tierra, aire y agua, llanura y monte, lago y volcán, hombre y mujer,

el mapa del cielo se refleja en el espejo de la música,

donde el ojo se anula nacen mundos:

LA PINTURA TIENE UN PIE EN LA ARQUITECTURA
Y OTRO EN EL SUEÑO.

La tierra es un hombre, dijiste, pero el hombre no es la tierra,

el hombre no es este mundo ni los otros mundos que hay en este mundo y en los otros,

el hombre es el momento en que la tierra duda de ser tierra y el mundo de ser mundo,

el hombre es la boca que empaña el espejo de las semejanzas y las analogías,

el animal que sabe decir *no* y así inventa nuevas semejanzas y dice *sí*,

el equilibrista vendado que baila sobre la cuerda floja de una sonrisa,

el espejo universal que refleja otro mundo al repetir a éste, el que transfigura lo que copia,

el hombre no es el que es, célula o dios, sino el que está siempre más allá.

Nuestras pasiones no son los ayuntamientos de las sustancias ciegas

pero los combates y los abrazos de los elementos riman con nuestros deseos y apetitos,

pintar es buscar la rima secreta, dibujar el eco, pintar el eslabón:

El Vértigo de Eros es el vahído de la rosa al mecerse sobre el osario,

la aparición de la aleta del pez al caer la noche en el mar es el centelleo de la idea,

tú has pintado al amor tras una cortina de agua llameante

PARA CUBRIR LA TIERRA CON UN NUEVO ROCÍO.

En el espejo de la música las constelaciones se miran antes de disiparse,

el espejo se abisma en sí mismo anegado de claridad hasta anularse en un reflejo,

los espacios fluyen y se despeñan bajo la mirada del tiempo petrificado,

las presencias son llamas, las llamas son tigres, los tigres se han vuelto olas,

cascada de transfiguraciones, cascada de repeticiones, trampas del tiempo:

hay que darle su ración de lumbre a la naturaleza hambrienta,

hay que agitar la sonaja de las rimas para engañar al tiempo y despertar al alma,

hay que plantar ojos en la plaza, hay que regar los parques con risa solar y lunar,

hay que aprender la tonada de Adán, el solo de la flauta del fémur,

hay que construir sobre este espacio inestable la casa de la mirada,

la casa de aire y de agua donde la música duerme, el fuego vela y pinta el poeta.

LA GUERRA DE LA DRÍADA
O
VUELVE A SER EUCALIPTO

El enorme perro abrió los ojos,
pegó un salto y arqueando el negro lomo,
bien plantado en sus cuatro patas,
aulló con un aullido inacabable:
¿qué veía con seis ojos inyectados,
sus tres hocicos contra quién gruñían?
veía una nube preñada de centellas,
veía un par de ojos, veía un gato montes,
el gato cayó sobre el perro,
el perro revolcó al gato,
el gato le sacó un ojo al perro,
el perro se volvió un ladrido de humo,
el humo subió al cielo,
el cielo se volvió tempestad,
la tempestad bajó armada de rayos,
el rayo incendió al gato montes,
las cenizas del gato se esparcieron
entre las cuatro esquinas del universo,
el cuarto se convirtió en Sahara,
sopló el simún y me abrasé en su vaho,
convoqué a los genios del agua,
el trueno rodó por la azotea,
se quebraron los cántaros de arriba,
llovió sin parar durante cuarenta relámpagos,
el agua llegó al cielo raso,
en el vértice de la cresta tu cama se bandeaba,
con las sábanas armaste un velamen,
de pie en la proa de tu esquife inestable
tirado por cuatro caballos de espuma y un águila,
una llama ondeante tu cabellera eléctrica,
levaste el ancla, capeaste el temporal
y te hiciste a la mar,

tu artillería

disparaba desde estribor,
desmantelaba mis premisas,
hacía añicos mis consiguientes,
tus espejos ustorios
incendiaban mis convicciones,

me replegué hacia la cocina,
rompí el cerco en el sótano,
escapé por una alcantarilla,
en el subsuelo hallé madrigueras,
el insomnio encendió su bujía,
su luz díscola iluminó mi noche,
inspiraciones, conspiraciones, inmolaciones,
con rabia verde, una llamita iracunda
y el soplete de ¡me la pagarás!
forjé un puñal de misericordia,
me bañé en la sangre del dragón,
salté el foso, escalé las murallas,
aceché en el pasillo, abrí la puerta,
tú te mirabas en el espejo y sonreías,
al verme desapareciste en un destello,
corrí tras esa claridad desvanecida,
interrogué a la luna del armario,
estrujé las sombras de la cortina,
plantado en el centro de la ausencia
fui estatua en una plaza vacía,
fui palabra encerrada en un paréntesis,
fui aguja de un reloj parado,
me quedé con un puñado de ecos,
baile de sílabas fantasmas
en la cueva del cráneo,
reapareciste en un resplandor súbito,
llevabas en la mano derecha un sol diminuto,
en la izquierda un cometa de cauda granate,
los astros giraban y cantaban,
al volar dibujaban figuras,
se unían, separaban, unían,
eran dos y eran uno y eran ninguno,
el doble pájaro de lumbre
anidó en mis oídos,
quemó mis pensamientos, disipó mis memorias,
cantó en la jaula del cerebro
el solo del faro en la noche oceánica
y el himno nupcial de las ballenas,
el puñal floreció,
el perro de tres cabezas lamía tus pies,
el espejo era un arroyo detenido,
el gato pescaba imágenes en el arroyo,

tú reías en mitad de la pieza,
eras una columna de luz líquida,
Vuelve a ser eucalipto, dijiste,
el viento mecía mi follaje,
yo callaba y el viento hablaba,
murmullo de palabras que eran hojas,
verdes chisporroteos, lenguas de agua,
tendida al pie del eucalipto
tú eras la fuente que reía,
vaivén de los ramajes sigilosos,
eras tú, era la brisa que volvía.

REGRESO

Bajo mis ojos te extendías,
país de dunas -ocres, claras.
El viento en busca de agua se detuvo,
país de fuentes y latidos.
Vasta como la noche,
cabías en la cuenca de mi mano.

Después, el despeñarse inmóvil
adentro afuera de nosotros mismos.
Comí tinieblas con los ojos,
bebí el agua del tiempo, bebí noche.
Palpé entonces el cuerpo de una música
oída con las yemas de mis dedos.

Juntos, barcas oscuras
a la sombra amarradas,
nuestros cuerpos tendidos.
Las almas, desatadas,
lámparas navegantes
sobre el agua nocturna.

Abriste al fin los ojos.
Te mirabas mirada por mis ojos
y desde mi mirada te mirabas:

como el fruto en la yerba,
como la piedra en el estanque,
caías en ti misma.

Dentro de mí subía una marea
y con puño impalpable golpeaba
la puerta de tus párpados:
mi muerte, que quería conocerte,
mi muerte, que quería conocerse.
Me enterré en tu mirada.

Fluyen por las llanuras de la noche
nuestros cuerpos: son tiempo que se acaba,
presencia disipada en un abrazo;
pero son infinitos y al tocarlos
nos bañamos en ríos de latidos,
volvemos al perpetuo recommienzo.

PILARES

*And whilst our souls negotiate there
We like sepulchral statues lay...*

JOHN DONNE

La plaza es diminuta.
Cuatro muros leprosos,
una fuente sin agua,
dos bancas de cemento
y fresnos malheridos.
El estruendo, remoto,
de ríos ciudadanos.
Indecisa y enorme,
rueda la noche y borra
graves arquitecturas.
Ya encendieron las lámparas.
En los golfos de sombra,
en esquinas y quicios,

brotan columnas vivas
e inmóviles: parejas.
Enlazadas y quietas,
entretejen murmullos:
pilares de latidos.

En el otro hemisferio
la noche es femenina,
abundante y acuática.
Hay islas que llamean
en las aguas del cielo.
Las hojas del banano
vuelven verde la sombra.
En mitad del espacio
ya somos, enlazados,
un árbol que respira.
Nuestros cuerpos se cubren
de una yedra de sílabas.

Follajes de rumores,
insomnio de los grillos
en la yerba dormida,
las estrellas se bañan
en un charco de ranas,
el verano acumula
allá arriba sus cántaros,
con manos invisibles
el aire abre una puerta.
Tu frente es la terraza
que prefiere la luna.

El instante es inmenso,
el mundo ya es pequeño.
Yo me pierdo en tus ojos
y al perderme te miro
en mis ojos perdida.
Se quemaron los nombres,
nuestros cuerpos se han ido.
Estamos en el centro
imantado de ¿dónde?

Inmóviles parejas
en un parque de México
o en un jardín asiático:
bajo estrellas distintas
diarias eucaristías.
Por la escala del tacto
bajamos ascendemos
al arriba de abajo,
reino de las raíces,
república de alas.

Los cuerpos anudados
son *el libro del alma*:
con los ojos cerrados,
con mi tacto y mi lengua,
deletreo en tu cuerpo
la escritura del mundo.
Un saber ya sin nombres:
el sabor de esta tierra.

Breve luz suficiente
que ilumina y nos ciega
como el súbito brote
de la espiga y el semen.
Entre el fin y el comienzo
un instante sin tiempo
frágil arco de sangre,
puente sobre el vacío.

Al trabarse los cuerpos
un relámpago esculpen.

COMO QUIEN OYE LLOVER

Óyeme como quien oye llover,
ni atenta ni distraída,
pasos leves, llovizna,
agua que es aire, aire que es tiempo,

el día no acaba de irse,
la noche no llega todavía,
figuraciones de la niebla
al doblar la esquina,
figuraciones del tiempo
en el recodo de esta pausa,
óyeme como quien oye llover,
sin oírme, oyendo lo que digo
con los ojos abiertos hacia adentro,
dormida con los cinco sentidos despiertos,
llueve, pasos leves, rumor de sílabas,
aire y agua, palabras que no pesan:
lo que fuimos y somos,
los días y los años, este instante,
tiempo sin peso, pesadumbre enorme,
óyeme como quien oye llover,
relumbra el asfalto húmedo,
el vaho se levanta y camina,
la noche se abre y me mira,
eres tú y tu talle de vaho,
tú y tu cara de noche,
tú y tu pelo, lento relámpago,
cruzas la calle y entras en mi frente,
pasos de agua sobre mis párpados,
óyeme como quien oye llover,
el asfalto relumbra, tú cruzas la calle,
es la niebla errante en la noche,
es la noche dormida en tu cama,
es el oleaje de tu respiración,
tus dedos de agua mojan mi frente,
tus dedos de llama queman mis ojos,
tus dedos de aire abren los párpados del tiempo,
manar de apariciones y resurrecciones,
óyeme como quien oye llover,
pasan los años, regresan los instantes,
¿oyes tus pasos en el cuarto vecino?
no aquí ni allá: los oyes
en otro tiempo que es ahora mismo,
oye los pasos del tiempo
inventor de lugares sin peso ni sitio,
oye la lluvia correr por la terraza,
la noche ya es más noche en la arboleda,

en los follajes ha anidado el rayo,
vago jardín a la deriva
-entra, tu sombra cubre esta página.

CARTA DE CREENCIA

CANTATA

1

Entre la noche y el día
hay un territorio indeciso.
No es luz ni sombra:

es tiempo.

Hora, pausa precaria,
página que se oscurece,
página en la que escribo,
despacio, estas palabras.

La tarde

es una brasa que se consume.
El día gira y se deshoja.
Lima los confines de las cosas
un río oscuro.

Terco y suave
las arrastra, no sé adonde.
La realidad se aleja.

Yo escribo:
hablo conmigo
-hablo contigo.

Quisiera hablarte
como hablan ahora,
casi borrados por las sombras,
el arbolito y el aire;
como el agua corriente,
soliloquio sonámbulo;
como el charco callado,
reflector de instantáneos simulacros;
como el fuego:
lenguas de llama, baile de chispas,

cuentos de humo.

Hablarte
con palabras visibles y palpables,
con peso, sabor y olor
como las cosas.

Mientras lo digo
las cosas, imperceptiblemente,
se desprenden de sí mismas
y se fugan hacia otras formas,
hacia otros nombres.

Me quedan
estas palabras: con ellas te hablo.

Las palabras son puentes.
También son trampas, jaulas, pozos.
Yo te hablo: tú no me oyes.
No hablo contigo:

hablo con una palabra.
Esa palabra eres tú,
esa palabra
te lleva de ti misma a ti misma.
La hicimos tú, yo, el destino.
La mujer que eres
es la mujer a la que hablo:
estas palabras son tu espejo,
eres tú misma y el eco de tu nombre.
Yo también,
al hablarte,
me vuelvo un murmullo,
aire y palabras, un soplo,
un fantasma que nace de estas letras.

Las palabras son puentes:
la sombra de las colinas de Meknés
sobre un campo de girasoles estáticos
es un golfo violeta.
Son las tres de la tarde,
tienes nueve años y te has adormecido
entre los brazos frescos de la rubia mimosa.
Enamorado de la geometría
un gavilán dibuja un círculo.
Tiembla en el horizonte

lo avivan los ayunos y las laceraciones,
los celos lo espolean,
la costumbre lo mata.

Un don,
una condena.

Furia, beatitud.
Es un nudo: vida y muerte.

Una llaga
que es rosa de resurrección.
Es una palabra:
al decirla, nos dice.

El amor comienza en el cuerpo
¿dónde termina?

Si es fantasma,
encarna en un cuerpo;
si es cuerpo,
al tocarlo se disipa.

Fatal espejo:
la imagen deseada se desvanece,
tú te ahogas en tus propios reflejos.
Festín de espectros.

Aparición:
el instante tiene cuerpo y ojos,
me mira.

Al fin la vida tiene cara y nombre.

Amar:
hacer de un alma un cuerpo,
hacer de un cuerpo un alma,
hacer un tú de una presencia.

Amar:
abrir la puerta prohibida,
pasaje
que nos lleva al otro lado del tiempo.

Instante:
reverso de la muerte,
nuestra frágil eternidad.

Amar es perderse en el tiempo,
ser espejo entre espejos.

Es idolatría:

endiosar una criatura
y a lo que es temporal llamar eterno.

Todas las formas de carne
son hijas del tiempo,
simulacros.

El tiempo es el mal,
el instante
es la caída;

amar es despeñarse:
caer interminablemente,
nuestra pareja
es nuestro abismo.

El abrazo:
jeroglífico de la destrucción.
Lascivia: máscara de la muerte.

Amar: una variación,
apenas un momento
en la historia de la célula primigenia
y sus divisiones incontables.

Eje
de la rotación de las generaciones.
Invención, transfiguración:
la muchacha convertida en fuente,
la cabellera en constelación,
en isla la mujer dormida.

La sangre:
música en el ramaje de las venas;
el tacto:
luz en la noche de los cuerpos.

Transgresión
de la fatalidad natural,
bisagra
que enlaza destino y libertad,
pregunta
grabada en la frente del deseo:
¿accidente o predestinación?

Memoria, cicatriz:
-¿de dónde fuimos arrancados?,

Amar

es morir y revivir y remorir:
es la vivacidad.

Te quiero
porque yo soy mortal
y tú lo eres.

El placer hiere,
la herida florece.
En el jardín de las caricias
corté la flor de sangre
para adornar tu pelo.
La flor se volvió palabra.
La palabra arde en mi memoria.

Amor:
reconciliación con el Gran todo
y con los otros,
los diminutos todos
innumerables.
Volver al día del comienzo.
Al día de hoy.

La tarde se ha ido a pique.
Lámparas y reflectores
perforan la noche.

Yo escribo:
hablo contigo:
hablo conmigo.
Con palabras de agua, llama, aire y tierra
inventamos el jardín de las miradas.
Miranda y Ferdinand se miran,
interminablemente, en los ojos
-hasta petrificarse.

Una manera de morir
como las otras.

En la altura
las constelaciones escriben siempre
la misma palabra;

nosotros,
aquí abajo, escribimos
nuestros nombres mortales.

La pareja

es pareja porque no tiene Edén.
Somos los expulsados del Jardín,
estamos condenados a inventarlo
y cultivar sus flores delirantes,
joyas vivas que cortamos
para adornar un cuello.

Estamos condenados
a dejar el Jardín:
delante de nosotros
está el mundo.

Coda

Tal vez amar es aprender
a caminar por este mundo.
Aprender a quedarnos quietos
como el tilo y la encina de la fábula.
Aprender a mirar.
Tu mirada es sembradora.
Plantó un árbol.
Yo hablo
porque tú meces los follajes.

NOTAS

CUARTETO

La línea última de la segunda parte es una cita de la admirable sátira de Alexander Pope (*Epistle III, to Alien Lord Bathurst*) contra los ricos y los dos vicios gemelos, avaricia y prodigalidad:

Yet, to be just to these poor men of pelf,
Each does but hate his Neighbour as himself...

HERMANDAD

En la *Antología Palatina* aparecen dos poemas atribuidos a Ptolomeo (VII, 314 y IX, 577). W. R. Patón declara que no es posible determinar la identidad real de ese Ptolomeo (*The Greek Anthology*, The Loeb Classical Library, London y Cambridge, Mass. MCMLX). En cambio, para Fierre Waltz y Guy Saury es más que probable que el segundo epigrama sea realmente del gran astrónomo Claudio Ptolomeo (*Anthologie Grecque*, Les Belles Lettres, París, 1974). Hay en el poema de Claudio Ptolomeo una afirmación de la divinidad e inmortalidad del alma que es de estirpe platónica pero que revela también al astrónomo familiarizado con las cosas del cielo. Dice así: «Sé que soy mortal pero cuando observo la moción circular de la muchedumbre de estrellas, no toco la tierra con los pies: me siento cerca del mismo Zeus y bebo hasta saciarme el licor de los dioses -la ambrosía.» Es hermoso que para Ptolomeo la contemplación consista en *beber con los ojos* la inmortalidad.

HABLODELA CIUDAD

La contaminación de la atmósfera de la ciudad de México es el resultado de la mezcla de polvo, por la desecación de los lagos donde se asentaba la antigua ciudad, y el humo de los automóviles y las fábricas. *Polumo*: polvo + humo.

KOSTAS

El 18 de noviembre de 1982 murió Rostas Papaioannou. Si un hombre ha merecido, entre los que he tratado, el nombre de amigo, en el sentido que daban los filósofos antiguos a esta palabra, ese hombre fue Kostas. Lo conocí en 1946 en un París con frío y sin automóviles, sin comida y con mercado negro. Desde entonces hasta el día de su muerte fuimos amigos. Jamás encontré en él una sombra de interés, egoísmo, envidia u otro sentimiento mezquino. Su generosidad era inmensa. Kostas era pobre pero rico en ideas y en saber; unas y otros, las ideas y los conocimientos, los regalaba a sus amigos y oyentes con una magnífica naturalidad. Su cultura era extensa y profunda: el neoplatónico Proclo y Hegel, Marx y Mariowe, el arte grecobudista y la poesía de John Donne, la religión griega arcaica y Buster Keaton, el *cool-jazz* y Montaigne. Como todos los que fuimos sus amigos, le debo mucho. Pero mi deuda intelectual, con ser grande, es poca cosa comparada con todo lo demás: la alegría, la lealtad, la rectitud, la claridad en el juicio, la benevolencia, la sonrisa y la risa, la camaradería y, en fin, esa mirada vivaz e irónica con que acogía cada mañana la salida del sol y que era su manera de decir Sí a la vida aún en los momentos peores. Incorruptible, no buscó honores, dinero, puestos o poder. Vivió al día y a la intemperie. Buscó la amistad, el amor y el saber. No fue ávido pero no desdeñó los dones de la vida: el placer, decía citando a Aristóteles, no es enemigo ni de la sabiduría ni de la bondad.

CONVERSAR

La frase «conversar es divino» figura en un poema del poeta portugués Alberto Lacerda dedicado a Jorge Guillen.

COMPLEMENTO

RENGA (I, 7)

Calina respiración de la colina.
Bajo sus arcos duerme la noche,
arden las brasas.

Peregrinación serpentina:
la boca de la gruta, lápida que abre,
(abracadabra), la luna.

Entro
en la alcoba de párpados: los ojos
-*hamam* de los muertos- lavan las imágenes.
Resurrección sin nombre propio:
soy un racimo de sílabas anónimas.

No hay nadie ya en la cámara subterránea
(caracola, amonita, casa de los ecos)
nadie sino esta espiral somnolucua,
escritura que tus ojos caminantes,
al proferir, anulan
-y te anulan, tú mismo
caracola, amonita, cuarto vacío: lector.

CASA (IV)

Casas que van y vienen por mi frente,
semillas enterradas que maduran
bajo mis párpados, casas ya vueltas
un puñado de anécdotas y fotos,

fugaces construcciones de reflejos
en el agua del tiempo suspendidas

por ese largo instante en que unos ojos
recorren, distraídos, esta página:

yo camino por ellas en mí mismo,
lámpara soy en sus cuartos vacíos
y me enciendo y apago como un ánima.

La memoria es teatro del espíritu
pero afuera ya hay sol: resurrecciones.
En mí me planto, habito mi presente.

NOTAS

RENGA (1,7)

En el mes de abril de 1969 se reunieron cuatro poetas –Charles Tomlinson, Jacques Roubaud, Edoardo Sanguinetti y Octavio Paz- en un pequeño hotel de la *rive gauche* de París y, encerrados en el sótano, escribieron durante cuatro días un poema colectivo en inglés, francés, italiano y español, compuesto de cuatro series de siete poemas cada uno. Se reproduce aquí el poema I, 7, escrito enteramente por O.P. en español.

CASA (IV)

Hijos del aire (Air borne) es un poema en inglés y español escrito durante un intercambio epistolar entre Charles Tomlinson y Octavio Paz. Está compuesto por dos series (*Casa* y *Día*) de cuatro poemas cada una, inspirados por la forma del soneto. *Casa (IV)* fue escrito únicamente por O.P.

ÍNDICE

LIBERTAD BAJO PALABRA (1935-1957)

I. BAJO TU CLARA SOMBRA (1935-1944).....	9
<i>Primer día</i>	11
1 Sonetos I, II y III.....	11
<i>Asueto</i>	13
2 Día.....	13
3 Jardín.....	13
4 Mediodía.....	14
5 Arcos.....	15
6 Niña.....	16
7 Primavera a la vista.....	16
<i>Condición de nube</i>	18
8 Nuevo rostro.....	18
9 Dos cuerpos.....	18
10 Vida entrevista.....	19
11 Retórica.....	19
12 La rama.....	20
13 Espiral.....	20
14 Epitafio para un poeta.....	21
II. CALAMIDADES Y MILAGROS (1937-1947).....	23
<i>Puerta condenada</i>	25
15 Insomnio.....	25
16 Las palabras.....	25
17 Mar por la tarde.....	26
18 La caída.....	27
19 Crepúsculos de la ciudad.....	28

20	Pequeño monumento.....	30
21	Seven P. M.....	31
22	La calle.....	32
23	Cuarto de hotel.....	33
24	Elegía interrumpida.....	34
25	La vida sencilla.....	36
<i>Calamidades y milagros.....</i>		38
26	Entre la piedra y la flor.....	38
27	Virgen.....	44
III. SEMILLAS PARA UN HIMNO (1943-1955).....		47
<i>El girasol.....</i>		49
28	Tus ojos.....	49
29	Escrito con tinta verde	49
<i>Semillas para un himno.....</i>		51
30	El día abre la mano... ..	51
31	Al alba busca su nombre lo naciente... ..	51
32	Fábula.....	51
33	A la española el día entra pisando fuerte... ..	52
34	Manantial.....	53
35	Espacioso cielo de verano... ..	53
36	Piedra nativa.....	54
37	Primavera y muchacha.....	55
<i>Piedras sueltas.....</i>		56
38	Lección de cosas.....	56
39	En Uxmal	58
40	Piedras sueltas	59
IV. LA ESTACIÓN VIOLENTA (1948-1957).....		61
41	Himno entre ruinas.....	63
42	Máscaras del alba.....	65
43	Fuente.....	67
44	Repaso nocturno.....	70
45	Mutra.....	72
46	¿No hay salida?	76
47	El río.....	78
48	El cántaro roto.....	81
49	Piedra de sol.....	85
	Notas.....	101

SALAMANDRA
(1958-1961)

I.	DÍAS HÁBILES (1958-1961).....	101
	50 Madrugada.....	107
	51 Repeticiones.....	107
	52 Aquí.....	108
	53 Augurios.....	109
	54 Luis Cernuda.....	110
	55 La palabra dicha.....	112
	56 Certeza.....	113
	57 Identidad.....	113
	58 Niña.....	114
	59 El mismo tiempo.....	114
II.	HOMENAJE Y PROFANACIONES (1960).....	119
	60 Homenaje y profanaciones.....	121
	I Aspiración.....	121
	II Espiración.....	122
	III Lauda.....	123
III.	SALAMANDRA (1958-1961).....	125
	61 Noche en claro.....	127
	62 Apremio	131
	63 Garabato.....	131
	64 Movimiento.....	132
	65 Palpar.....	132
	66 Duración.....	133
	67 Interior.....	134
	68 A través.....	135
	69 Ustica.....	136
	70 Salamandra.....	137
IV.	SOLO A DOS VOCES (1961).....	143
	71 Solo a dos voces.....	145
	Notas.....	150

LADERA ESTE
(1962-1968)

I.	LADERA ESTE (1962-1968).....	157
72	El balcón.....	159
73	En los jardines de los Lodi.....	163
74	El día en Udaipur.....	163
75	El otro.....	165
76	Golden Lotus.....	165
77	Perpetua encarnada.....	166
78	Utacamud.....	168
79	Cerca del Cabo Comorín.....	169
80	Efectos del bautismo.....	170
81	Madurai.....	171
82	Felicidad en Herat.....	171
83	Paso de Tanghi-Garu.....	173
84	Aparición.....	173
85	Pueblo.....	173
86	Vrindaban.....	174
87	Canción mexicana.....	178
88	Tumba del poeta.....	178
89	Madrugada al raso.....	180
90	Un anochecer.....	181
91	La exclamación.....	181
92	Prójimo lejano.....	181
93	Lectura de John Cage.....	182
94	Dónde sin quién.....	185
95	Escritura.....	185
96	Concorde.....	185
97	Sunyata.....	185
98	Juventud.....	186
II.	HACIA EL COMIENZO (1964-1968).....	187
99	Viento entero.....	189
100	Madrigal.....	194
101	Ejemplo.....	194
102	Pasaje.....	195
103	Contigo.....	195
104	Sol sobre una manta.....	196
105	Maithuna.....	197
106	Las armas del verano.....	201
107	Eje.....	201
108	Custodia.....	202
109	Domingo en la Isla de Elefanta (Invocación).....	203
110	Cuento de dos jardines.....	203

III. BLANCO (1966).....	211
111 Blanco.....	215
Notas.....	224

VUELTA
(1969-1975)

<i>Configuraciones</i>	231
112 A vista de pájaro.....	231
113 El fuego de cada día.....	231
114 Por la calle de Galeana.....	232
115 La arboleda.....	233
116 Paisaje inmemorial.....	235
117 Trowbridge Street.....	236
118 Dos en uno.....	238
<i>Ciudad de México</i>	239
119 Vuelta.....	239
120 A la mitad de esta frase... ..	243
121 Petrificada petrificante.....	247
<i>Confluencias</i>	252
122 Piel/Sonido del mundo.....	252
123 Piedra blanca y negra.....	254
124 Objetos y apariciones.....	255
<i>Nocturno de San Ildefonso</i>	257
125 Nocturno de San Ildefonso.....	257
Notas.....	266

PASADO EN CLARO
(1974)

126 Oídos con el alma.....	271
Notas.....	286

ÁRBOL ADENTRO
(1976-1987)

<i>Gavilla</i>	289
127 Decir: hacer.....	289
128 Ejemplo.....	290

129	Al vuelo (Naranja, Alba, Estrellas y grillo, No- visión, Calma)	291
130	Cuarteto.....	292
131	Viento, agua, piedra.....	294
132	Intervalo.....	295
133	Entre irse y quedarse... ..	295
134	Hermandad.....	296
<i>La mano abierta.....</i>		297
135	Hablo de la ciudad... ..	297
136	Vistas fijas.....	301
137	Kostas.....	303
<i>Un sol más vivo.....</i>		307
138	Conversar.....	307
139	Un despertar.....	308
140	Ejercicio preparatorio.....	309
141	La cara y el viento.....	315
142	Epitafio sobre ninguna piedra.....	316
<i>Visto y dicho.....</i>		317
143	Fábula de Joan Miró.....	317
144	Diez líneas para Antoni Tapies.....	319
145	La vista, el tacto.....	320
146	Un viento llamado Bob Rauschenberg.....	321
147	Central Park.....	323
148	Cuatro chopos.....	324
149	La casa de la mirada.....	326
<i>Árbol adentro.....</i>		330
150	Antes del comienzo.....	330
151	La guerra de la dríada o Vuelve a ser eucalipto.	331
152	Regreso.....	333
153	Pilares.....	334
154	Como quien oye llover.....	336
155	Cartas de creencia.....	338
	Notas.....	346

COMPLEMENTO

156	<i>Renga</i> : Calina respiración de la colina.....	351
157	<i>Hijos del aire</i> : Casa (IV).....	351
	Notas.....	352

Bajo el rótulo de «Lo mejor de...», y según el modelo de lo que en el mundo anglosajón se conoce por un reader, la presente colección se propone agrupar amplias y significativas selecciones de la obra de los principales autores contemporáneos, tanto del ámbito hispánico como de otras culturas, no con el mero propósito de llevar a cabo una antología, sino con la intención de que cada volumen constituya una orientadora y representativa introducción al universo literario de su autor. A tal efecto, la selección corre a cargo del propio autor, o de persona de entera confianza, y el propio autor, o dicha persona, se encarga de que los textos vayan acompañados de notas o comentarios que los sitúen en el contexto general de la obra y que iluminen sus particularidades. Dispondrá así el lector de un repertorio, ausente hasta ahora de nuestra bibliografía, de lo esencial de los principales escritores de hoy: una óptima introducción a la mejor literatura de nuestro tiempo.



SEIX BARRAL